

CAPÍTULO 2. EL FANTASMA DE LA REVOLUCIÓN: DESDE LA FUNDACIÓN DEL POS HASTA LA REPÚBLICA SOCIALISTA (1912 – 1932).

LA CUESTIÓN SOCIAL SE TRANSFORMA EN LUCHA DE CLASES: EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA (POS) (45); LOS INICIOS DE LA LUCHA FEMINISTA Y EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN RUSA (49); LA GENERACIÓN DEL AÑO 20 Y LA TRANSFORMACIÓN DEL POS EN UN PARTIDO COMUNISTA (58); LOS DOS PC Y LA “AUTONOMÍA NACIONAL” DE LA REVOLUCIÓN (68); LA REPÚBLICA SOCIALISTA : EXPRESIÓN DE LAS ESPERANZAS DE REVOLUCIÓN SOCIAL (78).

LA CUESTIÓN SOCIAL SE TRANSFORMA EN LUCHA DE CLASES: EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA (POS).

La segunda década del siglo XX es prolífica en episodios de lucha y movilización social, especialmente activados por la Federación Obrera de Chile (FOCH), la Federación de Estudiantes (FECH), los cada vez más importantes sindicatos anarquistas, sectores del Partido Democrático y del Partido Radical y diversas tendencias liberales. En ese marco, tiene lugar la fundación del Partido Obrero Socialista (POS) por L. E. Recabarren, en Iquique, el 4 de junio de 1912. Con el POS y por primera vez las ideas de izquierda, las luchas de los trabajadores y la consistencia de una organización con reglas y dirigentes se concretan en un partido político.

Desde los comienzos del nuevo siglo, en Chile como en otros países de América Latina, los regímenes conservadores y de base oligárquica comienzan a ser cuestionados de manera cada vez más abierta: el fantasma de la revolución, que Marx en el Manifiesto Comunista había anunciado que recorría Europa, aparece decenios más tarde a lo largo y ancho del continente latinoamericano, si bien con expresiones propias, más autóctonas. Ya en México, a partir de 1910, una revolución de gran convocatoria social encabezada por líderes campesinos como Emiliano Zapata, remueve las estructuras del Estado conservador y abre paso a transformaciones políticas y sociales de una envergadura desconocida en nuestros países. Con los años, la memoria de Zapata y de los campesinos armados instalando su poder en el Estado será patrimonio perdurable de la izquierda y del movimiento popular.

Durante la primera década del siglo XX los altos niveles de violencia, el hacinamiento y la promiscuidad, expresan la miseria de los sectores populares de la sociedad chilena. El explosivo crecimiento de los centros urbanos da lugar a una dramática escasez de viviendas, considerada uno de los fenómenos más significativos de la "*cuestión social*". Santiago es ya una “ciudad segregada”, al decir del historiador Armando de Ramón, quien cita la opinión de algunos viajeros:

“Alberto Malsh, testigo especialmente crítico y que la conoció muy bien durante la primera década del siglo XX, resumía su impresión sobre Santiago diciendo que la ciudad se componía de diez o quince calles copiadas de las de Europa, barrio artificial, mientras que “bajo él (estaba) la lepra inmensa de los barrios pobres” e insistía en que, salvo las calles centrales “el resto de la ciudad es aquella indescriptible cloaca a que ya he hecho mención”. En 1919, otro viajero añadía que “en ningún país del mundo he visto una miseria más repugnante que en Chile, sobre todo en las ciudades”, puesto que en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, los pobres y miserables se encontraban “en plena calle, cubiertos de andrajos asquerosos”.

Estallidos repentinos de franjas de la población urbana, disturbios y pobladas, se traducen muchas veces en incendios, asaltos y olas de destrucción. Pero la violencia sistemática y organizada es obra de aparatos represivos dependientes de empresas así como de grupos de clase alta organizados en destacamentos militarizados o “guardias blancas”. En muchos casos estos aparatos actúan con anuencia y apoyo del Estado. La represión, que toma con frecuencia la forma de masacres, jalona la historia del movimiento popular justo cuando está próximo a alcanzar una etapa de madurez. Los historiadores recordarán también que la desproporción entre acción y respuesta represiva refleja, ya en ese tiempo, el temor que las conductas más racionales y pacíficas del movimiento obrero engendran en las clases dirigentes.

Son tiempos en que la “*cuestión social*”, percibida como lucha entre clases sociales que se excluyen unas a otras, se ha transformado en un tema que preocupa crecientemente a políticos y pensadores. Lo expresa nítidamente un profesor del Liceo de Talca, Alejandro Venegas, quién bajo el seudónimo de Doctor Valdés Cange publica en 1910 veintiséis cartas dirigidas al Presidente Barros Luco, bajo el título de “Sinceridad: Chile Íntimo” (fragmentos en pág.) donde denuncia las lacras sociales que aquejan al país y sostiene que desde la Guerra del Pacífico Chile se estructura en clases contrapuestas:

“se viene operando en la sociedad chilena una evolución trascendental que, alejando progresivamente los elementos que la componen, al presente impiden casi en absoluto a los de arriba, que son muy pocos, conocer a los de abajo, que constituyen la inmensa mayoría”.

En el marco de esta situación social de comienzos de siglo, la incipiente valoración de la educación pública es muestra de la insinceridad de los valores éticos de la oligarquía reinante: los títulos universitarios, dice Venegas, son para los oligarcas como títulos de nobleza, “*la ciencia pura, la virtud sincera, el amor al arte por el arte, son monedas que no corren en esta bendita tierra de Chile*”. Para ciertos conservadores, sin embargo, la situación generada por el capitalismo deshumanizado, que ven imponerse en el país, significará la propagación del socialismo si no se dicta una legislación social que proteja al obrero. Se aprueban así, al modo conservador, las primeras leyes sobre sindicalización, arbitraje en conflictos laborales y contratos de trabajo.

En 1906 Valentín Letelier había abierto el camino para que el debate sobre la injusticia social fuera tema de la agenda nacional. El POS le da sentido distinto a esa discusión al formularla, por primera vez, de acuerdo al pensamiento político marxista. Después del fracaso de diversas experiencias “socialistas”, dirigentes del Partido Democrático intensifican sus esfuerzos para constituir un partido de los trabajadores revolucionarios que tenga estructura nacional. Su actividad se realiza simultáneamente en Iquique, Punta Arenas y Santiago, donde el grupo fundador incluye militantes del PD como Alejandro Escobar, Manuel Hidalgo y Carlos Alberto Martínez. Pero quien se adelanta a todos es Luis Emilio Recabarren al constituir, en

Iquique, un grupo de quince dirigentes, mineros y zapateros, que dan origen al primer núcleo del POS. Sólo en 1915, para el primer congreso, se da el POS una estructura nacional que unifica los diversos grupos.

Hacia 1911, la FOCH cuenta con unos 2.500 afiliados (ferroviarios, electricistas, curtidores, mineros) en un total de 15 consejos regionales, incluyendo Santiago y Valparaíso. La orientación "mutualista" predominante en la organización es acompañada por una línea conservadora que sostiene que en el período anterior *"las huelgas fueron no sólo destructivas sino innecesarias desde el momento en que el Presidente de la República y sus ministros vieron de modo favorable las justas peticiones de la clase obrera organizada"*.

La mayor parte de las huelgas y protestas que tienen lugar en el país por esos años y hasta 1916 son impulsadas por sociedades de resistencia dirigidas por anarco-sindicalistas. Hasta por lo menos 1914, estas organizaciones encabezan multitudes de 10.000 personas o más en la conmemoración del 1 de mayo en Santiago y Valparaíso. Ese año, sin embargo, se inicia un período de depresión que atempera la protesta social y que sólo se revierte hacia 1918.

El cambio de esta orientación "conservadora" del sindicalismo por una de carácter "clasista" es una de las principales motivaciones del nuevo partido. El diario *"El despertar de los trabajadores"*, en su edición del 8 de junio de 1912 da a conocer que la Asamblea del Partido Democrático, convocada por Recabarren, ha acordado rechazar los objetivos y métodos *"electoral reformistas"* de este partido y romper con él *"después de un animado debate donde se aceptó por unanimidad la creación del nuevo partido y la adopción de su programa socialista"*.

La directiva de la nueva entidad queda formada por Recabarren mismo y por Francisco García, obrero carretero, Salvador Barra Wolf, Ignacio Salinas, Ladizlao Córdoba, Manuel Véliz, Enrique Salas, gáster, Nestor Recabarren, medio hermano del líder, Ruperto Gil, carpintero mueblista y Teresa Flores, más tarde compañera de Recabarren. Este no es elegido "jefe" del partido, porque se le destina a recorrer el país promoviendo su organización, lo que hará exitosamente en los años siguientes.

LUIS EMILIO RECABARREN SERRANO:
obrero gráfico, periodista, revolucionario y organizador político.

Muestra de coherencia ética entre principios y prácticas, rectitud moral y amplitud de espíritu, Luis Emilio Recabarren expresa una tradición proletaria "idealista" que caracteriza a la izquierda chilena desde sus inicios. Hijo de José Agustín Recabarren y Juana Rosa Serrano, ambos pequeños comerciantes, Luis Emilio nace en Valparaíso el 6 de julio de 1876, tres años antes del inicio de la Guerra del Pacífico, en un período de desarrollo económico y político y de gobernantes liberales. Realiza sus estudios primarios en un colegio de curas salesianos donde aprende el oficio de tipógrafo. Comienza a trabajar a los 14 años en un pequeño taller y un año después, en 1891, se enrola en el ejército, que se había levantado contra el Presidente Balmaceda. Durante esa guerra civil Recabarren es detenido y juzgado por repartir publicaciones contrarias al gobierno. Sólo la minoría de edad lo salva del fusilamiento.

A los dieciocho años contrae matrimonio con Guadalupe Del Canto, de quien luego se separa. Tienen dos hijos, de los que sólo sobrevive el mayor. Recabarren se incorpora al Partido Democrático, que en 1906 lo postula y elige como diputado por Antofagasta. A poco de asumir es expulsado del cargo con el argumento de que su presencia desestabiliza el orden social conservador. *"No es tolerable que en la Cámara vengan a representarse las ideas de disolución social que sostiene el señor Recabarren"*, afirma un parlamentario de derecha. Recabarren contesta: *"No me duele retirarme de este recinto; al fin y al cabo no soy el ofendido. Es el pueblo que ha elegido el que tendrá que convencerse de que aquí, pasando sobre la Constitución y las leyes, se ha violado su voluntad claramente manifestada"*.

Un año después, procesado por integrar la Mancomunal de Tocopilla, Recabarren debe exiliarse en Argentina. Allí se integra al Partido Socialista, fundado en 1893 por Juan B. Justo, y colabora en la prensa y en la acción sindical. De este primer exilio argentino se recuerda especialmente su intervención en un congreso sindical, en el cual critica el extremismo anarquista por sectario:

"Todos esos obreros que constituyen más del 50% de nuestra clase, no vienen a la organización, no por culpa nuestra sino vuestra, sino por vuestras intransigencias sectarias, que revelan quizás no querer la rehabilitación del proletariado".

Recabarren es un activo internacionalista. En 1916 vuelve a salir a Argentina. Milita en los partidos socialistas de Uruguay y Argentina, y en este último país forma parte de la primera dirección del Partido Comunista. Visita y conoce a los socialistas de España, Francia y Bélgica, y en 1922 viaja a la naciente Rusia soviética. Reafirma entonces su convicción de que la clase trabajadora es una fuerza que revolucionará el capitalismo: *"pude ver con alegría que los trabajadores de Rusia tenían efectivamente en sus manos toda la fuerza del poder político y económico, y que parece imposible que haya en el mundo una fuerza capaz de despojar al proletariado de Rusia de aquel poder ya conquistado"*. Y a su regreso dicta en Rengo una conferencia donde radicaliza sus planteamientos: *"El Partido Comunista (de la URSS) tomó el poder por medio de la violencia. No esperó el Partido Comunista Soviético conquistar el poder por medio del voto electoral, por medio de la legalidad que nos aconsejan siempre los partidos demócratas, llamados partidos de orden. Por eso, el Partido Comunista (de Chile) debe convencerse por los hechos ya vividos que por medio del ejercicio legal del voto, de la elección parlamentaria, jamás conseguirá la clase trabajadora conquistar el poder para abolir el sistema de explotación y opresión que le permita vivir en un estado de justicia y libertad"*.

Encarcelado numerosas veces y en diversos regímenes, lector y escritor incansable, intelectual crítico, autodidacta como muchos revolucionarios de su tiempo, Recabarren se inspira más en la rebeldía frente a las lacras del capitalismo que en la teoría desarrollada por Marx y Engels, más tarde hegemónica en la izquierda. Por ello es blanco de críticas por parte de aquellos que estiman que su "idealismo" lo aleja del conocimiento de las condiciones reales de la política.

Recabarren fue dirigente y presidente de la FOCH e incansable organizador de sindicatos, cooperativas y mutuales de trabajadores. Para él, las cooperativas son un eficaz instrumento de lucha y de una producción obrera que preanuncia un régimen económico distinto. Se trata, dice entonces, de producir el pan de modo *"completamente independiente de la clase capitalista"*. La cooperativa debería *"ser dueña del suelo, que coseche trigo y que tenga molinos y panaderías"*.

Su certeza sobre la necesidad de un partido político de los trabajadores le lleva a fundar en 1912 el POS, del que es continuador, a partir de 1922, el Partido Comunista. Desde allí y en la prensa partidaria, Recabarren alienta la *"emancipación femenina"*. En actitud pionera en la izquierda, piensa que a la mujer hay que *"liberarla del fanatismo religioso y de la opresión masculina"*.

Varios de los dirigentes que lo acompañan en aquellos años fundacionales concurrirán en 1933 a la fundación del Partido Socialista. De esta manera, Recabarren debe ser considerado como la matriz espiritual y política de la cual surgen las dos principales organizaciones de la izquierda chilena en el siglo XX.

Un adversario político con el que mantuvo relaciones de respeto, el radical Arturo Olavarría, describe así a Recabarren: *"tenía regular estatura, siendo más bien algo bajito. De cabellos prematuramente canos, usaba ondas que caían a cada lado de su frente. Tenía ojos muy abultados, pero que, sin embargo, daban la impresión de hallarse dormidos o de que su mirada anduviera perdida, sin encontrar horizonte en qué posarla. Su rostro estaba siempre bien afeitado y vestía correcta pero sobriamente. Recabarren hablaba con parsimonia, con una serenidad imperturbable, pero en sus palabras se advertía siempre el acento de la firmeza de sus convicciones que sostenía con intransigencia"*. El escritor José Santos González Vera lo recuerda de este modo: *"era bajo, muy cabezón, con el rostro alargado y los parados superiores algo caídos. Su mirar era firme y penetrante. A ratos asomaba en él la picardía. Tenía un vago aire de pastor protestante [...] Recabarren no se daba otro agrado que hablar, escribir, organizar y pasarse el día y noche en la imprenta. Además no bebía, no jugaba ni fumaba"*.

Los investigadores Brian Loveman y Elizabeth Lira han definido a Recabarren como *"romántico y tradicionalista a la vez que revolucionario. La patria, entendida como Estado-Nación, comenzaba en la familia y la patria chica, en las relaciones humanas cara a cara y en el "amor a la humanidad". Era casi como una prédica cristiana. Pero también veía en el capitalismo del siglo XIX [...] la fuente de la discordia y la injusticia."*

Luis Emilio Recabarren se suicidó a los 48 años, el 19 de diciembre de 1924, se dice que agobiado por una ruptura con su compañera de más de diez años, Teresa Flores y muy afectado por disputas en el seno de su partido, donde se apoderaba de la dirección un grupo de *"afiliados nuevos que carecen totalmente de experiencia, de conciencia y de seriedad"*, según expresa el propio Recabarren días antes de su muerte. Arturo Olavarría, quien participa con Recabarren el día antes de su deceso en actos políticos contrarios al gobierno instalado en reemplazo de Alessandri, testimonia: *"Al día siguiente, yendo por el centro, oí vocear los diarios de la tarde y quedé paralizado como por un rayo. Los canillitas gritaban estentóreamente, tratando de vender sus ejemplares: "¡Se mató Recabarren! ¡Recabarren se mató!"*.

La obra escrita de Recabarren es nutrida y está constituida principalmente por textos para periódicos obreros que él mismo fundó, folletos y libros, entre los que destaca el publicado en 1910 a propósito del centenario, llamado *Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana*, en que desarrolla una feroz crítica a la sociedad chilena de la época .

Alejandro Witker, uno de los biógrafos de Recabarren, señala que su obra e influencia *"constituyen una herencia que el conjunto del movimiento popular chileno reconoce trascendental"*.

El POS es el primer partido del movimiento obrero con estructura nacional, superando las dificultades que significa la fragmentación del sistema productivo chileno de la época. Su creación es decisiva para la unificación de los trabajadores como clase social. No obstante, los líderes anarquistas de la segunda década del siglo XX se plantean críticamente ante el nuevo partido, aunque lo toleran.

Elías Lafferte, uno de los fundadores del POS, describe de la siguiente manera el clima humano e intelectual en el cual el grupo que funda el partido se socializa y va adquiriendo su cultura política, mixtura de ideas socialistas, anarquistas y democráticas:

"por las tardes, después que llegaba el tren de la pampa, empezaban a caer al local obreros, agentes viajeros, jóvenes, empleados. Allí se leían los diarios de Santiago y no pocos periódicos del extranjero, de Argentina, de Uruguay, y se vendían también los folletos de Recabarren. Desde Francia llegaba periódicamente "L'Humanité", órgano del entonces Partido Socialista francés, que dirigía Jean Jaurés; desde España llegaba "El socialista", que hizo muy familiares entre nosotros los nombres de Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y otros líderes del socialismo peninsular. "El Socialista" era el diario favorito de todos nosotros. Los compañeros se lo arrebataban porque en realidad, aparte de Recabarren y de Aguirre Bretón, nadie era capaz de leer francés u otros idiomas. Las relaciones que Recabarren había trabado en Europa, principalmente en Bélgica, con dirigentes de la Segunda Internacional, representaba una fuente de materiales que se iban acumulando en el local: periódicos, folletos, libros. También venía material de Buenos Aires y Montevideo, principalmente periódicos de los anarquistas, que habían constituido importantes núcleos políticos en esas capitales. Así leyendo, oyendo a Recabarren, que sabía condensar admirablemente las teorías de los filósofos y sociólogos, íbamos adquiriendo una cultura política y penetrando en las bases del socialismo. En este proceso, uno de los factores más importantes fue la publicación de un folleto de Recabarren titulado "¿Qué es el socialismo?", que aclaró en muchas mentes obreras la cuestión de la propiedad privada y la propiedad socialista".

El POS persevera en el esfuerzo que venía realizando Recabarren desde hacía años para desarrollar la prensa obrera. Se caracteriza además por promover una aproximación a la vida política estrechamente asociada con el desarrollo del arte y la cultura en su sentido más amplio, como señalan Julio Pinto y Verónica Valdivia:

"Más allá de la distribución de "El Despertar de los Trabajadores" y la permanente realización de conferencias (como los famosos "Sábados Rojos" en la Plaza Condell, de Iquique), y como correspondía a un partido que apuntaba a una regeneración verdaderamente espiritual, el POS estructuró durante esos años fundacionales una red de organizaciones socio-culturales que pudieran disputarle el público popular a la cantina, el prostíbulo o los juegos de azar. Haciendo pie, por otra parte, en una antigua tradición de sociabilidad popular asociada a las mutuales, los gremios y las mancomunales, proliferaron en puertos y oficinas las escuelas nocturnas, los grupos de lectura y las bibliotecas populares de inspiración socialista".

Elías Laferte, un participante entusiasta de las "veladas sociales" del POS explica el sentido político formativo de esta actividad cultural:

"Alternaba mis labores de administrador del diario con mis tareas de miembro del conjunto teatral, que actuaba todos los sábados en el local, bajo la dirección del compañero Genaro Latorre. Naturalmente este conjunto tenía un sentido político, de enseñanza, de utilización del arte en la tarea de madurar a los trabajadores y no ponía en escena obras como aquellas en que yo había trabajado en las oficinas salitreras, en las que abundaban los marqueses, las condesas, los nobles y el adulterio. Representaba, en cambio, obras que si bien no eran de un gran valor teatral, respondían a las necesidades y al gusto de los socialistas. [...] La segunda parte del acto de cada sábado la constituían cantos, recitaciones y el discurso político de Recabarren, que la gente esperaba con mucho interés".

La fundación del POS en el norte repercute en el resto del país. En julio de 1912 se constituye en Punta Arenas y, más tarde, en otros lugares en que operan organizaciones de trabajadores, entre ellos Santiago. Preocupado por ampliar la base social del partido, Recabarren funda la *Sociedad de Defensa del Trabajo de Oficios Varios*, una cooperativa para la fabricación de pan y arrienda un amplio local para instalar un cine. Siguiendo el ejemplo de los socialistas

españoles crea además una Casa del Pueblo, dedicada posteriormente a una intensa labor cultural y política. Desde el comienzo cuenta entre sus colaboradores a un hombre del mundo de la cultura, el poeta Víctor Domingo Silva. La amplia visión de la política que caracteriza a Recabarren lo lleva incluso a proyectar una revista socialista destinada al arte, la ciencia y la literatura, que no prospera probablemente por dificultades financieras.

LOS INICIOS DE LA LUCHA FEMINISTA Y EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN RUSA .

A la fecha de fundación del POS las mujeres están excluidas del derecho a sufragio. La Constitución de 1833 las ha marginado expresamente, como también a los menores de 21 años, a quienes no poseían bienes inmuebles, ni capital invertido, ni un ingreso que fuera igual o superior a los doscientos pesos anuales y a los sirvientes domésticos. En 1914 la ley electoral agrega a las exclusiones a los miembros del clero, a los soldados, cabos y sargentos de las FFAA y a los jornaleros y “*peones-gañanes*”. Entonces, como señalan G. Salazar y J. Pinto la exclusión dará pie para la generación de una potencialmente poderosa “sociedad civil”

“La exclusión política del 90 por ciento de los chilenos desembocó en la asociatividad privada. A todo nivel, de toda forma, dentro o al margen de la ley. Al punto que, hacia 1890, las élites dirigentes percibieron que, a sus pies, ese 90 por ciento se agitaba inquieto. Como un gigante en despertar. La “privacidad” desenfundaba su propia historia, y la insinuaba sobre la mesa. Era el “convidado de piedra”: la sociedad civil”.

Ya en el siglo XIX, entre la diversidad de la lucha social y la práctica política, se había manifestado embrionariamente la agitación por los derechos de las mujeres. En el siglo XX esta actividad se intensifica. Surgen centros femeninos de inspiración católica, la mayoría orientados a fines religiosos, pero algunos de ellos con un contenido reivindicatorio de derechos de las mujeres. En 1913, en el seno del movimiento popular emergente, se forman Centros Femeninos en Iquique, Antofagasta y las principales oficinas salitreras. Recabarren, en el periódico “*El Despertar de los Trabajadores*”, dedica numerosas páginas a las “*nuevas ideas de la liberación femenina*” y a las actividades de las sufragistas inglesas, que pocos años más tarde conseguirán en su país el voto para las mujeres mayores de 30 años y, a fines de la década de los veinte, la completa igualdad electoral.

Es probable que estos centros no hubieran prosperado, al menos con la misma fuerza, sin el impulso de la anarquista española Belén de Sárraga, fogosa oradora, feminista y anticlerical, que visita el país en 1913 y ofrece conferencias en Santiago, Valparaíso, Antofagasta e Iquique. A su llegada la activista recibe numerosos telegramas. Uno de ellos dice:

“Iquique, 23 de enero de 1913.

Sra. Belén:

Socialistas Iquique tendríamos placer escucharla. Agradeceríamos anunciarnos si podría venir.

L.E. Recabarren”

No sorprende entonces que el primer directorio del *Centro Femenino Anticlerical Belén de Sárraga* lo conformen Teresa Flores, compañera de L. E. Recabarren, quién primero es la secretaria y más tarde la presidenta, Juana A. de Guzmán, Nieves P. de Alcalde, Luisa de Zavala, María Castro, Pabla R. de Aceituno, Iliá Gaete, Adela de Lafferte, Margarita Zamora, Rosario B. de Barnes y Rebeca Barnes. La labor de estos centros se desarrolla entre los años

1913 y 1915, decayendo después, junto con la explotación salitrera. En sus estatutos se establecen disposiciones anticlericales y a favor del librepensamiento como las siguientes:

“1°. Este centro se compone de mujeres que voluntariamente y sólo por amor a la verdad, se comprometen a no tener en lo sucesivo ninguna relación ni directa ni indirecta con el clericalismo y sus instituciones.

2°. Todas las mujeres que compongan este centro se comprometen a pagar estos bienhechores pensamientos por medio de visitas domiciliarias a sus amigas, invitándolas a conferencias exhortándolas a leer y a estudios y buscar la verdad.

3°. Las madres de familia que ingresen al centro educarán a sus hijos dentro del más alto sentimiento de libertad y de verdad y ajenos a todo sentimiento clerical.

4°. Las jóvenes [...] cuidarán al formar sus hogares, que el compañero que elijan sea verdadero y firme librepensador.”

En la trayectoria libertaria de Teresa Flores, “*la compañerita*”, como le llamaban sus camaradas, influyen la fuerza y la convicción de Belén de Sárraga. En un ejemplar de “*El Despertar de los Trabajadores*” de abril de 1913 se dirige, por ejemplo, a las mujeres lectoras de la siguiente manera:

“Permítame que desde las columnas de nuestro periódico haga saber a las lectoras de Iquique que en el vecino puerto de Antofagasta se ha organizado el viernes último un centro de mujeres libre-pensadoras, que tomó por nombre ‘Belén de Sárraga’, un recuerdo y homenaje a la valiente mujer que, por predicar la liberación de la conciencia, ha recibido el grosero y abyecto ataque del clero ... Invito a mis amigas y compañeras de ideas a organizar aquí en Iquique un centro análogo al de Antofagasta”

Si bien, como se ha señalado, desde finales del siglo XIX existían organizaciones femeninas que buscaban paliar las insatisfactorias condiciones de vida de la mujer, son estos centros del norte los primeros exponentes de un movimiento femenino popular con poder de convocatoria y claridad de propósitos. Aparte de las actividades de los centros, mujeres proletarias participan en muchas acciones del movimiento obrero organizado. Hacia 1921 se fundan en Iquique la *Federación Unión Obrera Femenina* y el *Consejo Federal Femenino*, anarco sindicalista la primera y socialista el segundo. En los años siguientes el principal activismo femenino se desarrolla en Santiago.

Las organizaciones proletarias femeninas de la época, tienden a reproducir las divisiones internas del movimiento obrero masculino: unas se vinculan a la anarquista Industrial Workers of the World (IWW), creada en 1919, y otras a la FOCH.

Sólo en 1919 aparecen asociaciones femeninas que no siendo populares se declaran militantemente feministas. En años anteriores, mujeres de sectores medios y de clase alta habían fundado instituciones como el *Círculo de Lectura* y el *Club de Señoras*, que propugnaban ciertas mejoras en la condición de la mujer, como el derecho efectivo a la incorporación a la universidad. Pero ese año surge el *Consejo Nacional de Mujeres* que preside la dirigente radical Amanda Labarca (nota biográfica en página ...), y que procura una mayor justicia social para la mujer. Más tarde, en 1922, nace el Partido Cívico Femenino, que plantea condiciones de igualdad entre mujeres y hombres y aboga por los derechos de las mujeres en diversos ámbitos. La experiencia del *Consejo Nacional*, dice Amanda Labarca, fue el punto de partida de una ampliación del movimiento:

“Como su presidente, nos cupo la iniciativa de solicitar explícitamente los derechos civiles y políticos, lo que se consiguió en parte con el decreto ley firmado por el Excmo. señor Bello Codesido y don José Maza, el 12 de marzo de 1925, que levantaron las incapacidades legales que nos rebajaban a la calidad de una menor. Este decreto ley fue póstumo y anunciación. Dio alas a la mujer para que se congregaran en sociedades múltiples, en Santiago como en provincia y que persistiera en la conquista de sus derechos”

Entretanto, el 1 y 2 de mayo de 1915, en el contexto de un mundo convulsionado por la primera guerra mundial, el POS realiza en Viña del Mar su primer congreso nacional, presidido por Recabarren, al que concurren 16 secciones de diversos lugares del país. Entre los acuerdos del congreso está el reconocimiento de la independencia del movimiento sindical respecto del partido, cuestión importante por las tendencias existentes a convertir la FOCH en una sección de aquel. Es elegido Secretario General el zapatero de Valparaíso Ramón Sepúlveda Leal, quien será años más tarde importante dirigente del Partido Comunista y luego militará en el Partido Socialista. Recabarren es electo como miembro de la dirección nacional, y se traslada a Valparaíso. Allí dirige el semanario *"El Socialista"*, órgano oficial del partido. De este periódico se publicarán 127 números.

El mismo año, los maestros asumen protagonismo en las luchas gremiales y acuerdan constituir la *Federación de Profesores de Educación Primaria* que en los años siguientes promoverá movimientos huelguísticos de importancia. El educador socialista Víctor Troncoso recuerda aquella histórica asamblea, una de cuyas promotoras es Leopoldina Riffo de Blest, madre del futuro dirigente sindical Clotario Blest, y la represión sufrida por la Federación durante la dictadura de Ibáñez:

“Nuestra lucha comienza el 1 de mayo de 1915 y culmina el 10 de noviembre de 1927 con la dictación de la Ley Orgánica 7.500, que tuvo repercusión internacional por su fundamentación científica, por su originalidad y por el remezón que provocó en la intelectualidad de la época, que la compartió y observó atónita su costo: dirigentes encarcelados, perseguidos o expulsados del país”.

La lucha de los educadores es en aquellos años de gran impacto social y cultural, según el juicio histórico de Aniceto Rodríguez:

“La Federación de Profesores creada en 1915 y la Liga del Magisterio dan vida a la Asociación General de Profesores de Chile, que representó otro avance importante en la organicidad del magisterio nacional. En el curso de estos años fueron muchos los animadores de las luchas del magisterio y valiosos intelectuales que alcanzarían especial figuración en la literatura nacional e internacional, se vinculan a las actividades culturales del profesorado en centros sociales formados en diversas ciudades”.

De esta manera, artistas e intelectuales como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Víctor Domingo Silva, Roberto Meza Fuentes, Humberto Díaz Casanueva, José Santos González Vera, Eugenio González Rojas, Rosamel del Valle y Vicente Huidobro, entre otros, se comprometen estrechamente con las luchas del magisterio.

En 1917, durante la convención de federaciones realizada en Valparaíso, la FOCH deja de ser una organización mutualista básicamente de ferroviarios, se amplía a diversos sectores y se declara organización "clasista" de sindicatos de trabajadores. La dirección es asumida por dirigentes socialistas provenientes de los puertos del norte y de Santiago. Relata uno de los biógrafos de Recabarren, Julio César Jobet, el proceso que culmina en 1918:

“Por tratarse de una agrupación nacional del poderoso gremio ferroviario, algunos dirigentes obreros vieron la posibilidad de crear sobre su base un organismo sindical amplio de todos los sectores trabajadores. La idea le fue propuesta a Recabarren, y ante la insistencia de Carlos A. Martínez, la aceptó. Entonces las mancomunales y grupos obreros salitreros ingresaron a la FOCH, transformándola en una combativa central del proletariado nacional. Recabarren había dado vida a la Federación Regional del Salitre, de Tarapacá; la Unión Minera, de Calama; la Sociedad Obrera Pampa Unión, de Antofagasta; la Unión Obrera del Salitre, de Taltal. Se adhirieron a la FOCH y ésta quedó formada en Antofagasta, el 19 de octubre de 1918”.

La primera guerra mundial, entre 1914 y 1918, y la revolución rusa iniciada en octubre de 1917 impactan fuertemente en Chile. Ambos acontecimientos tienen particular significado para las ideas, organización y capacidad de convocatoria del movimiento obrero y de la izquierda. La guerra repercute en la economía chilena y sobre todo en la industria del salitre, al inducir la sustitución de sus usos industriales. El país sufre años de altos índices de desempleo e inflación, condiciones que generan la agitación política que antecede a los años veinte.

Es indiscutible, escribe entonces el diputado y líder del Partido Democrático Juan Pradenas Muñoz,

"que el triunfo de Lenin sobre Kerensky es el triunfo del pueblo contra la burguesía, es la victoria del proletariado y la derrota de los detentadores de la propiedad y de la producción".

Recabarren, por su parte, ve en esa revolución un augurio de felicidad humana. La revolución rusa, dice, será

"la fuente de todo progreso y felicidad humana ... Las tierras con todos sus anexos serán del Estado para trabajarlas en beneficio de la comunidad. Las industrias, las máquinas, los ferrocarriles, todo, todo será propiedad de la comunidad. Adiós para siempre a la propiedad privada, herencia maldita del pasado".

En la FECH, aún aquellos que no son izquierdistas creen en el sentido liberador de la revolución rusa e inspirados en ella se fortalecen las ideas pacifistas y antimilitaristas.

En 1914 en Alemania una discusión sobre el otorgamiento de los créditos para la guerra había conducido a la división del Partido Socialdemócrata y dado origen a un Partido Socialista "pacifista" o "internacionalista", encabezado por Rosa Luxemburgo, cuyo ejemplo es imitado por sectores de partidos similares en otros países. En esa corriente que nace y que disiente de la mayoría del socialismo europeo, se inscribe el ala bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso que bajo la dirección de Lenin y Trotsky impulsa la revolución en 1917 y crea la Internacional Comunista, con consecuencias duraderas para la izquierda en todo el mundo..

El carácter monolítico de la ideología, designada como "*materialista dialéctica*", y el verticalismo de la organización, sintetizado en la fórmula del "*centralismo democrático*", son erigidos por Lenin y sus camaradas en canon obligatorio. Serán desde entonces condiciones excluyentes para la pertenencia a la Internacional y consolidarán la división mundial entre comunistas y socialistas. Rosa Luxemburgo, sin embargo, critica esas tendencias, poco después de instalado el poder revolucionario en Rusia y poco antes de ser asesinada,

fundamentalmente sosteniendo posiciones en defensa del pluripartidismo y las libertades individuales:

“Las tareas gigantescas a las cuales los bolcheviques se han entregado con coraje y resolución reclamaban [...] una acumulación de experiencia que jamás es posible sin libertad política [...] La libertad reservada sólo a los partidarios del gobierno, sólo a los miembros de un partido, por más numerosos que estos fueren, no es libertad. La libertad es siempre libertad del que piensa distinto”

Las definiciones de la nueva Internacional leninista tendrán inmediato impacto en Chile, pero sólo cinco o seis décadas después la crítica democrática a la revolución soviética, planteada por Rosa Luxemburgo, tendrá importancia en el debate de la izquierda mundial y en la chilena y tendrá eco en los debates entre el PC y el PS. Será un ejemplo de las herencias intelectuales y políticas obturadas o relegadas por años, en el mejor de los casos, a los círculos académicos.

En agosto de 1918 el POS realiza en Antofagasta su segundo congreso, con la participación de Recabarren que ha vuelto de su segundo exilio en Argentina. Allí ha participado de la creación del Partido Socialista Internacional, de inspiración leninista, que más tarde se transforma en el Partido Comunista Argentino. El “*ejemplo de Lenin*”, como dirá un día Pablo Neruda, echará profundas raíces en la izquierda chilena y merecerá la elegía de Vicente Huidobro:

“Tu voz Lenin, cambia la raza humana/ Y hace una sola tierra de tantas tierras hostiles/ Tu eres la forma de los vientos que vienen/ Tu eres el sosías del futuro/ El bramido del odio vuelto canto de amor”

Una vez más, la semilla está sembrada y comienza lentamente a germinar. El “*leninismo*” inicia así su marcha hasta, a fines de los años sesenta, predominar frente a otras concepciones también de inspiración marxista, siempre presentes en el movimiento popular.

Simultáneamente a estos acontecimientos, la FOCH, la FECH, el POS, sectores del PD y PR y algunas organizaciones católicas de trabajadores realizan una serie de “*mitines del hambre*” que dan origen a la *Asamblea Obrera de Alimentación Nacional* (AOAN), el más importante instrumento de presión creado por la clase trabajadora en aquellos años. Políticos, elites económicas y trabajadores valoran grandemente su participación en las manifestaciones organizadas por la AOAN, cuya masividad parece anunciar una futura revolución. Nada, desde las grandes manifestaciones y huelgas ocurridas entre 1903 y 1907, provoca tanto impacto entre las masas descontentas y la opinión pública.

Una presentación de la AOAN al presidente Sanfuentes demanda el término de las exportaciones de cereales, la abolición de impuestos a la carne importada desde Argentina, la creación de un Consejo Nacional de Subsistencia, presidido por trabajadores, para hacer cumplir las nuevas regulaciones del comercio de alimentos, y el establecimiento de “*mercados libres*” que permitan a los campesinos vender sus productos directamente al consumidor.

En un primer momento el gobierno parece escuchar las demandas para bajar el precio de los alimentos y hasta elabora un proyecto de ley que las recoge. Sin embargo, una manifestación convocada por la AOAN tiene lugar a fines de noviembre de 1918 en el centro de Santiago. Reúne una multitud estimada entre 60 y 100.000 personas, una concurrencia equivalente a

entre 700.000 y 1.100.000 personas en el Santiago de fines del siglo . El inmenso mitin sacude al país. El comité de organización de la AOAN es presidido por el tipógrafo Carlos Alberto Martínez, de la FOCH, que años más tarde será dirigente y parlamentario del Partido Socialista de Chile. Es vicepresidente el mueblista anarquista Moisés Montoya y participan varios dirigentes católicos, mutualistas y estudiantiles. Desde el primer momento destacan las tendencias organizativas y la actualización de la idea de revolución que parece trasuntar la Asamblea:

“Admitidos los artesanos, pertenecientes a congregaciones religiosas, en el seno de la Asamblea de la Alimentación Nacional, se mostraron luego más descontentos con la situación que los más exaltados. La clase obrera se organizó en grupos de oficios. Los carrilanos se agrupan en el número 1; los empleados de tranvías urbanos en el número 2, etc [...] Las huelgas estallan casi diariamente y a veces en forma violenta. No se trataba ya sólo de adoptar determinadas medidas; la revolución social hervía en los hogares de los pobres, en las fábricas y talleres y en las asambleas populares”.

Pocos días después de la manifestación ambas ramas del Congreso aprueban en un solo día la llamada ley de residencia o "ley Jaramillo" destinada a impedir la entrada al país, a expulsar extranjeros "subversivos" y a reprimir con las armas las manifestaciones populares. Se incorpora así por primera vez en nuestro lenguaje político el término "subversivo" usado, según el historiador Ricardo Donoso, para "designar a cuantos promovían el mejoramiento de las condiciones de las clases trabajadoras o miraban con simpatía su causa".

Diversas manifestaciones públicas rechazan las respuestas del gobierno y del parlamento, consideradas insuficientes por la Asamblea, durante 1918 y 1919. Entonces comienzan a tener lugar "manifestaciones patrióticas" en Santiago, con el pretexto de mostrar apoyo popular al gobierno. Al mismo tiempo se da una extraña coincidencia entre las manifestaciones populares de la AOAN y los rumores de que Perú conspira para recuperar Tacna y Arica.

En 1919, a pesar del rechazo anarquista contra lo que sus militantes denominan el "régimen prusiano" (queriendo decir "burocrático") de la AOAN y su rechazo también a la táctica de peticionar al gobierno puesta en práctica por la Asamblea, la protesta social canalizada por ella se incrementa a niveles no conocidos en el país. El gobierno de Sanfuentes declara entonces el "estado de sitio" en la capital y los puertos principales.

Es poco probable que la AOAN haya tenido de inmediato efectos económicos positivos para los trabajadores, pero significa una expresión indiscutible de fuerza política y marca la primera experiencia exitosa de alianza entre obreros y estudiantes. Los políticos, especialmente el futuro candidato a presidente Arturo Alessandri, se han impresionado por el ansia de los trabajadores por participar en las manifestaciones de la Asamblea. Ven en ellos, entonces, la posibilidad de victoria o derrota en las próximas elecciones. Más allá, el gobierno se ve forzado a reconsiderar la "cuestión social" y los dirigentes de los trabajadores organizados se encuentran, repentinamente, al mando de un vasto y organizado contingente de luchadores. Muchos trabajadores experimentan allí su primera experiencia sindical y de acción organizada. Por otra parte, el fracaso de la AOAN en lograr sus objetivos explícitos, estiman algunos historiadores, puede haber aumentado la convocatoria del sindicalismo más radical, al dejar en claro las limitaciones de las demandas de reforma legal.

Desde una perspectiva histórica global, puede sostenerse que las "marchas del hambre" impulsadas por la AOAN desnudan la crisis de representación de la dirigencia política que

administra el país según una matriz oligárquica y parlamentaria desde 1891. Evidencian así falta de legitimidad de la organización del Estado, contribuyendo a que en los años siguientes casi todo el espectro social y político exija un cambio de las instituciones que habrá de concretarse con la constitución de 1925. La misma Asamblea habla en 1919 de la crisis de representatividad que se incubaba:

“La indolencia con que los poderes públicos han recibido hasta hace poco nuestras peticiones se debe a que los asientos del Congreso se compran, salvo una que otra excepción, i a que los representantes del pueblo no representan sino su propio dinero e interés”

La AOAN funciona hasta 1920 y puede considerarse, como señala el historiador Luis Vitale *“no sólo el primer frente único del proletariado chileno sino también la primera experiencia de encuentro y coordinación de los movimientos sociales”*.

Pero los movimientos no sólo surgen en el norte del país, Santiago y Valparaíso. En Concepción se movilizan los obreros del carbón. En Catemu, en el valle del Aconcagua, se produce en 1919 el primer intento de organización de un sindicato campesino y el llamado a huelga. Por su parte, Punta Arenas y Puerto Natales, en la región de Magallanes, en el extremo sur, se constituyen durante 1919 y 1920 en importante centro de acciones de los sectores más combativos del movimiento obrero. Allí, a raíz de una huelga del frigorífico de Puerto Bories en enero de 1919 se producen graves enfrentamientos entre obreros y fuerzas policiales y militares. Los obreros logran predominar y se toman Puerto Natales y Puerto Bories. Del relato de Carlos Vicuña Fuentes sobre estos acontecimientos se puede apreciar la capacidad de las luchas obreras para generar organización:

“Los obreros quedaron dueños de la población. Como tenían numerosas bajas y serios problemas por delante ---el hambre, la huelga indefinida, un incendio de vastas proporciones, que había prendido a consecuencia de los tiros--- decidieron organizar una administración provisional. La Federación Obrera se hizo cargo de esta difícil función”.

Es este un hito en la memoria obrera y de izquierda de Magallanes, que se caracterizará por una tradición de fuerte compromiso político de masas que perdurará por décadas. Hacia comienzos de 1919, según la revista argentina *Territorios Nacionales*, la Federación Obrera de Magallanes cuenta con *“5.847 asociados y posee un edificio en Punta Arenas y otro en Natales, valuados en 20.000 y 15.000 pesos [...] y un fondo de reserva que la pone a cubierto de todas las emergencias futuras, pues cuenta poder sostener una huelga general durante nueve meses, proporcionando subsidios a las tres cuartas partes de los asociados”*. En las raíces de este singular desarrollo organizativo y político está, según el historiador M. Segall, una inmigración de ex *“comuneros”* franceses, participantes en la derrotada Comuna de París, arribados a la zona unas décadas antes buscando la *“quimera del oro”* y dispuestos a ser allí *“pioneros de la civilización”*:

“los ex communards fueron la semilla del poderoso movimiento social de la Patagonia chilena y argentina. En proporción al número de habitantes, es el más importante proceso de lucha social de América Latina. Sólo esta proporción y la distancia que hay de la Patagonia a las capitales Santiago y Buenos Aires le resta relieve y proyección poderosa”

En referencia a la llamada “Comuna de Puerto Natales” que tiene lugar durante el alzamiento popular originado en el frigorífico de Puerto Bories el historiador argentino Osvaldo Bayer señala que los trabajadores

“son apoyados por el sindicato de Campos y Frigoríficos de Última Esperanza, cuyos dirigentes eran los anarquistas Terán, Espinosa, Saldivia y Viveros. Los obreros ocuparon la ciudad que quedó a cargo de un consejo obrero”.

La organización obrera chilena de Magallanes será un soporte decisivo para la rebeldía que se extenderá por la Patagonia argentina un año después. Al respecto, Bayer entrega una precisión fundamental. Una vez más, frente al auge de las luchas populares, el Estado argentino se solidariza con el chileno en la tarea represiva:

“Pese a la situación interna que tenía en Río Gallegos, y a la rebelión popular en Punta Arenas que podía desbordar la frontera, el gobernador de Santa Cruz envía todas las tropas de que dispone hacia Puerto Natales, en Chile, y allí repone al mayor Bravo en el cargo de subdelegado del gobierno chileno”.

De esta manera, a fines de la segunda década del siglo XIX, la vida del país está marcada por la agitación social. Juan Chacón Corona, un dirigente obrero que luego se hizo comunista, constata años más tarde cómo esa revolución social no alcanza todavía a transformarse en política:

“No nos dábamos cuenta bien de qué pasaba, pero sentíamos que la cosa se movía. Creíamos que la revolución estaba muy cerca, a la vuelta de la esquina”

En noviembre de 1919, los trabajadores de Chuquicamata realizan una asamblea para analizar el triunfo de la reciente huelga del Ferrocarril de Antofagasta. La empresa propietaria del mineral, Chile Exploration Co., reacciona decretando un “lock out” y con el apoyo del ejército expulsa del campamento a unas 3.500 personas que son forzadas a trasladarse a Antofagasta.

En este tiempo de agitación social que preanuncia los cambios de los años 20, el tercer congreso de la FOCH en 1919 perfila aún más el carácter revolucionario que la organización busca desde hace años. La declaración de principios se pronuncia por la abolición del “régimen capitalista, con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población”. Esta suerte de refundación de la FOCH ratifica la referencia a la naturaleza del trabajo como principio organizativo de los trabajadores. En efecto, el “programa de perfección social” aprobado por el segundo congreso había proclamado objetivos de: “mejoramiento de los salarios” hasta concluir con la esclavitud del salario, “reducción de las horas de trabajo” como medio de disminuir la desocupación y abrir tiempo a la vida social, “reglamentación de las condiciones de trabajo” hasta hacer desaparecer todo despotismo, “abaratamiento de la vida”, influyendo en la legislación impositiva o creando cooperativas, destierro de “los vicios de la clase trabajadora” y “abaratamiento de las habitaciones”.

Participante decisivo del movimiento obrero revolucionario de esos años es la organización internacional anarquista IWW. El establecimiento de una rama de ésta en los portuarios de Valparaíso, en 1918, es el resultado de contactos entre estibadores chilenos y miembros de los sindicatos del transporte de Nueva York y de California, afiliados a la IWW. Los líderes

anarquistas chilenos, desilusionados del sistema "federativo" de organización de los portuarios se identifican rápidamente con la idea de la IWW de que el sindicalismo "industrial" (por ramas de actividad) fortalecería sustantivamente la posición de negociación de los trabajadores en Chile.

En diciembre de 1919, una convención nacional realizada en Santiago funda formalmente la IWW, con el objetivo declarado de destruir el capitalismo y reemplazarlo por "*una sociedad basada en sindicatos industriales agrupados en seis departamentos*": agricultura, minería, transporte marítimo, transporte terrestre, manufactura y construcción y servicios públicos. Entre los líderes de la nueva organización están Juan Gandulfo, Augusto Pinto, Benjamin Piña y Alberto Blondet.

La práctica del sindicalismo industrial choca con la estructura federativa, el control centralizado de las decisiones y la carencia de organizaciones de planta o taller, que caracterizan a sindicatos importantes. No obstante las cuestiones más ideológicas y abstractas parecen haber jugado un rol menor en el movimiento obrero urbano de los años 1917 a 1920 que el que tuvieron después, cuando fueron motivo de división. Tanto el liderazgo como las bases de muchos sindicatos colocan la estabilidad y el logro de objetivos concretos por sobre consideraciones de tipo ideológico. Tanto en la FOCH como en la IWW prevalecen directivas de armonía y cooperación y casi todos los sindicatos y federaciones admiten trabajadores de diversas creencias ideológicas, preocupados más bien por la efectividad de la organización. Esta tendencia a la unidad de acción se debilitará después de 1920.

LA GENERACIÓN DEL AÑO 20 Y LA TRANSFORMACIÓN DEL POS EN UN PARTIDO COMUNISTA.

El año 1920 marca perdurablemente la historia del país, del movimiento obrero y de la izquierda. Se habla de "*la generación del año 20*" para indicar un numeroso contingente humano portador de ideas humanistas, pacifistas, libertarias y socialistas, formado por intelectuales, escritores, artistas y dirigentes sociales nucleados en torno a la FECH y a su periódico "*Claridad*". Iniciativa emblemática de este nuevo espíritu es la Universidad Popular Lastarria, fundada en 1918 por la FECH. En ella dictan clases Carlos Vicuña Fuentes, el profesor de historia Julio Montebruno, Guillermo Labarca, su esposa, la dirigente feminista Amanda Labarca, el educador Manuel Guzmán Maturana, el dirigente del PD Fernando García Oldini, el futuro profesor de filosofía y fundador del PSCH Eugenio González. Desarrollan una incansable actividad los dirigentes estudiantiles Santiago Labarca, Juan Gandulfo y Pedro León Ugalde e intelectuales como Pedro León Loyola, Alfredo Lagarrigue y Augusto D Halmar. Se recuerda que este grupo recibe la influencia directa del movimiento que protagoniza la reforma universitaria en Córdoba, Argentina, en 1918. El Manifiesto de Córdoba, entonces emitido, había proclamado con fuerza la naturaleza revolucionaria de una iniciativa que instala, por primera vez en el continente, a los estudiantes y docentes como parte del gobierno de la universidad:

“Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la última dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más: los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos. Las resonancias nos lo advierten: estamos pisando sobre una Revolución, estamos viviendo una hora americana [...] La juventud vive siempre en trance de heroísmo, es desinteresada, es pura.”

El periódico de la FECH, "Claridad", fundado en octubre de 1920, publica en diciembre de ese año un cartel que refleja agudamente la visión contestataria del orden social que caracteriza a la generación del año 20:

"Sea Ud. un cobarde. Así redondamente. Y no crea que se lo decimos para atraerlo a este cartel. No, simplemente: Ud. está leyendo esto, sea quien fuere, ¿se ha fijado cómo vive? ¿qué es lo que hace todos los días? Calla cuando le conviene. Se arrima siempre al más fuerte. Opina como todo el mundo. ¿Cuándo ha levantado su voz ante la infamia escandalosa que le rodea? ¿Cuándo? ... A ver, revise su vida. Mañana o pasado muere Ud. y para qué le ha servido. ¿Sabe lo que es esta sociedad en que vivimos, la sociedad capitalista? ¿Sabe lo que es el régimen que nosotros preconizamos y que Ud. retarda? Ud. piensa sin duda como El Mercurio, La Nación, El Diario Ilustrado, etc., como el diario que Ud. lee todos los días. Aprenda, hombre, Ud. mismo. No sea un muñeco. Tenga vergüenza. Use su propia cabeza, para eso la tiene. Averigüe, entérese. No sea un miedoso. Y no se vaya tranquilo después de leer esto. Es en vano que se haga el sordo. Es Ud. un cobarde, a merced del que mejor le pague o más fuerte le grite. No se haga ilusiones sobre Ud. mismo. ¿Cuándo se animó a decir algo que pudiera comprometerlo? Por los mansos individuos como Ud. es que el mundo es inhabitable de canalla."

El año 20 triunfa en la elección presidencial el carismático líder liberal Arturo Alessandri Palma. El periodista socialista Oscar Waiss, revela el siguiente recuerdo de infancia:

"Peleando con los niños de la casa del lado, durante la agitada campaña electoral del año 20 yo, que apenas me empinaba sobre los siete años, gritaba hasta enronquecer: "Alessandri presidente y Borgoño su sirviente"

Alessandri se dice representante de los "hombres de avanzada", conscientes de que el país necesita salir del letargo conservador y abrir paso a un régimen socialmente más justo e integrado. Procedente de una familia italiana, era masón desde 1906, había sido diputado y luego senador por Tarapacá, donde con su oratoria arrebatada y emotiva se ganó el voto del norte salitrero y el apodo de "León de Tarapacá", que originalmente se aplicó a otros, según señala Patricio Manns:

"Según el historiador proletario Julián Cobos, que vivió aquellos procesos, el primer León de Tarapacá fue el comandante Eleuterio Ramírez, héroe de la guerra del Pacífico. El segundo, el poeta revolucionario Víctor Domingo Silva, a quien se le ofreció una candidatura por la zona... Silva no aceptó, pero en cambio, viajó a Santiago y regresó con Arturo Alessandri Palma, pidiendo a los trabajadores que su apoyo fuese transferido en el futuro a aquel. Siguiendo los consejos y la técnica oratoria del poeta, que inflamaba a las masas nortinas, Alessandri dijo en su primera intervención: "Mi postulación, hermanos y amigos míos, no tendría razón de ser si no me entregara por entero a la defensa de quienes lo han dado todo y reciben, por salario, el desprecio de los poderosos y las injusticias de los patrones."

Alessandri comprende las necesidades del momento histórico y, para las multitudes que lo escuchan, tiene gran carisma. Es un tribuno plebeyo que enfrenta a la aristocracia, a la "canalla dorada", como la llama él, representando la causa de su "querida chusma" a la que habla "con el corazón en la mano". Su proyecto político expresa a las ya poderosas clases medias pero su perspectiva va más allá al plantearse la necesidad de incorporar al proletariado en el Estado y rescatarlo del socialismo revolucionario o del anarquismo mediante una legislación social ambiciosa para la época, que regula contrato de trabajo, previsión social, organización de sindicatos y derecho a huelga. Se trata de un rescate de la izquierda para el sistema, que los anarquistas rechazan. El POS proclama en Antofagasta a Recabarren, quien

está en ese momento en prisión, como candidato presidencial. El resultado electoral en la provincia será francamente desfavorable: 3260 electores apoyan a Alessandri, 915 a Barros Borgoño y 154 a Recabarren. Las clases altas, por su parte, no tienen profundidad en su visión y sólo ven en Alessandri al demagogo "*que halaga a las masas*" y quiere "*desatar una lucha de clases*".

Se ha destacado que Alessandri otorga por primera vez a las disputas políticas el carácter de conflicto social, escandalizando a la elite parlamentaria, incluidos viejos dirigentes radicales como Enrique Mac-Iver. Su triunfo sobre los conservadores, como abanderado de liberales, radicales y democráticos, que constituían la Alianza Liberal, es muy estrecho, más aún si se considera que la población que votaba era no más de un 4 o 5%. Además, el cohecho era corriente: se podía llegar a pagar entre 400 y 500 pesos por el voto, es decir el equivalente al salario anual de un obrero.

La campaña electoral se realiza en medio de una creciente movilización de los trabajadores. A principios de marzo de 1920 los obreros del carbón declaran la llamada "*huelga grande*", organizada por la FOCH, que dura 83 días y cuya plataforma, como la de los salitreros, incluye mejoramiento de las habitaciones, eliminación del trabajo de mujeres y niños, jornada de 8 horas, indemnización por accidentes del trabajo, eliminación de la ficha como forma de pago y aumento de salarios. El movimiento, apoyado por Malaquías Concha en el senado, logra parte importante de sus reivindicaciones. Un texto vinculado a la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota describe el ambiente político en el carbón con una desmesura, anotada por los historiadores, que parece contaminar hasta hoy la visión empresarial de la lucha obrera:

"Durante todo el año 1920 y el siguiente, continuaron produciéndose dificultades. Constantemente los obreros se negaban a trabajar en determinados días, ya con motivo de asuntos en que ellos se consideraban afectados o con motivo de asuntos ajenos al Establecimiento. No trabajaban para manifestar su adhesión a movimientos de operarios y otras empresas y localidades, para celebrar acontecimientos o aniversarios relativos a la revolución social, o para asistir a manifestaciones públicas derivadas de la ardiente lucha política que entonces se desarrollaba con motivo de la designación del nuevo Presidente de la República. Grandes grupos de obreros recorrían las calles de Lota Bajo y hacían tumultuosos desfiles. Se reunían frente al local de la Federación Obrera, y allí escuchaban diariamente discursos que enardecían sus ánimos. Los "comicios" de la Federación llegaron a ser el espanto de Lota, porque de ellos salían después hombres y mujeres que, por donde iban, daban claras muestras de los feroces odios sociales que allí se les inculcaba. Los obreros se dividían en dos bandos o partidos: los "rojos", que preconizaban la guerra a muerte entre el capital y el trabajo, y los "amarillos", que encontraban más fácil el mejoramiento de la situación del pueblo en un ambiente de armonía entre el capital y el trabajo. La Federación Obrera mantenía una guardia roja para vigilar y castigar a los que no cumplían sus órdenes, y consecuentemente eso daba origen a trágicos sucesos. La región carbonífera adquirió así fama de peligrosa. Los numerosos visitantes, que desde antiguo venían a Lota, atraídos por las bellezas de sus panoramas, o por conocer el Parque, o pasar una temporada en las playas de los alrededores se abstuvieron de llegar a una localidad tan agitada"

Por su parte el embajador de EEUU, en otro texto memorable, expresa en un cable enviado al departamento de Estado el miedo de las elites extranjeras ante un posible desborde de la situación política, en la misma línea que se impondrá medio siglo más tarde:

"La atmósfera está cargada de revolución. Las recientes demostraciones han convencido al pueblo de Chile que enfrenta un peligro debido al malestar social, el alto costo de la vida y la creencia del proletariado de que su causa será favorecida por Alessandri contra el antiguo régimen aristocrático. Si

Alessandri no es proclamado son de esperar mucha agitación y desórdenes. Aunque el ejército actuó bien en recientes desórdenes, su acción futura no es cierta. A la vista de todos estos hechos, creo que sería aconsejable y quizás favorable por sus sanos efectos que uno o dos barcos de guerra americanos sean enviados sin ostentación a la costa oeste de modo de arribar aquí alrededor de agosto"

Durante el interregno entre la votación y la proclamación de Alessandri como presidente, el gobierno de Sanfuentes inventa la famosa "guerra de Don Ladizlao", llamada así por referencia a Ladizlao Errázuriz, Ministro de Guerra y Marina, que moviliza las tropas hacia la frontera con Perú y Bolivia ante una supuesta movilización de estos contra Chile. Se crea de este modo en el país un ambiente de nacionalismo belicoso que, sospechan los alessandristas, servirá para disfrazar la maniobra de escamotear el triunfo de Alessandri.

Los dirigentes y miembros de la FOCH, la FECH, el POS y otras organizaciones populares son acusados de antipatriotas. El local de la FECH es asaltado dos veces en julio y luego destruido, el gobierno cancela su personalidad jurídica y un juez decreta la prisión de Pedro León Ugalde, Santiago Labarca, Juan Gandulfo y Alfredo Demaría. Muere en prisión el joven Julio Covarrubias Freire y el poeta de simpatías anarquistas Domingo Gómez Rojas es encarcelado y enviado a un manicomio, donde luego fallece. La biblioteca de la FECH es incendiada por enfervorizados "nacionalistas" y Chile vive así, por primera vez en su historia, el espectáculo de la quema de libros que practicará ante los ojos del mundo la dictadura pinochetista algo más de cinco décadas después.

La campaña contra los "subversivos" se centra en la IWW. Ésta ha realizado en diciembre de 1919 una numerosa "Asamblea Magna", que aprueba una declaración de principios de lucha, uno de cuyos redactores es Gómez Rojas. Recabarren es encarcelado en Concepción y relegado por tres meses a Cautín. Más al sur, la Federación Obrera de Magallanes, de dirección anarquista, se solidariza con la IWW y condena enérgicamente el supuesto "patriotismo" que han levantado como bandera sectores de derecha y patronales. Como reacción, los estancieros organizan una "guardia blanca" armada que, apoyada por la policía, asalta e incendia el local de la federación magallánica dando muerte a doce personas, cuatro de ellas carbonizadas. La "Guerra de Don Ladizlao" languidece porque ni Perú ni Bolivia movilizaron efectivamente soldado alguno. La denuncia de esa Federación contra el "patrioterismo" es del siguiente tenor:

"La trompeta patriotera da el grito de alarma. Nuevamente los patriotereros de oficio empiezan con sus gritos vocingleros presentándonos el fantasma de la guerra con el Perú [...] El estribillo de la guerra de Chile con el Perú suena a los oídos del pueblo como el canto de la sirena; ya no hay trabajadores que se hagan matar por defender a los latifundistas, a la burguesía, que tiene sumido en la miseria al pueblo trabajador ¿Qué es lo que tiene que defender el obrero? [...] Vosotros trabajadores tenéis que luchar por la emancipación social. En busca del porvenir, vamos trabajadores, y los vocingleros gritos patriotereros no os importe porque es la mordaza a vuestras justas aspiraciones"

Alessandri había aprobado la expulsión de Recabarren de la Cámara de Diputados, cuando fue electo en 1906. La FOCH había rehusado apoyar su candidatura, aun permitiendo que algunos de sus miembros participaran en la campaña y el POS había hecho otro tanto. La FECH, por su parte, recibe al nuevo gobierno con mucha cautela. El proletariado le apoyó, dice Claridad, porque "prometió reformas, que si bien no eran muy grandes, implicaban cierta mejoría en las condiciones de vida del pueblo".

En los inicios de los años 20 comienza una creciente integración de organizaciones “defensistas” mapuches a la política chilena, sobre todo por la vía del PD, muy fuerte en la zona de Cautín. Esta politización de la defensa de los derechos indígenas impide que los crímenes y usurpaciones de tierras, habituales desde el fin de la “pacificación” de la Araucanía, se transformen en una política de exterminio. Así testimonia Martín Painemal:

“Yo me recuerdo hubo una elección muy peleada entre Alessandri y Luis Barros Borgoño, yo estaba todavía en la escuela. Casi la totalidad de los mapuches de la provincia eran del Partido Demócrata. Fue una gran campaña que se hizo y se presentó al año siguiente el intelectual indígena Francisco Melivilo Henríquez, profesor del liceo de Temuco; ese salió diputado, le sobró voto y senador fue Artemio Gutiérrez, antiguo dirigente patriarca de nuestro Partido Demócrata; todos ellos hablaban que la tierra era para los mapuches [...] Los mapuches supieron aprovechar las campañas electorales para que se les respetaran las tierras”

A fines de octubre de 1920, la dirección de la FOCH propone la fusión con el POS y el PD para conformar un Partido Laborista, análogo al británico. La idea, se dice, es constituir un partido único de la clase obrera. Pero la iniciativa fracasa básicamente porque dirigentes como Recabarren piensan que no deben abandonarse los sindicatos a las otras centrales. En ese momento existen en el país la IWW, la Asociación del Trabajo de Chile, de orientación “patronal”, y otras organizaciones menores. Por otra parte, un año más tarde, un congreso del PD rechaza las propuestas unificadoras de la izquierda, como la comentada, mantiene su participación en la Alianza Liberal alessandrista y provoca así que numerosos cuadros obreros abandonen el partido y se integren a las actividades que preparan ya el próximo nacimiento del PC.

El 25 de diciembre de 1920 el POS inaugura en Valparaíso su tercer congreso nacional y acuerda allí autorizar al Comité Ejecutivo Nacional para iniciar el trámite de ingreso a la III Internacional, de signo comunista. Considerando que la organización capitalista de la producción, dice el acuerdo, es causa de explotación y esclavitud y que no cabe sino reemplazarla por el régimen comunista, el POS declara:

"Que la revolución rusa y el régimen de los soviets que ha reemplazado al Estado capitalista en Rusia le merece todas sus simpatías, y por lo tanto resuelve adherir a la Tercera Internacional de Moscú"

El evento del POS resuelve también, con la oposición del ya influyente Manuel Hidalgo, "*que el nombre de nuestro partido será simplemente Partido Comunista*", lo que se concretará una vez que las secciones de la Internacional, como se llaman a sí mismos los PC de entonces, "*hayan tomado conocimiento, pronunciándose sobre esta resolución*".

La popularidad de Alessandri entre los trabajadores permanece alta durante el primer año de gobierno, principalmente por su intervención favorable en los conflictos del trabajo. Incluso la matanza de la oficina salitrera San Gregorio, en febrero de 1921, en que son asesinados por tropas militares entre cuarenta y sesenta obreros en huelga, no disminuye significativamente esa popularidad. Menos de una semana después de San Gregorio, la FOCH organiza en Santiago una manifestación en apoyo de Alessandri. La FECH, sin embargo, condena la matanza y responsabiliza de ella al presidente y a su Ministro del Interior, Pedro Aguirre Cerda.

Un mes después de San Gregorio, en marzo de 1921, Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz son electos diputados por una alianza entre el POS y el PR en Antofagasta y Tarapacá respectivamente. El gobierno de Alessandri se distancia progresivamente de las fuerzas populares, recurre más de una vez a la represión policial y, simultáneamente, enfrenta la oposición conservadora en el parlamento, decidida a impedir la legislación social que el gobierno impulsa. Una cada vez más definida diferenciación ideológica entre socialistas o comunistas, por un lado, y anarquistas, por otro, tanto en las organizaciones de izquierda como en los sindicatos, dará, de allí en adelante, características muy distintas a la lucha y a las organizaciones sociales. Salazar y Pinto sostienen que al inaugurarse la política como “lucha de clases” se estrechó la base social e histórica del proyecto popular, separando los objetivos políticos, siempre máximos, de la lucha inmediata. Lo que explicaría “*el tono melodramático de la denuncia social y el utopismo maximalista de la propuesta “revolucionaria”*”. De esta separación entre realidad inmediata y retórica política de la izquierda da cuenta el siguiente pasaje de Ramón Sepúlveda Leal, dirigente comunista más tarde socialista:

“El labrador vive en el campo trabajando de sol a sol por un miserable salario [...] En las ciudades, el obrero vive esclavo del patrón, sujeto siempre a la tiranía de los ricos o capitalistas [...] En las minas el minero arranca de los filones el carbón [...] sin que nunca sus esfuerzos sean recompensados, y en las ciudades una pequeña multitud que habita los palacios, que ocupa los grandes paseos, vive la vida de la regalía, de la abundancia y del gran lujo [...] Esto no puede continuar [...] Esto debe terminar, y para que concluya hay que acabar con el régimen capitalista [...] se debe empezar porque el campesino se apropie de la tierra [...] porque el obrero se adueñe de las maquinarias y se apropie de las fábricas [...] es indispensable, también, que el Gobierno esté también en poder de los obreros [...] Nada de esto es imposible.”

En el Cuarto Congreso de la FOCH realizado en Rancagua en diciembre de 1921, Recabarren, Cruz, Hidalgo, Sepúlveda Leal y Carlos Alberto Martínez impulsan la afiliación a la Internacional Sindical Roja, organización internacional sindical del movimiento comunista. Su propuesta triunfa por 106 votos contra 12. A fines de ese año la FOCH convoca en Santiago a la Primera Convención Campesina, que cuenta con 2.000 adherentes pertenecientes a sindicatos rurales creados por obreros que regresan desde el Norte a raíz de la crisis del salitre. Sin embargo, los sindicatos rurales tendrán dificultades políticas para prosperar, hasta por lo menos los años sesenta.

Por la misma fecha, nace la Federación Chilena del Trabajo, de inspiración católica y dirigida por conservadores, con el objetivo de enfrentar la inclinación “revolucionaria” de la FOCH. La nueva federación rechaza el socialismo y la lucha de clases, propicia los sindicatos legales y la cooperación fraternal entre las clases sociales. Símbolo de su ambivalencia, proclama también la justicia de las luchas del proletariado:

“Iremos de frente tras las justas luchas del proletariado; sin ensueños [...] ni falaces utopías de una felicidad eterna, sin un más allá que envuelva siquiera una esperanza. Llamamos a los ricos al cumplimiento de sus deberes para con los pobres y desheredados de la fortuna”

Inmediatamente después, en enero de 1922, en su 5º Congreso, el POS se declara apto para cumplir las “21 condiciones” demandadas por la III Internacional para integrarse a ella plenamente. Adopta así formal y oficialmente la designación de Partido Comunista de Chile. No es claro, no obstante, por qué su aceptación como miembro efectivo de la Internacional sólo tiene lugar seis años después, en 1928. Probablemente episodios de la aguda disputa

interna de ese período expliquen esa demora. El documento de las “21 condiciones” impondrá en la izquierda marxista, durante décadas, pensamiento y prácticas autorreferentes, que tienden a ver verdad y corrección sólo en las posiciones propias. Una síntesis, en versión del historiador Alejandro Witker, es la siguiente:

- 1) *La propaganda y la agitación cotidiana debe tener carácter comunista.*
- 2) *Depuración de los cargos de responsabilidad en el movimiento obrero, en el que los reformistas deben ser reemplazados por comunistas.*
- 3) *La acción legal debe combinarse por todas partes con la acción ilegal.*
- 4) *Propaganda de las ideas comunistas en el ejército.*
- 5) *Propaganda y agitación en el campo por los obreros comunistas.*
- 6) *Denunciar a la vez el social-patrotismo y el social-pacifismo.*
- 7) *Ruptura con los reformistas acérrimos como Turati, Kautsky, Hilferding, Hillquit, Longuet, Mac Donald, Modigliani y otros.*
- 8) *Apoyo a los movimientos de emancipación de las colonias.*
- 9) *Formación de núcleos comunistas subordinados al conjunto del partido en los sindicatos.*
- 10) *Combatir a la Internacional Sindical "amarilla" de Amsterdam.*
- 11) *Depurar la fracción parlamentaria.*
- 12) *Establecer la organización de los PC sobre la base de un "centralismo democrático" mediante una disciplina férrea rayana en la "disciplina militar".*
- 13) *Depuraciones periódicas de los elementos pequeño-burgueses en los PC legales.*
- 14) *Apoyo incondicional a las repúblicas soviéticas en su lucha contra la contrarrevolución.*
- 15) *Establecer un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales de cada país.*
- 16) *Reconocer el carácter obligatorio de las decisiones de la Internacional Comunista, "partido mundial único".*
- 17) *Denominar los partidos "PC" en vez de "PS".*
- 18) *Publicar en todos los órganos de prensa comunista los documentos importantes que emanen del Comité Ejecutivo de la IC.*
- 19) *Convocar un congreso dentro de los cuatro meses después del II congreso de la IC para debatir las condiciones de admisión.*
- 20) *Elegir el nuevo Comité Central teniendo en cuenta que las dos terceras partes de sus miembros deben haber sido anteriormente comunistas.*
- 21) *Excluir del partido a cuantos rechacen las condiciones de adhesión"*

La fecha oficial de fundación del PC es, pues, enero de 1922. Se ha argumentado, sin embargo, que a diferencia de otros países en que el correspondiente PC resulta de una división del socialismo preexistente, en el caso chileno el nuevo partido es la estricta continuación del anterior POS. Y que, por su parte, el socialismo chileno es un fenómeno político que se organiza más bien tardíamente como partido de alcance nacional. Debe destacarse, sin embargo, que ambos pueden reconocerse en la misma matriz: el PC como continuador del POS, el PS como fuerza en la que termina militando un buen número de fundadores del POS y su primer Secretario General, Ramón Sepúlveda Leal. En todo caso la adopción de las “21 condiciones” tendrá, como en otras partes, consecuencias muy profundas para la izquierda chilena. Las “21 condiciones” son un reconocimiento del especial rol de dirección de los comunistas soviéticos sobre el movimiento comunista en todo el mundo y establecen el llamado “*internacionalismo proletario*”, es decir, la idea de que es posible para la clase obrera de todos los países actuar bajo una dirección mundial única. Este será el fundamento del PC chileno para apoyar la intervención militar soviética de Hungría en 1956 y la invasión de Checoslovaquia en 1968, llevada a cabo contra la voluntad y con la resistencia de los comunistas de ambos países.

En este marco, tiene lugar un creciente proceso de pugnas internas en la FOCH. En 1922 todavía participan "*católicos, protestantes, radicales, socialistas, anarquistas y comunistas*" al decir de su órgano "*La Federación Obrera*", pero surgen acusaciones de que el PC quiere convertirla en su departamento sindical y éste, por su parte, lanza recriminaciones contra sus detractores. En 1923 Carlos Alberto Martínez hace un angustioso llamado a la unidad:

"Varios son, sin duda, los factores que nos han traído a la situación vergonzosa en que estamos [...] De entre estos factores, hay, si no tal vez uno que es matriz y en mayor escala el determinante principal de la situación esquelética en que están los otrora fuertes y compactos núcleos obreros. Este factor [...] no es otro que la mil veces funesta lucha de predominio que en el seno de la organización obrera han trabado en forma agria y encarnizada las diversas corrientes ideológicas [...] Cese ya esta lucha funesta. ¡Ni blancos, ni rojos, ni amarillos! ¡Solamente explotados! Defendámonos como tales".

Pero el curso del deterioro será fatal. Tras una lenta declinación la FOCH desaparecerá en los años treinta. Por su parte, hacia 1924, la IWW empieza a desmoronarse, al punto que sólo mantendrá vitalidad entre los marítimos de Valparaíso y San Antonio y los trabajadores de la construcción en Santiago.

Entretanto la situación económica del país desmejora rápidamente. La caída de precios del salitre provoca desempleo para los obreros del norte, que emigran hacia las ciudades del sur. El gobierno debe entonces abrir albergues destinados a los cesantes. En la capital solamente, se reciben entre 15 y 20 mil cesantes, que vagan y mendigan por las calles, impactando a una ciudadanía que ha vivido por largo tiempo ajena a los avatares sociales del mundo del salitre. La crisis toca no sólo a los obreros sino también a las clases medias. En 1924, por ejemplo, los empleados públicos, incluyendo los militares, que llevan meses impagos, se ven forzados a vivir "*al fiado*". La crisis política, caracterizada por la oposición frontal entre el gobierno y el parlamento, llega a su clímax cuando éste rechaza un aumento de sueldo a empleados públicos y militares y aprueba el de la dieta de los parlamentarios.

Los derechos de la mujer son también factor de lucha social. En 1922 se crea el Partido Cívico Femenino, formalmente independiente de credos religiosos o tendencias políticas, cuyas bases provienen de los sectores medios. Este partido, que se da un órgano de difusión llamado *Acción Femenina*, aboga por los derechos civiles y políticos de la mujer y la protección del niño y la maternidad. Lleva a cabo un importante intercambio con movimientos y organizaciones de mujeres uruguayas, españolas y argentinas. Se plantea por la educación mixta y la formación profesional de la mujer y realiza actividades destinadas a la mujer popular, como charlas y conferencias sobre los derechos laborales de las trabajadoras. La FOCH, por su parte, llega a tener a comienzos de los años veinte un número importante de "consejos federados" integrados por mujeres. De los contingentes de luchadoras populares que así se organizan y activan dice Recabaren, en el diario de la FOCH, a fines de noviembre de 1921:

"La familia proletaria, con las mujeres a la vanguardia, va en marcha hacia la jornada final de la Revolución Social [...] Las mujeres siguen su marcha [...] y nadie las detendrá. ¡Adelante, compañeras, mientras los cantos alegren el camino!"

***Un ámbito en que las mujeres tienen particular protagonismo es en los conflictos en torno a la vivienda. Las grandes ciudades han debido absorber la migración desde el campo y las minas y los tradicionales conventillos se han multiplicado. Los arrendatarios, entonces, se

organizan. Ya en 1914 se constituye en Valparaíso la Liga de Arrendatarios de Valparaíso. Las ligas se multiplican luego con velocidad. Pero, dicen Salazar y Pinto, las “*primeras huelgas de arrendatarios*” surgieron, en cambio, de modo espontáneo, de los propios arrendatarios y en relación más directa con la vida interior del conventillo”, en que las mujeres tenían un rol principal. Sin embargo, pasaron años hasta que la cuestión de la vivienda llegó a estar en primer plano. Señalan Salazar y Pinto:

****“No debe extrañar, por tanto, que la primera huelga de arrendatarios estallara (mayo de 1922) en un conventillo específico: el “Prado” (Santiago), donde sus 200 locatarios declararon una huelga total de pago contra su propietaria (dueña de una cadena de conventillos) (...) A fines del mismo mes, más de 300 conventillos de Santiago se hallaban en huelga. El movimiento se extendió luego a todo el país”.*

El año 1924 es elegido diputado por el PD el profesor primario Francisco Melivilu, cuya actividad plena de pasión y reivindicación indigenista inaugura la presencia política de los mapuches en el aparato estatal chileno. Con posterioridad los mapuches elegirán varios diputados democráticos y también liberales y conservadores. La implantación de las fuerzas de izquierda en el mundo mapuche es débil.

La crisis de legitimidad del régimen político se acrecienta. En mayo de 1924, el periódico *Claridad* de la FECH sostiene tajantemente el descrédito del sistema parlamentario y de “*los medios políticos*” para gobernar el país a la vez que reitera la visión anarquista de que sólo una acción directa es capaz de superar la lógica estatal que es la esencia del régimen:

“A la vista de la total bancarrota del parlamentarismo; cuando todos los partidos están en descomposición y el arte de gobernar ha puesto de relieve la farándula de la legislación y la burla de la ley, se necesita estar ciego y ser sordo para persistir tercamente en la pretendida virtud de los medios políticos [...] A diario los trabajadores denuncian abusos, conculcaciones, atropellos [...] Acorralados por la lógica de los hechos, ponen sus esperanzas en el buen gobernante, en la ley equitativa, en la justicia honrada, como si cuanto ocurre ahora y ha ocurrido siempre fuera accidental y no de esencia”

La crisis llega a un punto culminante, la agitación social es significativa y la presencia de militares jóvenes en reuniones de la FOCH o del PC se torna un hecho cotidiano. El 5 de septiembre de 1924 los militares se alzan contra el presidente y le imponen tanto el aumento salarial como un programa político que incluye la legislación social hasta entonces retenida en el parlamento. Se aprueban así las leyes que conformaron el Código del Trabajo, las instituciones de previsión social y el impuesto a la renta. Tan sólo una semana después Alessandri obtiene del Congreso un permiso para ausentarse del país y asume el gobierno una junta militar, presidida por el general Luis Altamirano, que clausura el Congreso Nacional y destituye al presidente.

Con una larga tradición de antimilitarismo, los anarquistas se mostraban generalmente contrarios a cualquier forma de gobierno militar. Inmediatamente después del golpe, la IWW declara que se opondrá a cualquier restricción de las libertades individuales. En esta línea, la nueva legislación del trabajo es resistida por la IWW, que sostiene una huelga de quince días contra la Ley del Seguro Obrero con el argumento de que los descuentos previsionales son un recorte a los escasos salarios de los trabajadores. El gobierno responde ilegalizando los sindicatos afiliados.

Por esos mismos días el coronel Marmaduke Grove publica en el diario “*La Nación*” un artículo donde denuncia al general Altamirano y sus colaboradores por favorecer la candidatura presidencial del candidato conservador, Ladizlao Errázuriz, en contra de la Alianza Liberal. Los oficiales más jóvenes, organizados en un comité que dirigen Carlos Ibañez Del Campo y el mismo Grove, dan un golpe en enero de 1925, derrocan a la Junta Militar y exigen el regreso de Alessandri. Cuentan con el apoyo de un Comité Obrero Nacional, creado poco antes e integrado por la FOCH, la FECH, organizaciones gremiales y fuerzas políticas de izquierda. Cuentan además con la “neutralidad” de la IWW.

En 1924, durante el III Congreso del PC realizado en Viña del Mar, un grupo llamado “*jóvenes revolucionarios*”, encabezados por Manuel Hidalgo, designa un Comité Ejecutivo que excluye a Recabarren. Éste se opone al acuerdo acusando a sus miembros de “*carecer de antecedentes y competencia para afrontar las responsabilidades de este cargo*”. Con el apoyo de la mayoría de la militancia, Recabarren organiza un Comité Ejecutivo paralelo que le es leal. La pugna da pie para descalificaciones recíprocas, algunas muy hirientes para Recabarren.

El 19 de diciembre de 1924 Luis Emilio Recabarren se quita la vida. Había llamado en septiembre a apoyar a los oficiales jóvenes con las siguientes palabras:

"La Junta Militar con fecha 11 ha dirigido a la nación un manifiesto que merece toda nuestra aprobación llamando a constituir la Asamblea Constituyente que debe proponer la nueva Constitución. El manifiesto revela una nueva generación de idealistas entre los militares ... Si el proletariado divide sus finalidades y sus derechos en sectarismos estrechos perderemos la oportunidad de ganar un paso adelante. De estas jornadas por la Asamblea Constituyente no va surgir una República Anarquista ni Comunista, pero debemos trabajar en ellas para que así surjan los elementos que nos permitan avanzar".

La crítica contra Recabarren de los “jóvenes revolucionarios” ha sido durísima. En el cementerio, Roberto Meza Fuentes, dirigente de la FECH, responsabiliza directamente a los dirigentes que enfrentaron y denostaron a Recabarren de haberlo defraudado. Sin embargo, los funerales son impresionantes, según narra el escritor José Santos González Vera:

“Lo primero que llamó mi atención fue ver dos columnas de obreros en la calzada del lado sur de la Alameda. Una estaba junto a la acera, la otra en el borde de la solera opuesta contigua a los tranvías. Los trabajadores permanecían inmóviles, tomados de las manos. Eran dos interminables cadenas. Nacían en la calle Bascañan (...) Cuarenta cuerdas de doble cadena eran algo tan asombroso que uno no sabía qué decir... El cortejo ocupaba también muchas cuerdas. Era como un río oleoso, contenido entre las cadenas”.

El significado de Recabarren y su muerte serán objeto de análisis distintos. Para uno de los más recientes, el del historiador Manuel Loyola T., su muerte tiene lugar justo cuando se hacía posible dar un giro político e ideológico perdurable a las luchas democráticas y populares:

“Desde nuestro presente, el suicidio de Recabarren en Diciembre de 1924 es tremendamente simbólico. Las tres décadas de su actuación política representaron un período crucial para el desarrollo de la politización de las masas asalariadas de nuestro país. Si en un sentido este período significó la transformación de la identidad peonal a la identidad proletaria en determinados segmentos de nuestro mundo popular, en otro, también señaló una nueva variante en la incesante búsqueda de ideales y prácticas justicieras y democratizadoras. Recabarren acaba con su existencia en el instante mismo en

que tales empeños debían reajustarse a las novedades políticas e ideológicas del siglo XX, circunstancias que inevitablemente trajeron aparejados aspectos positivos pero también negativos que posiblemente hoy estemos en mejores condiciones de apreciar.”

Resulta importante subrayar que la propuesta de Asamblea Constituyente de Recabarren se inscribe en el desarrollo, que viene de lejos, de una izquierda que pretende traducir sus experiencias asociativas en una concepción democrática y republicana del socialismo. La Asamblea Constituyente fue de hecho una propuesta permanente de los socialistas y comunistas desde 1897 a 1925. Recabarren, quien según G. Salazar *“había redactado dos proyectos de Constitución Política, en 1909 y en 1921, de gran similitud con los proyectos “pipiolos” del siglo anterior”*, la sostuvo hasta su muerte. Ese discurso culmina en marzo de 1925 con la Asamblea Constituyente de Trabajadores e Intelectuales, que motorizan todos los sectores de izquierda. Sobre ella, el diario del PC *“Justicia”* dice lo siguiente:

“Es sin duda alguna esta reunión la más importante de cuantas se han celebrado en Chile desde el nacimiento de la República, por cuanto ella congrega [...] la representación genuina de los elementos de trabajo convocados por sí mismos para deliberar sobre las bases que han de darse a la sociedad en que viven, sin la intervención de elementos ajenos a los grandes intereses colectivos que representan, como lo han sido hasta hoy los Congresos formados por diputados y senadores cuyos cargos representativos han sido fruto del cohecho o de la violencia de la autoridad puesta a su servicio”.

LOS DOS PC Y LA “AUTONOMÍA NACIONAL” DE LA REVOLUCIÓN.

Alessandri regresa y retoma el cargo de presidente en marzo de 1925, designa Ministro del Interior a Ibáñez y crea una Comisión Constituyente que elabora la Constitución de 1925.

El año 1924 ha comenzado a discutirse una ley indígena en el parlamento, que es rechazada por la acción conjunta de la Federación Araucana y el PD. La Federación había sido fundada en Temuco alrededor del año 20 por Manuel Panguilef, dirigente indigenista que representa desde entonces la corriente más combativa del pueblo mapuche. Panguilef rechaza el integracionismo que predomina entre las capas ilustradas de la población mapuche, propone una *“resistencia étnica radical”* que se funda fuertemente en la tradición cultural, en la condena de las usurpaciones de tierras de las que los mapuches son víctimas y en un discurso que vincula el destino del pueblo mapuche al de las demás clases populares chilenas. A poco andar, Panguilef converge con la FOCH, que se transforma en su vocero en Santiago. En los numerosos congresos araucanos que realiza y preside participan, a su vez, delegados de los partidos democrático y comunista, que harán de puente entre las reivindicaciones indígenas y la lucha popular. El periódico de la FOCH da, en 1925, cuenta de estos hechos:

“En el salón de la Federación Obrera de Chile se reunió el sábado 14 un crecido número de aborígenes entre los que figuraban diez caciques jefes de numerosas reducciones. Como la Federación (FOCH) es la defensora de los pobres, deseamos enviar por su intermedio un memorial a la Junta de Gobierno [...] Vea Ud. mi secretario, dice uno de los caciques, que a nosotros se nos mira peor que a los extranjeros que nos han arrebatado nuestros suelos”

En el mismo año los obreros salitreros de La Coruña, Pontevedra y Barreñechea y otras salitreras decretan un paro que es brutalmente reprimido por el ejército, causando la muerte de aproximadamente seiscientas personas. Los dirigentes que sobreviven, entre ellos el dirigente

sindical comunista Salvador Ocampo, son sometidos a consejo de guerra en Antofagasta y luego deportados a lejanas localidades del sur.

La FOCH ha logrado hacia fines de 1925 un cierto desarrollo de “consejos federados” campesinos, en provincias del centro y sur del país. Deben enfrentar una feroz reacción patronal ya que las “Ligas Agrarias”, conformadas por terratenientes, reprimen y participan en la caza de “subversivos”. Uno de esos terratenientes, residente en Curicó, da cuenta de ese ánimo reaccionario de los dueños de fundos en carta a su madre:

“Aquí estamos con toda la gente federada; esto es lo más insoportable, pero hay que aguantarlos hasta que cosechen sus chacras y después liquidarlos. Aquí estamos convencidos todos los dueños y arrendatarios de los fundos de no admitir ningún federado de los que se despidan”

En aquellos años el sistema político y la izquierda chilena experimentan cambios profundos. Expresión de esos cambios es la revista “Acción”, que dirige el poeta Vicente Huidobro y sostiene financieramente el Director General de Aviación Coronel Marmaduke Grove. “Acción” publica en agosto de 1925 un artículo de Huidobro llamado *Balance Patriótico* (fragmento en página ...) en el cual el joven poeta critica con indignación, ironía y agudo lenguaje literario algunas tradiciones sociales y políticas muy arraigadas, apoya a los militares “idealistas” que encabeza Ibáñez, condena la justicia por aplicarse sólo a los pobres, llama al país, al pueblo y a los jóvenes, a superar los lastres del pasado, a recuperar el “*alma nacional*” simbolizada en la figura de Francisco Bilbao y a construir “*un Chile nuevo y grande*”:

“¿Hasta cuándo señores? ¿Hasta cuándo? Es inútil hablar, es inútil creer que podemos hacer algo grande mientras no se sacuda todo el peso muerto de esos viejos políticos embarazados de palabras ñoñas y de frases hechas [...] Entre los hombres de ayer sin más ideales que el vientre y el bolsillo, y la juventud que se levanta pidiendo a gritos un Chile nuevo y grande, no hay tregua posible.”

Se abre una época que la mayoría de los observadores coincide en caracterizar como de declinación del movimiento obrero y de las luchas populares. Tanto la FOCH, como la FECH, el PC, la IWW y otras fuerzas del arco político de izquierda pierden el protagonismo que habían adquirido en los años precedentes.

En octubre de 1925, a poco de aprobada mediante plebiscito la nueva Constitución, que reestablece un régimen presidencial, Alessandri renuncia a la presidencia y parte al exilio, luego de una fuerte pugna con el ejército y con su Ministro Ibáñez. En los acontecimientos políticos de 1924 y 1925 han emergido con perfiles propios dos figuras militares, Marmaduke Grove y Carlos Ibáñez del Campo, que si bien coinciden inicialmente adoptarán con el tiempo caminos divergentes. Grove define ya entonces su posición como “de avanzada”:

“Estábamos espiritualmente vinculados con el pensamiento de avanzada del año 1920. De ningún modo negábamos los errores del Gobierno de Alessandri, pero tampoco absolvíamos a la reacción. Rechazábamos la posibilidad de que el movimiento militar sirviera de escudo a los intereses de la clase alta”

En las elecciones realizadas en octubre de 1925, destinadas a reemplazar a Alessandri, el PC, la FOCH, la Liga de Arrendatarios, la Asociación General de Profesores y otras organizaciones populares, agrupadas en la “Asamblea Nacional de Asalariados”, levantan la candidatura del médico militar vinculado a la “oficialidad joven” José Santos Salas. Éste es

también el candidato de Ibáñez y aspira a representar a los desposeídos, como lo expresa una de sus proclamas:

“derrumbados los partidos políticos que hasta ayer dirigían cual manso rebaño al pueblo entero, han dejado en la mente de los trabajadores la cruel lección de la experiencia; han hecho comprender que el pueblo mismo debe resolver sus problemas, el pueblo mismo debe darse los gobernantes que, salidos o no de su igual miseria, sepan comprenderlo, sepan gobernarlo”.

Salas obtiene un éxito importante: 74.000 votos ante los 187.000 del derechista Emiliano Figueroa, a quien apoyan los conservadores y liberales y, además, el radicalismo. *“Mi candidatura no es de izquierda, no es extremista; es de salvación nacional”* había dicho Salas, queriendo manifestar el carácter amplio del movimiento que representaba.

La Asamblea impugna la votación, por estimar que se ha realizado con medios ilícitos, y llama a paros y protestas que se llevan a cabo en Santiago, Valparaíso y Aconcagua. El cierre de puertas es general, recuerda Carlos Vicuña Fuentes: *“comisiones del Partido Comunista y de los Asalariados de Salas daban orden perentoria al comercio y a los bancos de cerrar, so pena de ser saqueados”.* Para Vicuña, tras esta operación hay una maniobra audaz, *“cómica y delirante”* de Ibáñez destinada a debilitar el gobierno y adelantar su ascensión al poder dictatorial:

“Azuzó a los derrotados para que, ciertos de su apoyo todopoderoso, impetraran bulliciosamente la nulidad de la elección por fraude. Los asalariados, capitaneados por el Directorio del Partido Comunista, que había crecido notablemente haciendo ingresar a sus filas a los inquilinos alzados, prescindiendo desenfadadamente de las prescripciones constitucionales (que entregan la calificación de las elecciones a un tribunal especial), solicitaron de Barros Borgoño y de Ibáñez, dos días después de la elección, que la declarasen nula y reconocieran el “triumfo incuestionable del candidato popular””.

En las elecciones generales de noviembre, la Asamblea logra 21 diputados y 3 senadores, entre ellos Manuel Hidalgo, senador por Tarapacá y Antofagasta, y Ramón Sepúlveda Leal, diputado por Valparaíso. Después de las elecciones de 1925, la Asamblea decide ampliarse hacia un frente que se llamará *Unión Social Republicana de Asalariados de Chile* (USRACH). Son tiempos políticos vertiginosos. La misma Asamblea declara en noviembre, bajo inspiración del PC, que la USRACH es *“ya una fuerza y ha de ser cada vez más poderosa hasta que no deje vestigios del poder burgués”.* Pero la dirección que desean imprimirle personeros como Oscar Schnacke y el joven Eugenio González es hacia un proyecto de partido de formato amplio y popular. En la explicación de este último hay claras resonancias anarco sindicalistas:

“Somos pues enemigos declarados e irreductibles de las Cámaras Políticas, del actual sistema de sufragio y de los partidos existentes, desde el Conservador al Comunista. No queremos que se continúe con la práctica mentirosa de elegir representantes del pueblo [...] propiciamos la constitución de una Cámara Funcional, formada por delegados de todas las actividades vitales de la sociedad, elegidos por las respectivas organizaciones sindicales”.

La USRACH tiene, en definitiva, corta duración y termina apoyando la candidatura de Ibáñez, cuando la izquierda que la fundó se apresta a resistir la dictadura. La débil presidencia de Figueroa, calificada por muchos como *“frívola”*, será presa del nuevo hombre fuerte, el Ministro de Guerra y luego del Interior, Carlos Ibáñez, quién asume directamente la

presidencia en junio de 1927 y establece un gobierno dictatorial. El de Ibáñez, sostienen los historiadores, fue el primer Estado policial en Chile y entre sus “méritos” represivos está el de haber inaugurado el método llamado de “fondeo” por el cual se lanza al mar, atados a una masa que aseguraba su hundimiento y muerte, a opositores o personas que el régimen consideraba “peligrosos”. Hay testimonios de que los criterios de peligrosidad utilizados no siempre eran políticos. Por ejemplo, el fondeo parece haberse aplicado por el hecho de confesarse homosexual. El único partido de izquierda organizado entonces, el PC, pasa a la clandestinidad a poco de iniciado el gobierno.

BALANCE PATRIÓTICO (fragmentos).

Vicente Huidobro.

“Un país que apenas a los cien años de vida está viejo y carcomido, lleno de tumores y de supuraciones de cáncer como un pueblo que hubiera vivido dos mil años y se hubiera desangrado en heroísmos y conquistas”.

“¿Y el mérito, en dónde está el mérito? El pueblo pasa soñoliento y lánguido, arrastrando su cuerpo como un saco de pestes, su cuerpo gastado por la mala alimentación y carcomido de miserias y entre tanto la sombra de FRANCISCO BILBAO llora de vergüenza en un rincón. ¿Qué hombre ha sabido sintetizar el alma nacional?”

“Frente a la antigua oligarquía chilena, que cometió muchos errores, pero que no se vendía, se levanta hoy una nueva aristocracia de la banca, sin patriotismo, que todo lo cotiza en pesos y para la cual la política vale tanto cuanto sonante pueda sacarse de ella. Ni una ni la otra de estas dos aristocracias ha producido grandes hombres, pero la primera, la de apellidos VINOSOS, no llegó nunca a la impudicia de esta otra de los apellidos BANCOSOS”

“Nuestra Justicia es un absceso putrefacto que empesta el aire y hace la atmósfera irrespirable. Dura e inflexible para los de abajo, blanda y sonriente con los de arriba. Nuestra Justicia está podrida y hay que barrerla en masa. Judas sentado en el tribunal después de la crucifixión, acariciando en su bolsillo las treinta monedas de su infamia, mientras interroga aun ladrón de gallinas.

Una Justicia tuerta. El ojo que mira a los grandes de la tierra, sellado, lacrado por un peso fuerte y sólo abierto el otro, el que se dirige a los pequeños, a los débiles.

Buscáis a los agitadores en el pueblo. No, mil veces no; el más grande agitador del pueblo es la Injusticia, eres tu mismo que andas buscando a los agitadores de abajo y olvidas a los de arriba”

“¿Hasta cuándo, señores? ¿Hasta cuándo?”

Es inútil hablar, es inútil creer que podemos hacer algo grande mientras no se sacuda todo el peso muerto de esos viejos políticos embarazados de palabras ñoñas y de frases hechas”

“Por eso es que toda nuestra insignificancia se resuelve en una sola palabra: Falta de alma. ¡Crisis de hombres! ¡Crisis de hombres! ¡Crisis de hombres!”

“Necesitamos lo que nunca hemos tenido, un alma. Basta repasar nuestra historia. Necesitamos un alma y un ariete, diré, parafraseando al poeta ibero.

Un ariete para destruir y un alma para construir.

El descontento era tan grande, la corrupción tan general, que dos revoluciones militares estallaron al fin: la del 5 de septiembre de 1924 y la del 23 de enero de 1925.

La primera giraba a todos los vientos como veleta loca, para caer luego en el mismo desorden y en la misma corrupción que atacara en el Gobierno derrocado, echando sobre las espaldas de un solo hombre culpas que eran de todos; pero más que nadie, de aquellos que, en vez de ayudarlo, amontonaban los obstáculos en su camino.

La segunda, hecha por un grupo de verdaderos idealistas, se diría que principia a deflecharse y a perder sus rumbos iniciales al sólo contacto de la eterna lepra del país, los políticos viejos”

“Entre la vieja y la nueva generación, la lucha va a empeñarse sin cuartel. Entre los hombre de ayer sin más ideales que el vientre y el bolsillo, y la juventud que se levanta pidiendo a gritos un Chile nuevo y grande, no hay tregua posible.

Que los viejos se vayan a sus casas, no quieran que un día los jóvenes los echen al cementerio.

Todo lo grande que se ha hecho en América y sobre todo en Chile, lo han hecho los jóvenes. Así es que pueden reírse de la juventud. Bolívar actuó a los 29 años. Carrera, a los 22; O'Higgins, a los 34, y Portales, a los 36.”

Acción, Nro. 4 de 8 de agosto de 1925.

El año 1927 se cierra con el renovado intento de dictar una ley que “integre” efectivamente al pueblo mapuche a la sociedad chilena. La llamada Ley de División de las Comunidades Indígenas renueva la vieja idea de que la segregación del pueblo mapuche facilitará su transformación en pueblo chileno. El proyecto es rechazado por la Federación Araucana, de M. Panguilef, con el apoyo de los diputados ligados al PC y la FOCH. Es preciso recordar, sin

embargo, que la discusión entre división o indivisión de las comunidades mapuches, discusión que permanecerá en el tiempo, no se refleja automáticamente en el debate político entre derechas e izquierdas. Ya en el año 27, la Corporación Araucana, ligada al partido conservador, está contra la división, los misioneros capuchinos, en cambio, están a favor. En la izquierda, comunistas y fochistas siguen a Panguilef y, por consiguiente, coinciden con los conservadores en mantener indivisas las comunidades mapuches. La Sociedad Galvarino entidad indigenista ligada al socialismo que será fundada recién en 1932, se manifestará a favor de la división, ratificando la idea, cuya matriz surge desde Bilbao y Lastarria, de que los mapuches tienen que integrarse, en realidad asimilarse, a la clase obrera y al movimiento popular chileno.

La clandestinidad del PC, entre 1927 y 1931, se caracteriza por la lucha interna por su liderazgo. Surge entonces una fracción, a la que sugerentemente pertenecen tres secretarios generales del período, Ramón Sepúlveda Leal, Isaías Iriarte y Manuel Hidalgo que, se alega, no se atiene a la doctrina “*marxista-leninista*” y llega a ser estigmatizada como “*agencia de la contrarrevolución*”. El PC tiene durante los años veinte otros cuatro secretarios generales: el obrero ferroviario Luis A. González, el obrero tipógrafo Galvarino Gil, Maclovio Galdames y José Santos Zavala.

Tras la muerte de Recabarren, los “*jóvenes revolucionarios*” toman el control del aparato del partido y, bajo el liderazgo de Manuel Hidalgo, apoyan la dictadura de Ibáñez en sus primeros momentos. Hidalgo llega a saludar el golpe de estado ibañista porque termina “*con el Estado liberal*” y marca “*la fecha de surgimiento del Estado socialista*”. Pero lo encarnizado de la lucha interna da lugar a complejas distorsiones y variadas interpretaciones que colocan signos de interrogación sobre el presunto “*ibañismo*” de Hidalgo. Hay quienes sostienen que, frente a los afanes golpistas de Ibáñez en contra de Emiliano Figueroa, el senador Hidalgo aplica una “*vigorosa oposición*”, llegando a sugerir a un grupo de senadores la realización de una “*corte marcial*” contra Ibáñez.

En realidad la pugna entre los dos sectores del PC es de fondo. Algunos historiadores contemporáneos ven en ella una polémica sobre el carácter autónomo y “*nacional*” de la revolución, tema que atravesará a toda la izquierda chilena hasta 1973. Por una parte, quienes aparecen entonces como “*sostenedores de Ibáñez*” son quienes suscriben posiciones diferentes de las del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, que dirige el comunista italo-argentino Vittorio Codovilla, en una cuestión fundamental como es la política de alianzas. Siguiendo la tradición realista y plural de Recabarren y de los fundadores ellos buscan acuerdos amplios con los partidos “*burgueses*”, como el PR o el “*alessandrismo*”, que posibiliten al PC su existencia legal y una más amplia vinculación a las masas.

Investigaciones de fines del siglo XX, dedicadas a Hidalgo y sus opositores, consideran admirable que el PC de Recabarren se presente en la Internacional como un partido de profunda raíz nacional, que no va a pedir consejo sobre cómo enfrentar los problemas chilenos sino que sabe lo que hay que hacer en su propia realidad. Recabarren había sostenido ya en 1912 que “*la táctica se desarrollará en cada país según su ambiente atávico y según las modalidades de cada pueblo y según las conveniencias locales*”. Para esas investigaciones, la dirección de Hidalgo es combatida y más tarde excluida por su insistencia en mantener el carácter nacional de la estrategia, que lo enfrenta al Buró Sudamericano de la Internacional, controlado por el PC argentino. Este no tolera la “*autonomía de conducción del PC chileno*”.

Para la Internacional, por su parte, la estrategia correcta es opuesta a la amplitud: el “Frente Único Proletario” o de “clase contra clase”, por la cual los PC se reservan el rol de vanguardia de una revolución que ven inminente y rechazan cualquier vinculación no sólo con partidos burgueses sino incluso socialistas. La diferencia estratégica tiene su correlato orgánico. Mientras desde la Internacional se propugna la “bolchevización” del partido, su estructuración en células, los disidentes son partidarios de una organización más abierta y menos secreta que la celular. El jefe de este sector, Humberto Mendoza, bajo el seudónimo de Jorge Levin, explica del siguiente modo las exigencias de democracia interna que lo enfrentan con el sector “oficial”:

“se requiere una permanente ventilación dentro del partido, una aclaración de todas las divergencias internas y una autocrítica libre, permanente (que se afirma en el sometimiento a los acuerdos de la mayoría) que permita la mantención de la unidad de las filas comunistas por convicción, por resultante del libre juego de las opiniones hasta el momento de tomarse el acuerdo que obliga a cumplirlo exactamente, y no una unidad que se quiere construir con la amenaza, con la asfixia y con la aceptación incondicional de una disciplina de cuartel y de la infalibilidad del Comité Central”

En un clima agresivo, se consolidan los dos grupos opuestos que dicen ser el PC, uno “pro-Internacional” encabezado por Elías Lafferte y Carlos Contreras Labarca y otro que encabezan Manuel Hidalgo y Humberto Mendoza y que años más tarde se unirá al naciente PS. Como parte inicial de una lucha interna prolongada, Manuel Hidalgo se opone al paso a la clandestinidad con la consigna “*partido ilegal, fábrica de mártires*”. La dirección “oficial”, reconocida por la Internacional, expulsa entonces a varios de los dirigentes seguidores de Hidalgo, entre ellos Ramón Sepúlveda Leal y al Secretario General Isaías Iriarte, acusado de “*agente policial*”.

Poco tiempo después, en 1931, es expulsado el mismo Hidalgo, junto a Humberto Mendoza, bajo la acusación de “*traición*”, de “*defender la II Internacional y haberse opuesto a la formación del PC*”, “*trabajar por la liquidación del PC y la FOCH*” y “*luchar contra la Internacional Comunista y la URSS*”. Los cargos motivarán una larga polémica y ambos expulsados fundarán el PC “disidente”, más tarde “Izquierda Comunista”.

Después de la ruptura con el sector “laffertista”, la mayoría del PC disidente asumirá crecientemente las posiciones que desde su destierro difunde León Trotsky en contra de la dirección de Stalin en la Internacional. Como se sabe, la pugna entre ambos sectores trascendió largamente, con el tiempo, las características de una discusión doctrinaria sobre el carácter de la revolución (“permanente” o “en un solo país”) o sobre la política de alianzas antifascista, para transformarse en una especie de “combate” entre “enemigos”, que a veces llegó hasta el asesinato, como el de Trotsky, en México, en 1940. Muestra ese clima la siguiente frase extraída de un texto del PC oficial que se denomina “*Manuel Hidalgo, Colaborador Profesional de la Burguesía*”:

“es imposible que un obrero con conciencia de clase pueda mirar sin odio al más degenerado y abyecto agente del enemigo en las filas del movimiento revolucionario”

ELÍAS LAFERTE GAVIÑO:
obrero salitrero, líder popular y comunista.

Elías Laferte es una de los fundadores del movimiento popular que emerge a partir de la segunda década del siglo XX. Dirigente de la FOCH y fundador del POS y del PC, será, luego de la muerte de Recabarren, líder del partido Comunista por largos años. Nace en Salamanca, provincia de Coquimbo, el 19 de diciembre de 1886, hijo de Juana Gaviño, una maestra primaria que lo lleva a vivir a la zona del salitre. El padre deja a la familia cuando Elías es aún muy pequeño. El niño estudia en la Escuela Normal de La Serena y luego en una Escuela Parroquial de la misma ciudad.

A los once años Laferte ya sabe desempeñar diversos oficios: ayudante de pulpería, machacador de salitre, cateador, herramentero, carretillero, tornero. Conoce entonces a quien será su gran amigo, Jerónimo Zambrano, que lo introduce a la crítica social y la lucha proletaria. En 1907, trabajando en la oficina San Lorenzo, conoce la experiencia de las mutuales y oye hablar, por primera vez, de “un loco” que las promueve y organiza. Su nombre es Luis Emilio Recabarren. En diciembre de ese año, vive los acontecimientos de la matanza obrera en la Escuela Santa María de Iquique. Desde entonces se incorpora a las organizaciones políticas y sindicales de izquierda.

En San Lorenzo inicia también una actividad cultural que acompañará siempre su acción política: *“un día un compañero me invitó a una reunión de la Filarmónica ... un centro social para estimular entre los pampinos el deporte, el baile y las representaciones teatrales”*. A comienzos de 1910, en la oficina San Antonio, toma a su cargo una imprenta abandonada y edita un periódico semanal llamado *La Voz del Pueblo*. En junio de 1911, gracias a su amigo Jerónimo conoce a Recabarren en Iquique. Queda impresionado por el liderazgo que este ejerce:

“Era extraordinaria la forma en que hablaba ese hombre. No usaba un tono dogmático o sentencioso ni frases que se parecieran a discursos, nada de eso. Por el contrario, su charla era sencilla, tranquila, pero animada y llena de enseñanzas. Infundía confianza oírlo, se despertaba el optimismo de uno, los deseos de actuar”

Escucha a Recabarren sobre *“la necesidad de crear un partido de los obreros, con ideología propia de los obreros y no de los burgueses, un partido socialista”*. Laferte se transforma en agente distribuidor de *“El Despertar de los Trabajadores”* y en abril de 1912 se encuentra en Iquique con Recabarren. Un mes más tarde recibe una carta de éste invitándolo a trabajar en el periódico. El 4 de julio concurre a la fundación del POS, que tiene lugar en el local del periódico.

Como otros dirigentes obreros de los tiempos fundacionales, para Laferte la acción política es cultura, labor de creación en el movimiento popular. Integra como actor y organizador el grupo teatral *“Arte y Revolución”* junto a miembros y simpatizantes del POS, organiza actos y entidades culturales y da conferencias sobre el tema *“organización y cultura”*. Su visión de las relaciones entre voluntad política, comunicación y arte es poco frecuente en los grupos dirigentes que sucedieron al suyo:

“En poco tiempo y a pesar de nuestros precarios medios, la voluntad del grupo dirigente había montado algo que parecía una imprenta obrera y un partido de trabajadores. La azotea era bien aprovechada para hablar desde ella al pueblo, y el salón de actos jamás estaba vacío, pues le dimos mucha vida y actividad, y semanalmente había actos culturales, representaciones teatrales y conferencias.”

Tras una huelga en Antofagasta en 1914 es encarcelado por primera vez. En 1917 trabaja en el periódico *La Vanguardia* de Valparaíso. En 1922 forma parte del núcleo de dirección del PC y en 1923 integra la Junta Ejecutiva de la FOCH. De entonces se recuerda su repudio a la identificación entre la FOCH y el PC: *“Camaradas esto no está bien [...] En una sala se reúne el Comité Central del partido: a cierta hora la sesión con la misma gente y en la misma sala, se transforma en sesión de la FOCH ¿Es esto correcto? No, camaradas. Hay que terminar este vicio”*

En 1927, con el PC en la ilegalidad, es candidato presidencial en contra de Ibáñez. En 1931 y en 1932, es nuevamente candidato presidencial del PC. Buen orador, inteligente, culto, convincente, de una autenticidad que su clase sabía reconocer, había heredado de Recabarren la facilidad para comunicarse con el mundo popular. De su campaña electoral de 1932 se recuerda un viaje en barco “de pavo” a Antofagasta para eludir la persecución policial y la complicidad de los estibadores para evitar su detención durante un acto en que es orador. En 1938 es precandidato comunista a la presidencia, transformándose luego en uno de los principales impulsores y oradores de la campaña que lleva al triunfo de Aguirre Cerda. En 1937 y 1945 es elegido senador por Tarapacá y Antofagasta.

Durante todos estos años es detenido y desterrado en varias oportunidades. Fallece en febrero de 1961, enfermo y en plena campaña como candidato a senador por Tarapacá y Antofagasta. Muere como lo que quiso ser toda su vida: un comunista.

Caso paradigmático de la ambivalencia que despierta en los sectores populares el primer período de la dictadura ibañista es lo ocurrido con la reforma educativa y la Asociación General de Profesores, creada en 1922, y dirigida por anarcosindicalistas y socialistas. El plan de reforma contempla la aplicación de nuevos métodos pedagógicos, la coordinación de los diversos ciclos educativos y la reorganización del sistema con cierta participación de los docentes y cuenta, desde los inicios, con el apoyo de los dirigentes gremiales. Sin embargo, la consigna general del gobierno es *“aplicar el termocauterio arriba y abajo”*, denotando la intención gubernamental de reprimir. El Ministerio de Educación, en una circular referida a la aplicación de la reforma educativa, ilustra elocuentemente ese carácter represivo de la política ibañista:

“[un grupo de] malos patriotas, enemigos, no sólo de la reforma sino de toda la acción global de la reconstrucción nacional, ha imaginado el negro recurso de enviar a los maestros paquetes con diarios, revistas, folletos, volantes, etc., que contienen diatribas y groserías en contra de los hombres de gobierno y de los propios funcionarios encargados de aplicar la reforma ... [lo que hace necesario] ubicar a los malvados para que la reforma y la acción de gobierno marchen sin tropiezos grandes ni pequeños”.

Finalmente, la dictadura disolverá la Asociación y enviará a sus dirigentes a la cárcel y al destierro.

En 1928, en Valparaíso se crea la Unión Femenina de Chile, organización que posteriormente tendrá gran importancia para la obtención del voto de la mujer en elecciones municipales. Este derecho sólo se reconocerá en 1931 y se crearán así mejores condiciones para la obtención del voto irrestricto en 1949.

Durante el período, la oposición a Ibáñez se va consolidando, paralelamente a la intensificación creciente de la represión. Un grupo de exiliados en Francia, integrado entre otros por Arturo Alessandri, el general Enrique Bravo, Carlos Vicuña Fuentes y dos militares jóvenes, Carlos Millán y Marmaduke Grove, en aquel momento en Inglaterra como Agregado Militar, firman lo que se conocerá como “Pacto de Calais”, para “*luchar contra la dictadura*” y restablecer el régimen democrático. Entre las acciones que realizan destaca el episodio llamado “Complot del Avión Rojo”, por el color del avión con el que despegan, el 20 de septiembre de 1930, desde el aeropuerto de Morón, cerca de Buenos Aires, con destino a Concepción. Su finalidad es alzar un regimiento e iniciar un levantamiento en contra de Ibáñez. En la iniciativa participan los nombrados Bravo, Vicuña Fuentes y Grove, más Luis Salas Romo y el dirigente radical Pedro León Ugalde. La aventura termina en un breve intercambio de disparos en un regimiento y en la prisión y destierro de los complotadores a isla de Pascua, excepto Ugalde que es desterrado al sur. Desde la isla los prisioneros se fugan, en una acción cinematográfica, en un barco enviado expresamente por Alessandri desde Francia con el propósito de rescatarlos.

Son años en que la “gran depresión” de la economía mundial extiende sus dramáticos efectos a América Latina, particularmente a Chile. Un informe de la Liga de las Naciones sostiene que, de entre todos los encuestados, el nuestro fue el país más golpeado por la crisis. La industria del salitre termina por desaparecer, el valor de las exportaciones salitreras cae un 95% entre 1929 y 1932; se agota la disponibilidad de divisas y la capacidad de pago del país, cae la producción en todos los sectores principales, por ejemplo, en la industria un 25% en 1931, se generaliza el desempleo y el regreso de los cesantes al sur hace manifiesta una crisis social de proporciones inéditas.

La enorme inestabilidad y confusión que caracteriza el fin de la dictadura ibañista, se hace evidente al observar la composición del llamado “Congreso Termal”, designado “a dedo” por Ibáñez en 1930. Participan allí dirigentes de casi todos los partidos, por ejemplo, Manuel Hidalgo del PC “disidente”. En sus memorias, Eduardo Frei Montalva, entonces estudiante universitario que interviene en las manifestaciones opositoras, recuerda el clima de agitación que reina hacia mediados de 1931:

“La rebelión ahora estaba en las calles. En las mañanas esparcían arena en la Alameda y en las principales vías del centro de la ciudad, lo que permitía a la caballería galopar por ellas y atacar a los

manifestantes. Tengo la imagen de la Alameda y de las calles Bandera, Agustinas, Huérfanos y otras, a oscuras, con los postes de alumbrado en el suelo, mientras en las esquinas aparecían los manifestantes que gritaban contra el gobierno y que arrancaban de la caballería para rehacerse en otra esquina y volver con sus protestas. No hay cómo describir la sensación de correr en tropel y a toda velocidad por una calle, y sentir detrás el galope de los caballos y los jinetes, lanza en ristre en persecución de los que huían”

Enmarcada en la crisis, la rebelión en las calles precipita el fin de la dictadura. La FECH, encabezada por el anarquista Julio Barrenechea, declara un paro con ocupación de locales, al que se suman los estudiantes de la Universidad Católica, profesores y empleados de las universidades y sindicatos afiliados a lo que queda de la FOCH y la IWW. Se declara una huelga general en Antofagasta y hay manifestaciones obreras en Valparaíso, Santiago y Concepción, con cinco muertos y centenares de heridos. Se organizan entonces “guardias cívicas” con el fin de disputar la calle a los carabineros y soldados movilizados por el gobierno. El dirigente obrero Humberto Valenzuela relata del siguiente modo la lucha callejera en Santiago:

“Todo acontecía el 25 de julio, llegó la madrugada del día 26 y con ella los resplandores de los primeros incendios de las bombas bencineras y de las garitas de los tranvías. Los trabajadores se armaban de cualquier manera para enfrentar la represión. A la carga de los carabineros a caballo contestamos tirándoles bolitas de esas con que juegan los niños, a las patas de los caballos, los brutos al pisarlas rodaban por el pavimento ... Los combates arreciaban, los obreros y estudiantes, unidos como nunca enfrentaban resueltamente a las fuerzas represivas, es más, me atrevería a decir que buscaban el encuentro. Pasado el mediodía la tiranía ibañista había sido derrotada y el dictador como todos los dictadores, huía cobardemente [...] Recuerdo que las garitas de los tranvías en las cercanías de la Estación Central, fueron quemadas a vista y paciencia de los integrantes del Regimiento Cazadores y que marchábamos tomados del brazo con los milicos del Regimiento Buin. Por la noche, varios miembros de la oposición comunista nos reunimos en la Comuna de Quinta Normal abajo y tomamos el acuerdo de ir a la formación de los Comités Revolucionarios para tratar de tomar el control de las comunas”

Ese mismo año 1931 sectores de la “izquierda alessandrista” dan origen al Partido Radical Socialista, inspirado en su homónimo francés, que al igual que el PR se define como laico y democrático, partidario de un “avanzado socialismo de estado”. Durante su corta existencia este partido alberga a dirigentes que concurrirán a la fundación del PS. En agosto, Eugenio Matte Hurtado y Carlos Alberto Martínez fundan la “Nueva Acción Pública” (NAP), el más poderoso de los contingentes socialistas del momento. De Matte dirá en sus memorias el general de ejército Carlos Sáez, uno de los militares políticamente activos en aquel tiempo:

“El napismo es una corriente socialista presidida por un luchador joven de grandes aptitudes, el señor Eugenio Matte Hurtado [...] En la época a que me refiero ocupaba el señor Matte el cargo de Gran Maestro de la masonería chilena, la dignidad más alta de la institución [...] Luchaba permanentemente por derribar al señor Montero y demoler el régimen capitalista. Confiaba en la acción de las fuerzas renovadoras contenidas hasta entonces por el egoísmo de nuestros dirigentes. Quería utilizar esas fuerzas en beneficio de las clases populares. El pueblo era el objeto de su pasión.”

En medio de la crisis económica los tiempos no eran favorables al derecho y la legalidad. El gobierno que sucede a Ibáñez debe reprimir varios intentos insurreccionales, por ejemplo la sublevación de la marinería y suboficiales de la Escuadra Nacional, ocurrida en Coquimbo en septiembre de 1931 o el intento de apoderarse de un regimiento en Copiapó a fines del mismo año. En esta acción, típica de los ajetreos conspirativos que unen en esos tiempos al

alessandrismo con la izquierda, mueren varios militantes del PC de Vallenar. Algunos de sus dirigentes, condenados en un Consejo de Guerra, serán amnistiados, más tarde, por el gobierno de la República Socialista.

La “sublevación de la Escuadra”, por su parte, es un movimiento de marinos que levanta banderas como la mejora de sueldos y ascensos, pero también demandas de subdivisión de la tierra y de “*cambio del régimen social*”. Genera reacciones diversas, como relata Volodia Teitelboim, recordando una intervención del entonces dirigente estudiantil Bernardo Leighton ante los sublevados:

“Bernardo Leighton partió a Coquimbo con un grupo de estudiantes de la Universidad Católica a fin de convencer a las tripulaciones que desistieran de su “loca aventura”. Invitaron al Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Julio Barrenechea, para sumarse a la misión. Este contestó que “era anarquista y que si iba a Coquimbo sería para plegarse a las tripulaciones, arengándolas para que no cedieran en su rebeldía [...] En cambio, una delegación de trabajadores de la Federación Obrera de Chile entregó a los insurrectos su adhesión. Ella implicaba el apoyo del Partido Comunista, que hasta entonces no había tenido participación en el movimiento”.

El levantamiento tiene un origen gremial, pero deriva hacia el terreno político. Uno de los protagonistas de la insurrección, el cabo Manuel Astica, dice cuarenta años más tarde en diálogo con Patricio Manns, que una decisión del gobierno de rebajar en treinta por ciento los sueldos suscitó la inquietud inicial y que “*los primeros que reaccionaron fueron los propios oficiales. Ellos querían promover un movimiento, pero no tuvieron cojones*”. Cuando los marineros son objeto de violencia la acción se politiza, dice Astica:

“En ese momento las deliberaciones eran exclusivamente reivindicativas, profesionales, pero cuando algunos oficiales se dieron cita, en conocimiento de los hechos, para conminar con violencia a los tripulantes, las cosas tomaron un carácter político. Empezamos a hacer circulares incitando a los compañeros a plegarse al movimiento. Las reuniones tuvieron como cuartel general mi oficina de despensero. Ahí sacamos las copias en más de diez máquinas de escribir y encomendamos su distribución al cabo Manuel Bastías, electricista, mártir del Partido Socialista años más tarde. Fue asesinado por los nazis en la zona de Concepción”.

De este modo el “Estado Mayor de las Tripulaciones”, designado por los alzados, emite su comunicado inicial de corte más bien “gremial”:

“En la noche del 31 de agosto al 1° de septiembre de 1931, las tripulaciones de la Armada que hasta aquí han sido esencialmente obedientes y que no han deliberado jamás ... se levantan no ante sus jefes, a los que respetan, no ante la disciplina, que la mantienen férreamente, no ante el país, que debe confiar en ella, sino ante la incapacidad de la hora y ante el apasionamiento político y fratricida próximo a desbordarse”

El movimiento genera un gran impacto político y concita el apoyo de los marineros del puerto y los barcos surtos en Talcahuano, en el sur. Sindicatos de la FOCH y el PC se identifican con los rebeldes y Lafertte logra una gran movilización, con huelgas y manifestaciones de apoyo a la sublevación. Los marineros, cuando el movimiento ya está en su plenitud declaran:

“Declaramos ante la conciencia del país que en estos momentos las tripulaciones al ver la actitud antipatriótica del gobierno y al considerar que el único remedio para la situación es el cambio de régimen social, hemos decidido unirnos a las aspiraciones del pueblo y zarpa junto con nosotros una comisión de obreros que representa el sentir del proletariado de la nación, de la Federación Obrera de

Chile y del Partido Comunista. La lucha civil a que nos ha inducido el gobierno se transforma en una Revolución Social”

Una negociación entre un almirante, en representación de la Armada y del gobierno, y los alzados, tiene lugar a bordo del acorazado Latorre, principal nave controlada por los marineros. El periodista e historiador argentino Liborio Justo relata el momento cuando el Almirante ya ha llegado al barco:

“Fue invitado a ocupar un lugar en la mesa frente a los cabecillas, rodeado de sus edecanes y, en seguida, comenzó una sesión sin precedentes en los anales de las escuadras de guerra, cuya primera parte debía durar cerca de cinco horas. Presidía el suboficial preceptor Ernesto González, teniendo a su derecha al cabo despensero Manuel Astica, jefe del Estado Mayor del “Almirante Latorre”, y secretario general del de las Tripulaciones. En una mesita colocada a un costado estaba otro de los principales inspiradores del levantamiento, el cabo despensero Augusto Zagal, al parecer con el propósito de tomar una versión de lo que se trataría, lo cual, ante la inusitada prolongación de las conversaciones, luego abandonó”.

La negociación fracasa y el gobierno ataca la escuadra con la aviación militar. En Talcahuano el Ejército ataca el puerto y, en sangrientos combates, derrota a los alzados. Diferencias internas en la escuadra estacionada en Coquimbo erosionan la moral de los amotinados y, finalmente, se rinden ante las autoridades, son procesados y condenados.

Los acontecimientos de septiembre de 1931 muestran cuan fluida era la situación política y social del país y de qué modo las ideas de izquierda, aún difusas y contradictorias, se extendían en la población, incluso en las fuerzas armadas. Un general de ejército, que intervino en la represión de los marineros, por ejemplo, destacará las dificultades que encontró en oficiales de la Fuerza Aérea para bombardear los barcos sublevados, debido a que

“más de uno miraba con simpatías el programa comunista de los marineros, llegándose a decir que para evitar una lucha social, lo más práctico sería que las instituciones armadas propiciaran la entrega del gobierno al dirigente comunista señor Hidalgo”.

Luis Corvalán Lépéz recuerda así el episodio:

“Mi hermano Moisés, luego de terminar sus estudios en la Escuela de Grumetes, se había embarcado, a contrata, en uno de los buques de la Armada. Así, entonces, cuando el cinco de septiembre se sublevó la marinería, mi madre y sus otros hijos vivimos horas de angustia. Una vez aplastada la sublevación no se sabía qué suerte habían corrido los amotinados. Circulaban las más escalofriantes versiones”.

LA REPÚBLICA SOCIALISTA : EXPRESIÓN DE LAS ESPERANZAS DE REVOLUCIÓN SOCIAL.

Por la misma época se recuerda la primera aparición pública del entonces estudiante Salvador Allende, miembro del Grupo Avance, creado a fines de 1930 por universitarios e intelectuales de izquierda, en medio de la agitación popular que acompañó el “complot del avión rojo” y los meses anteriores a la caída del gobierno de Ibañez. Entre los líderes del mismo, se encuentra Marcos Chamudes, comunista “oficial”, posteriormente parlamentario y dirigente del PC, quién cuatro décadas más tarde será uno de los principales periodistas de extrema derecha que procurarán el derrocamiento del gobierno de Allende. En el Grupo Avance participan otros integrantes del PC oficial como Tomás Chadwick, Enrique Sepúlveda y Volodia Teitelboim, miembros del PC disidente como Humberto Mendoza, Manuel Contreras

Moroso y Oscar Waiss, y de diversos grupos socialistas, entre cuyos adherentes se cuentan, entre otros, Astolfo Tapia y Salvador Allende. En una asamblea estudiantil decidimos lanzar a Salvador a la tribuna, cuenta Oscar Waiss, porque su lenguaje de “*burgués bien educado*” facilitaría la recepción de parte de estudiantes no izquierdistas

“tenía un aspecto de pije, no lo conocían y su origen social era claramente burgués. Subió el Chicho – ya lo llamábamos así- al sitio señalado y comenzó su intervención diciendo con voz sonora: “señores”. Los radicales, que eran el núcleo principal de la derecha se callaron pensando que se trataba de uno de ellos; nosotros permanecemos en silencio muy desconcertados, pues en esos tiempos decir “señores” en vez de “compañeros” significaba una herejía repudiable. Pero Salvador tenía una notable inteligencia y agilidad mental extraordinaria; se lanzó pues a hablar de la libertad, tema en que nadie se atrevía a manifestar discrepancias o reservas y, en nombre de esa libertad reconquistada, pidió respeto para exponer sus ideas. Logró el milagro y, desde ese día, se convirtió en un líder universitario”

El Grupo Avance crece rápidamente y triunfa por dos años consecutivos en las elecciones de la FECH. Elige, en la segunda oportunidad, a Allende como vicepresidente de la Federación. A Allende le resulta inaceptable la violenta pugna entre comunistas oficiales y disidentes y se retira del Grupo. Una versión más compatible con su trayectoria política posterior indica que fue expulsado de la agrupación por oponerse a un tipo de iniciativas que le parecían radicalizadas y fuera de contexto en las condiciones de Chile, como la creación de soviets. Cincuenta años después, Carlos Jorquera, periodista, amigo y asesor de prensa de Allende, recuerda en sus memorias la coherencia política que el presidente ve entre su participación en el Grupo Avance y su comportamiento posterior. Las palabras de Allende, dice Jorquera, son pronunciadas en 1972 ante un auditorio de estudiantes de la Universidad de Guadalajara, México:

“Yo era un orador universitario de un grupo que se llamaba Avance. Era el grupo más vigoroso de la izquierda universitaria. Un día se propuso que se firmara, por el Grupo Avance –estoy hablando del año 1931- un manifiesto para crear, en Chile, los soviets de obreros, campesinos, soldados y estudiantes. Yo dije que era una locura, que no había ninguna posibilidad, que era una torpeza inútil y que no quería, como estudiante, firmar algo que mañana, como profesional, no iba a aceptar. Éramos 400 los muchachos de la Universidad que estábamos en el Grupo Avance: 395 votaron por mi expulsión. De los 400 que éramos sólo 2 quedamos en la lucha social. Los demás tienen depósitos bancarios, algunos en el extranjero. Tuvieron latifundios, se los expropiamos. Tenían acciones en los bancos, también se las nacionalizamos. Y a los de los monopolios también les pasó lo mismo ... A mí me echaron por reaccionario; pero los trabajadores de mi patria me llaman Compañero Presidente”

Los adversarios intelectuales del Grupo Avance, los únicos a los que el estudiantado de izquierda reconoce calidad de opositores racionales, forman el Grupo Renovación, de tendencia social cristiana. Militan en este grupo estudiantes como Manuel Garretón, Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Radomiro Tomic y Rafael A. Gumucio.

Hacia fines de 1931 la desintegración de los sindicatos orientados por la izquierda es casi completa y la FOCH es sólo la memoria de sus luchas. Por otra parte, poco o nada queda del sindicalismo anarquista. Al reconocerles una serie de demandas, la legislación de 1931 favorece la adscripción sindical a principios “gremialistas” o de “sindicalismo puro”, que rechaza la intervención de los partidos políticos en el movimiento. Los sindicatos legales surgidos durante la dictadura protagonizan la lucha sindical, muy alejada de las viejas consignas contestatarias y revolucionarias. En noviembre de ese año algunos de esos sindicatos, bajo dirección anarquista, constituyen la Confederación General del Trabajo

(CGT). Un año más tarde surgen dos nuevas centrales: la Federación Nacional Sindical Chilena (FNS) y la Organización del Trabajo de Chile. Son tiempos de máxima dispersión pero de crecimiento del número de sindicatos, al amparo de la reciente legislación laboral.

A comienzos de 1932 el movimiento indigenista de Panguilef lleva al máximo sus reivindicaciones proclamando la “República Indígena”, acusada por autoridades eclesiásticas de Temuco de “*inducción del comunismo*” y “*atentado desmesurado a la patria*”. Al proclamar la iniciativa, Panguilef señala el carácter proletario de la lucha indígena:

“Esta aspiración de la raza será posible sólo con la alianza efectiva de los indígenas, campesinos y obreros, el día que el proletariado chileno unido fraternalmente conquiste el poder y haga efectivas sus justas reivindicaciones”.

El 4 de junio de 1932 en la noche, acompañado por un centenar de adherentes alessandristas, socialistas e ibañistas, Marmaduke Grove entra a La Moneda y se dirige al Presidente Juan E. Montero con las siguientes palabras:

“Como Comandante en Jefe de las tres ramas de las Fuerzas Armadas he resuelto deponer el gobierno que Ud. preside y establecer en Chile la República Socialista en cuyo nombre procedo a tomar el mando de la nación para el pueblo de Chile y con el pueblo de Chile”

Se instala entonces una Junta de Gobierno, que dura doce días en el poder, integrada por el general retirado Arturo Puga, el dirigente socialista Eugenio Matte y el periodista Carlos Dávila, dando inicio a una singular experiencia. Grove asume el cargo de Ministro de Defensa y junto a Matte se constituye en el líder político real del nuevo gobierno. Dirigentes socialistas se hacen cargo de la mayoría de los ministerios de un gabinete compuesto por Oscar Schnacke (Secretaría General de Gobierno), Eugenio González (Educación), Luis Barriga Errázuriz (Relaciones Exteriores), Alfredo Lagarrigue (Hacienda), Oscar Cifuentes (Salud) y Carlos Alberto Martínez (Tierras y Colonización).

Una de las primeras decisiones de la Junta es disolver el Congreso Termal, que sobrevive desde el tiempo de Ibañez. También procede al indulto de los marineros condenados por la sublevación de la Escuadra.

Miembro de la NAP, el profesor de matemáticas Alfredo Lagarrigue, tras un diagnóstico en que critica la entrega de la economía nacional “*al capitalismo internacional*” y la incapacidad del “*liberalismo económico*” para enfrentar la gravedad de los problemas del país, lanza un plan de política económica llamado “de las 40 medidas”, conocido también como “Plan Lagarrigue”, cuyas finalidades son “*simplemente*”:

“Alimentar al pueblo, vestir al pueblo, domiciliar al pueblo, entendiéndose por el pueblo al conjunto de los ciudadanos sin distinción de clase ni de partidos”

El gobierno impulsa además una serie de medidas llamadas socialistas pero que son respuestas a demandas sociales inmediatas inspiradas en una justicia social que parece inexcusable: control del crédito y del comercio externo e interno, exigencia a las empresas de mantenimiento de la producción, gravamen a las grandes rentas, creación de empresas estatales productivas, devolución de bienes entregados en prenda en la Caja de Crédito

Popular, prohibición del lanzamiento de arrendatarios, amnistía a los marinos alzados que estaban presos, créditos a los pequeños comerciantes, topes a los sueldos de empleados estatales. Se crea un banco estatal, se anuncia un plan de “Reforma Agraria” y se forma un Consejo de Estado para la seguridad interior del país.

El PC rechaza la idea de que un golpe de Estado pueda implantar el socialismo y trata de organizar una oposición de masas al nuevo gobierno. Siguiendo textualmente una frase del Manifiesto Comunista, su opinión es que *“la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”* y no fruto de *“un cuartelazo”*. Sin embargo, la virtud de la República Socialista, sostendrá años más tarde el dirigente Luis Corvalán, fue que *“puso en movimiento a nuevas capas de la población que tomaron en serio la lucha por el socialismo”*.

La “Liga Social”, entidad católica de acción social, entrega su apoyo al gobierno a través de sus máximos dirigentes, el sacerdote español Fernando Vives y Clotario Blest, quien veinte años después será el primer presidente de la Central Única de Trabajadores (CUT). Blest concurre junto a un grupo de dirigentes socialcristianos a la fundación, esos días, del Partido Social Sindicalista, que se proclama crítico del capitalismo y tiene, como otros de la época que intentan representar las rebeldías populares, una corta duración. Blest participará con trabajadores y estudiantes en el intento de defender el nuevo gobierno frente al golpe que le pone término. De la entrevista sostenida por la Liga con Eugenio Matte recuerda, cuarenta años después, la voluntad de apertura hacia la Iglesia y los cristianos:

“El señor Matte nos manifestó que eran absolutamente falsos aquellos comentarios y rumores sobre la persecución a la Iglesia Católica. Que la Junta de Gobierno jamás había pensado tal cosa y que dichos rumores nacían de aquellos grupos ultra reaccionarios que no aceptaban se tocaran sus privilegios y prebendas adquiridas con el esfuerzo y la sangre del pueblo trabajador. El señor Matte y el resto de los miembros de la Junta agradecieron esta manifestación de apoyo a su programa socio-económico por parte de este grupo de cristianos que formaban la Liga Social de Chile”

Proclamada la República, el movimiento mapuche más radical, que viene desde algunos años aliándose a la izquierda, ve la posibilidad de realizar sus reivindicaciones en el marco de un acuerdo con las fuerzas progresistas. En Temuco se forma una junta directiva de tres miembros, uno de los cuales es Manuel Panguilef, que envía telegramas de adhesión a Santiago y caracteriza lo que ocurre como *“un gobierno que permite cambiar la estructura social de este país”*. La iniciativa se extingue junto con la República Socialista.

MARMADUKE GROVE VALLEJOS:
militar revolucionario, fundador del PS.

Nieto de un inmigrante irlandés, Marmaduke Grove nace en Copiapó, ciudad en aquel entonces de gran riqueza minera, en 1878. Su origen, su carrera profesional, su sensibilidad social y política, su arrojo y hasta su nombre hicieron de él una figura novelesca.

Grove estudia en el Liceo de Copiapó y luego ingresa a la Escuela Naval. Poco antes, a los trece años, intenta enrolarse en las tropas contrarias al Presidente Balmaceda, durante la guerra civil de 1891. El hecho, que su madre impide, poco antes que el muchacho partiera en el convoy de soldados, evidencia dos rasgos en cierto modo contradictorios de su personalidad: una fuerte vocación militar y un espíritu rebelde renuente a someterse a una disciplina rígida.

Grove es expulsado luego de dos años en la Escuela Naval. Logra después incorporarse a la carrera militar. Desde las filas del Ejército, comienza sus incursiones políticas alrededor de 1920, durante la elección presidencial en la cual muestra simpatías por Alessandri y su sensibilidad ante los problemas sociales. Más tarde se constituye en líder del Ejército y es uno de los altos oficiales que concurren a la fundación de la Fuerza Aérea de Chile. Carlos Ibáñez teme a Grove y lo destina como Agregado Militar en Europa. Desde allí, en contacto con Alessandri, muestra sus tendencias de conspirador incansable. Removido de sus cargos y destituido de su rango militar por el gobierno de Ibáñez, viaja a Argentina en 1929 y en 1930 regresa a bordo del llamado “avión rojo” en una expedición destinada a derrocar el gobierno.

Según Oscar Waiss, Grove era un líder “impulsivo y valiente”, intuitivo y sin formación teórica marxista. Una vez, según Waiss, expresó en un congreso socialista:

“Me alegro que en esta Comisión haya compañeros instruidos y cultos. Yo debo confesarles que a Marx no lo conozco sino por fotografías. Pero desde niño he tenido eso que vulgarmente se llama tinca. Y nunca he quedado feo”

Desde Isla de Pascua donde estaba relegado Grove protagoniza una fuga en un barco de bandera francesa que Alessandri contrata en París. Llega a Marsella meses después, luego de un tiempo de espera en Tahití, el día antes que Ibáñez fuera derrocado. Es entonces nombrado Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea con el grado de Comodoro del Aire. A los pocos meses impulsa la República Socialista de Chile. En la mañana del 4 de julio de 1932 se dirige con las siguientes palabras al general Sáez, mediador puesto por el presidente Montero:

“Debo confirmarle delante de todos a mi querido amigo el general Sáez que estamos dispuestos a rendir la vida por un solo gran ideal que a todos nos une: el establecimiento de la República Socialista de Chile. No nos guía pues ningún deleznable propósito personal. No aspiramos a cambiar algunos hombres por otros hombres, sino a colocar el país en el único sendero posible en esta hora de crisis económica y moral: un Gobierno Socialista que proporcione a todos los chilenos Pan, Techo y Trabajo, y conceda al pueblo la libertad de que siempre ha carecido bajo el dominio de la oligarquía y el capitalismo internacional”

La década de los treinta es el gran momento de la carrera política de este personaje romántico e idealista, poseedor de un gran coraje personal y de firmes ideas de izquierda. En 1933 Grove, es uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile y su principal líder por más de una década. En los años cuarenta participa activamente en las disputas que laceran al PS y funda el Partido Socialista Auténtico. Derrotado en las elecciones senatoriales de 1949, cuando el aluvión electoral ibañista comienza a manifestarse, se retira de la actividad política. Sufre una parálisis en 1953 y al año siguiente fallece de una afección pulmonar. Sus restos yacen en el Mausoleo de la Fuerza Aérea de Chile en el Cementerio General de Santiago.

En su discurso de homenaje pronunciado en el Senado, Eugenio González dijo: *“La lucha por el socialismo fue para Marmaduke Grove la vocación de su vida. Revelada en la madurez de su edad, tuvo en él la plenitud de una pasión auténtica. No llegó Marmaduke Grove al socialismo a través de los libros, sino a través de la vida”*.

Más allá de sus precariedades políticas, la dirigencia que instala la efímera “República Socialista” expresa una clara voluntad de cambio y propone al país un discurso que da la sensación de que algo nuevo y serio se avecina. El socialismo de Grove se proclama alentado *“por un alto espíritu de nacionalismo constructivo”*, resuelto a controlar y reorganizar la economía por el Estado. Su movimiento se dice lejos de *“cualquier imperialismo, sea éste el de la alta banca extranjera o del soviétismo ruso”*. El manifiesto del nuevo gobierno es expresión de esa novedad y seriedad discursivas:

“[Queremos] organizar técnicamente la fuerza productora bajo el control del Estado, establecer ampliamente la justicia social y asegurar a todos los chilenos el derecho a la vida y al trabajo [...] Queremos imprimir a todas las actividades nacionales un ritmo de energía, de juventud, de eficiencia y de disciplina [...] No creemos que se hayan agotado las reservas espirituales de Chile: hay en todas partes voluntades animosas dispuestas a la acción propicia, ahora es el momento de que entren a desarrollar sus iniciativas”

Surgen en esos días numerosas organizaciones autodenominadas socialistas, que a veces desbordan al gobierno. Los comunistas a través de la Federación de Maestros de Chile, que se ha separado de la Asociación de Profesores acusándola de “apolítica”, perfilan su crítica a un gobierno que consideran “burgués”. El Grupo Avance instala en la Casa Central de la Universidad de Chile un *“soviet de obreros, campesinos, mineros, soldados, marineros e indios”* que exige *“se entreguen armas al proletariado”*. Antes que reprimirlos, el gobierno se limita a trasladarlos de local. El Partido Socialista Unificado, uno de los grupos de entonces, se declara marxista, partido *“de clase”* que propugna una concepción *“materialista”* de la historia y la *“socialización de los medios de producción”*.

La oficialista Alianza Revolucionaria de Trabajadores, también de orientación “clasista”, aunque crítica del PC, intenta nuclear a los sectores “pobres” que simpatizan con el gobierno, y llama a los trabajadores a respaldarlo cuando es asediado por la conspiración que le pondrá

término. La Alianza convoca al “*pueblo de Santiago*” a una manifestación de apoyo al gobierno frente a la Moneda a la que concurren decenas de miles de personas.

Matte y los ministros socialistas, con la idea de defender al gobierno, plantean la posibilidad de formar milicias populares y utilizar la aviación, controlada por Grove. Pero éste se opone, considerando que la creación de organizaciones populares armadas no sólo provocaría la reacción de las fuerzas armadas en su conjunto sino que destruirían la imagen institucional “*que el pueblo se debe para defender el Estado*”.

En relación con la experiencia de la República Socialista, se ha dicho que tal vez nunca en Chile se ha desencadenado más fuertemente la “*esperanza socialista utópica*”, sólo comparable con la que despertó la revolución mexicana. Volodia Teitelboim, por su parte, escribe sesenta años después que frente a la República Socialista florecieron las polémicas sectarias:

“Hubo quienes calificaron la tentativa de Grove y de Matte de aventura loca. Otros de socialdemocrática, sin que faltara un sectario poco avisado que la motejara de socialfascismo. Desde luego un sector apreciable la estimó una simiente con futuro. Se desataron ácidas polémicas en la izquierda. Y he ahí que unos y otros compartieron el destierro en la soledad de las islas. ¿Esa comunidad en la desgracia no significaba algo que debía ser tomado en cuenta? ¿Acaso el Partido fundado en 1912 por Recabarren en Iquique, entonces capital de la pampa, la zona de concentración más fuerte de trabajadores, no tenía el nombre de Obrero Socialista?”

El 16 de junio, a 12 días de haber sido instalada, una conspiración militar acusa a Matte y Grove de estar conduciendo el país al comunismo y pone término a la República Socialista. La respuesta de Grove no tiene ambigüedades:

“No hay tal señores, la diferencia con el comunismo es profunda. Nunca seré comunista, ni ninguno de los que están en el gobierno. Eso no quiere decir que vamos a perseguir a los comunistas, porque no es necesario perseguirlos físicamente. Sí, como no somos comunistas tampoco somos anticomunistas. Eso enténdanlo bien. El socialismo del Plan Lagarrigue resuelve los problemas económicos, políticos y culturales del pueblo, y ese bienestar termina con la posibilidad de que Chile tenga que ser comunista [...] Los miembros del actual gobierno abrazaron la causa de la revolución, precisamente para evitar la dictadura comunista, a la que nos conducía fatalmente el régimen capitalista de los privilegios y el sistema económico social en bancarota que acaba de caer”

Matte, Grove y otros socialistas son hechos prisioneros y luego desterrados, se decreta el estado de sitio y es designado presidente Carlos Dávila a quien Grove y los socialistas habían acusado de ser representante del capital extranjero, principalmente de los EEUU. Su gobierno, que dura ochenta y nueve días hasta septiembre de 1932, tiene como base de sustentación a los militares ibañistas y, no obstante, se presenta como continuidad formal de la “República Socialista”. Así el Comandante en Jefe del Ejército, General Agustín Moreno, declara al diario “*La Nación*” que el golpe del 16 de junio no va contra la ideología socialista, “*que sustenta la gran masa de chilenos [...] sino que el ejército anhela volver a sus labores, preparando silenciosamente la defensa de la patria y no podía permanecer impasible ante la acción de un grupo de audaces y sin patria que, explotando el ideal socialista, ultrajaba la bandera y menospreciaba el derecho*”. La difusión de ideas “socialistas” en el país era ya tan poderosa que hasta sus adversarios políticos más duros debían reconocer su importancia.

Ante el golpe que impone a Dávila en la presidencia, la Alianza Revolucionaria de Trabajadores convoca a un paro nacional que dura tres días y compromete a ferroviarios, cupríferos, trabajadores de la construcción, y la industria, magisterio y estudiantes. Hay enfrentamientos con el ejército y un número no determinado de muertos. El 12 de agosto los estudiantes ocupan una vez más la Casa Central de la Universidad de Chile, Dávila ordena intervenir a las tropas y nuevamente hay muertos y heridos. Centenares de militantes comunistas, socialistas y del PD son enviados a prisión o relegados.

Durante el gobierno de Dávila se dicta un decreto ley sobre el control de la industria y el comercio, que permitirá cuarenta años después al gobierno del presidente Allende la intervención de empresas destinadas al “área social”. Al caer Dávila continua la inestabilidad política que prepara el camino para el regreso de Arturo Alessandri a la presidencia, a fines de 1932. Oscar Waiss testimonia que en aquella elección Alessandri intenta demorar el retorno de Grove, aún prisionero en Isla de Pascua:

“Para que Grove pudiera estar presente en la lucha eleccionaria se interpuso un recurso de amparo que fue tramitado lentamente, por intervención de Alessandri que deseaba mantener lejos al militar socialista a fin de mejorar su propia candidatura. Concedido, al fin, el amparo, ninguna compañía naviera aceptó facilitar un barco que trajera de Pascua al candidato. Se logró fletar un barquichuelo destartado, el “Castro”, que logró arribar a Valparaíso el mismo día de las elecciones, el 30 de octubre, a las seis de la tarde, cuando ya se estaban realizando los escrutinios en que Alessandri consiguió el triunfo con ciento veinte mil votos, mientras Grove, sin estar presente, sin partido organizado y sin recursos, se alzó a los sesenta mil, obteniendo el segundo lugar”.

Al mismo tiempo, surge la Milicia Republicana, con el apoyo de miembros del gobierno, del parlamento y hasta de la Armada. La Milicia Republicana es una organización paramilitar cuyo objetivo declarado es defender la Constitución de 1925 tanto del golpismo militar como de los intentos de insurrección socialista. Está integrada por estudiantes universitarios y profesionales provenientes de las clases media y alta. Poco antes de las elecciones de 1932, la milicia deja de ser secreta y lleva a cabo una manifestación en la cual muestra un contingente de miembros armados y organizados militarmente. En mayo de 1933 realiza un desfile de cerca de 20.000 hombres. Despierta recelos entre los partidos de izquierda y, comprensiblemente, en el ejército. Las “Milicias Republicanas” sólo se disolverán en 1936, cuando su dirección considera que el orden institucional está ya suficientemente estabilizado.

El encarcelamiento en Isla de Pascua da a Grove y Matte la oportunidad de reflexionar profundamente. De regreso a Chile impulsarán la principal idea fruto de sus diálogos y meditaciones: la formación de un Partido Socialista.

BIBLIOGRAFÍA.

- Bayer, Osvaldo. **La Patagonia Rebelde**. Ed. Planeta, Buenos Aires, 2002.
- Bengoa, José. **Historia del pueblo mapuche (Siglo XIX y XX)**. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Bravo Elizondo, Pedro. **“El Despertar de los Trabajadores” (1912 – 1922) Periódico, partido, cultura proletaria**. En Rev. **Araucaria de Chile** Nro. 27, Eds. Michay, Madrid, España.
- Castedo, Leopoldo. **Chile: vida y muerte de la República Parlamentaria**. Ed. Sudamericana, Santiago, 1999.
- Castedo, Leopoldo. **Francisco Encina: Resumen de la historia de Chile**. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1981.
- César Cerda y Guaraní Pereda. **A 50 años de la República Socialista de Grove y Matte**. En **Cuadernos de Orientación Socialista**, Talleres Eduardo Charne, Berlín, República Democrática Alemana, 1981.
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Corvalán Lepe, Luis. **Algo de mi vida**. Ed. Posada, México, 1977.
- Corvalán Lepe, Luis. **Ricardo Fonseca combatiente ejemplar**. Ed. Austral, Santiago, 1971.
- De Saxo, Peter. **Urban Workers and Labor Unions in Chile 1902-1927**, The University of Wisconsin Press, U.S.A., 1983.
- Dinamarca, Manuel. **La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista**. Ediciones Documentas, Santiago, 1987.
- Eltit, Diamela. **Crónica del sufragio femenino en Chile**. Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), Santiago, 1994.
- Faletto Enzo, Ruíz Eduardo y Zemelman Hugo. **Génesis Histórica del Proceso Político Chileno**. Ed. Quimantú, Santiago, 1972.
- Furci, Carmelo. **The Chilean Communist Party and the Road to Socialism**. Zed Books Ltd., London, 1984.
- ***Gaviola A. Edda, Jiles M. Ximena, Lopresti M. Lorella y Rojas M. Claudia. **Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del Movimiento Femenino Chileno 1913-1952**, Coedición de Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer / “La Morada”; Fempress / Ilet; Isis; Liberería Lila; Pemci / Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, 1986.
- Góngora, Mario. **Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX**. Editorial Universitaria, Santiago, 1992.
- González, Galo. **La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile**. Santiago, 1958.
- Jobet, Julio César. **Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos**. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1973.
- Jorquera, Carlos. **El Chicho Allende**. Eds. BAT, Santiago de Chile, 1993.
- Justo, Liborio. **Masas y Balas**. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1974.
- Kirkwood, Julieta. **Ser política en Chile. Las feministas y los partidos**, FLACSO, Santiago, 1986.
- Loveman Brian y Lira Elizabeth. **Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932**. Ed. LOM, Santiago, 1999.
- Loyola Tapia, Manuel. **“Recabarren: su función mítica y notas para la comprensión de su pensamiento político”, en Hacia una historia de los comunistas chilenos**, Loyola Manuel y Rojas Jorge (comps.), Santiago de Chile, Imprenta Valus, 2000.
- Manns, Patricio. **El Movimiento Obrero**. Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.
- Manns, Patricio. **La revolución de la Escuadra**. Ediciones B, Santiago de Chile, 2001.
- Arturo Olavarría Bravo. **Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas**. Tomo I. Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1962..
- Ortiz, Eduardo. **La Gran Depresión y su Impacto en Chile 1929-1933**, VECTOR, Santiago, 1982.
- Palacios Ríos, Germán. **El Partido Comunista y la transición a la democracia después de la dictadura de Ibáñez**. En Loyola T Manuel. y Rojas F Jorge. (comps), op. cit.
- Pérez Ibaceta, Cristián. **¿En defensa de la Revolución?: la expulsión de la “Izquierda Comunista”, 1928 – 1936**. En Loyola T. Manuel y Rojas F. Jorge. (comps), op.cit.
- Pinto V. Julio. y Valdívía O. Verónica **¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)**. Ed. LOM, Santiago, 2001.
- Ramírez Necochea, Hernán. **Origen y formación del Partido Comunista de Chile**. Ed. Progreso, Moscú, 1984.
- de Ramón Armando. **Santiago de Chile**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2000.
- Rodríguez, Aniceto. **Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile**. Editorial Andrés Bello y Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 1995.
- Salazar Gabriel y Pinto Julio. **Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía**. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.

- ***Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. **Historia contemporánea de Chile IV. Hombría y feminidad**. LOM Ediciones, Santiago, 2002.
- ***Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. **Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud**, LOM Ediciones, Santiago, 2002.
- Salazar, Gabriel. **Grandes coyunturas políticas en la historia de Chile: ganadores (previsibles) y perdedores (habituales)**. En SUR: **Proposiciones 16. Plebiscito y elecciones**. Eds. SUR, Santiago de Chile, 1988.
- Salinas, Maximiliano. **Clotario Blest**. Arzobispado de Santiago Vicaría de la Pastoral Obrera, Santiago de Chile, 1980.
- Teitelboim Volodia. **Un muchacho del siglo veinte** (Antes del olvido). Ed. Sudamericana, Santiago, 1997.
- Thomas, Jack Ray. **Marmaduke Grove: a Political Biography**. Microfilm, The Ohio State University, USA, 1962.
- Ulianova, Olga. **La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista**. En Loyola T Manuel. y Rojas F.Jorge (comps), op. cit.
- Vega Delgado, Carlos. **La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920**. Carlos Vega Delgado, Punta Arenas, Chile, 2002.
- Veneros Ruiz Tagle Diana y Ayala L. Paulina **Dos vertientes del movimiento proemancipación de la mujer en Chile: feminismo cristiano y feminismo laico**, en Veneros Ruíz Tagle Diana (editora), **Perfiles Revelados. Historias de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX**.
- Vicuña Fuentes, Carlos. **La tiranía en Chile**. LOM ediciones, Santiago de Chile, 2002.
- Vitale, Luis. **Interpretación Marxista de la Historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista (1891-1932)**, V. Ed. LOM, Santiago, s/f.
- Vitale Luis y Antivilo Julia. **Belén de Sárraga. Precursora del feminismo hispanoamericano**. Eds. CESOC, Santiago, 2000.
- Waiss, Oscar. **Chile vivo: Memorias de un socialista 1928 – 1970**. Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986.
- Witker Alejandro. **Los trabajos y los días de Recabarren**. Casa de las Américas, La Habana, 1977.

CAPÍTULO 5. LOS CAMBIOS SOCIALES Y EL CAMINO HACIA EL TRIUNFO DE LA IZQUIERDA (1964 – 1970).

LOS CAMBIOS QUE IMPULSA LA DEMOCRACIA CRISTIANA (211); EL NACIMIENTO DE NUEVAS IZQUIERDAS: LA “IZQUIERDA CRISTIANA” Y LA “IZQUIERDA REVOLUCIONARIA” (218); LOS JÓVENES Y LA REVOLUCIÓN. “CHILENOS: ¡EL MERCURIO MIENTE!” (232); LA UNIDAD POPULAR O TODO EL PUEBLO DE CHILE (241); EL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR (252).

LOS CAMBIOS QUE IMPULSA LA DEMOCRACIA CRISTIANA.

En la segunda mitad de la década de los sesenta, la sociedad chilena se precipita en un torbellino de agitación. Lo estimulan los vientos revolucionarios de Europa y Estados Unidos, especialmente el mayo francés de 1968. La crisis política e ideológica de la derecha, manifestada clamorosamente en su incapacidad para detener las transformaciones en marcha e

incluso para competir en las elecciones presidenciales, crea una crisis de hegemonía que abre paso a nuevas alternativas político sociales: la democracia cristiana y la izquierda.

La izquierda ve en esa crisis el agotamiento del capitalismo. Nadie quiere ya ser de derecha. Liberales y conservadores ven extinguirse sus partidos, aparentemente sin remedio.

El cambio social se vuelve vertiginoso. Las movilizaciones de jóvenes y estudiantes, la intensificación de la actividad de los partidos políticos y el surgimiento de nuevos grupos “revolucionarios”, la extensión de la prensa y los medios de comunicación, la movilización de sacerdotes y religiosos, la efervescencia en el campo, son la amplificación del proceso de cambios que experimenta la sociedad chilena desde hace años. La potencialidad propia de esta dinámica social envuelve a los actores en una vorágine difícil de prever o calcular mediante la racionalidad política tradicional.

La acción política, en particular la de izquierda, supera los moldes establecidos. Las manifestaciones callejeras, las huelgas, las tomas de fundos y de terrenos para construir viviendas, conforman una movilización generalizada y permanente que, promovida desde la militancia activa en partidos y sindicatos, caracteriza este período. La participación masiva en la acción y en la discusión políticas desborda las instituciones, incapaces hacia fines de la década de contener la avalancha de sujetos deseosos de protagonizar el proceso. El fenómeno genera a su vez una reacción de sectores de la población que creen necesario poner freno a la agitación y protesta social y que, no pocas veces, impulsan golpes de fuerza con el fin de atemperar o detener este proceso.

En 1964 el triunfo de Frei había sido avasallador: 1.409.072 votos (56%) contra 977.902 (39%) de Allende. La campaña de 1964 construye, sin embargo, sobre las anteriores. Establece así una sólida base para la siguiente. Gladys Marín recuerda con sentimiento la experiencia del trabajo voluntario, que da un tinte especial a la actividad militante:

“En esa campaña comencé a tener mis primeros encuentros con Allende, sobre todo en el trabajo en las calles, en las poblaciones, donde organizábamos muchos actos. Organizamos un gran movimiento nacional allendista del trabajo voluntario. Recuerdo que construimos una plaza gigante en la Alameda con Bernal del Mercado. Nos acercamos al alcalde, que era liberal. Nos subíamos a las micros a pedir plata, hacíamos mil cosas para recolectar fondos y al final construimos la plaza, pala en mano; ese fue un gran ejemplo de trabajo unitario y solidario. Allende inauguró la plaza en un acto en el cual me correspondió hablar a nombre de los jóvenes voluntarios. ¡Casi me muero! Después, ya cuando la Alameda sufrió transformaciones, la plaza se echó abajo. Ese fue un momento muy lindo, porque así empezó a crear el germen de los trabajos voluntarios en el gobierno de la Unidad Popular”.

Pero aún faltaban seis años para ese momento. El 4 de noviembre de 1964, por primera y única vez en el siglo XX, se instala en el país un gobierno de un solo partido, el demócrata cristiano.

Los trabajadores más politizados han votado por Allende. Así ha ocurrido en la zona del carbón y en el norte minero, donde Allende obtiene más votos que Frei. Las elecciones demuestran que las bases tradicionales de comunistas y socialistas permanecen intactas pero, a pesar de que retienen el apoyo de la mayoría trabajadora, sectores populares considerables votan por Frei. El resultado electoral desmoraliza a más de un dirigente porque abona la creencia que la izquierda por sí sola no alcanzará nunca la victoria. La reacción en la base popular socialista y comunista es sin embargo de cierta esperanza. Una dirigente campesina

de la CUT de Molina, por ejemplo, testimonia el estado de ánimo esperanzado de sus bases de que habrán cambios:

“El movimiento sindical campesino en la zona de Molina y sus alrededores, había estado relativamente activo durante muchos años en la década de los 60. La Iglesia Católica, con el apoyo del Obispo de Talca Monseñor Manuel Larraín, había motivado la organización de los campesinos. Existía la ASICH, cuyos dirigentes eran demócrata cristianos [...] Los terratenientes, y los medianos propietarios de la tierra estaban muy contentos con la administración del presidente Alessandri. Eso les permitía mantener en el campo la explotación mas descarada, y lo que contaban que los campesinos trabajan “de sol a sol” era absolutamente cierto La vivienda de quienes vivían en los fundos era miserable, el pago ínfimo y las Libretas del Seguro, en la mayoría de los casos estaban atrasadas [...] La situación para los “inquilinos” que vivían en los predios era pésima, mucho más era para los “afuerinos”, quienes no tenían ni siquiera la vivienda, su fuerza de trabajo la vendían a “trato” en la mejor de las veces. El triunfo de Eduardo Frei, como presidente de la república trajo un gran optimismo para los campesinos. Los niños tuvieron oportunidades de ir a la escuela, las mujeres pudieron participar en los centros de madres, en fin. El comienzo del gobierno de Eduardo Frei, se sentía como una gran fiesta para el pueblo. Sin embargo, este optimismo se fue pasando mientras tanto el partido socialista y el partido comunista observaban la política con preocupación”.

Para el FRAP en su conjunto, la derrota representa un golpe político serio. El PADENA abandona la coalición y en el PC un grupo que adoptará el nombre de “Espartaco”, liderado por el senador Jaime Barros, es expulsado luego de señalar que *“sólo la acción directa, a través de la insurrección armada, puede implementar el proceso revolucionario que llevará el pueblo al poder”*. En 1963, la postura china contra la vía pacífica, que entiende la “guerra popular” como única posibilidad de alcanzar el socialismo, había desencadenado una escisión en el PC, dando nacimiento a la Unión Rebelde Comunista, de efímera existencia. En febrero de 1966, este grupo y Espartaco conformarán, como en otros países, el Partido Comunista Revolucionario (PCR), dirigido por Jorge Palacios y Daniel Benquis. Sin lograr nunca un desarrollo de masas significativo, el PCR criticará duramente al FRAP y más tarde a la Unidad Popular.

Cuatro días después de la elección el PS, a través de Ampuero, declara su oposición intransigente al nuevo gobierno. Responde así no sólo a las diferencias estratégicas o ideológicas que le separan de la Democracia Cristiana sino, también, a la beligerancia del discurso con que ésta ha enfrentado a la izquierda en la campaña. Más allá, busca preservar su estrategia clasista de Frente de Trabajadores frente a cualquier tentación de colaborar con otras fuerzas sociales. Este criterio no es compartido por el PC, que también se declara en la oposición, pero con una propuesta de política de unidad más amplia y anunciando el apoyo a todo iniciativa de *“carácter popular”*. La tesis de Ampuero es terminante en cuanto a la mantención de esta línea de pureza doctrinaria:

“El señor Frei ha dicho, después de su elección, que no tiene nada que quitar ni poner a sus declaraciones de la campaña. Nosotros tampoco. Dijimos que era la otra cara de la derecha y su gobierno no será ni más ni menos que eso: un gobierno de derecha. Podrá utilizar, como lo ha hecho hasta ahora, medidas más efectistas que eficaces para dar fe de su sensibilidad social. Con ello sólo agregará al escarnio el engaño. Entonces los trabajadores aprenderán a distinguir entre los hechiceros y los revolucionarios: tales trucos lograrán demorar el día de la gran justicia pero nunca cancelarlo para siempre. Ante una administración así nuestro papel es bien simple: situarnos en la oposición. No acostumbramos a ser amigos de quienes se declaran abiertamente nuestros enemigos”

Al mismo tiempo, la dirección del PC fija públicamente su posición e insinúa lo que parece ser la lección que ha sacado de la derrota: la necesidad de ampliar el FRAP. El objetivo de constituir un gobierno popular, dice el PC, sigue planteado con fuerza. La idea es que el carácter contradictorio del gobierno de Frei, por el pluriclasismo de las fuerzas que lo integran, exige preservar la “*independencia de clase del proletariado*” impidiendo las ilusiones que pueda despertar el “*reformismo burgués de la DC*”, pero también rechazar el sectarismo y la oposición ciega a ésta. En conclusión, hay que utilizar la correlación de fuerzas favorable para impulsar demandas planteadas por el FRAP que el gobierno de Frei ha hecho suyas.

Apenas terminado el evento electoral, en octubre de 1964 la CUT plantea a Alessandri un reajuste salarial que compense el aumento de la inflación, petición que es desestimada y trasladada al nuevo gobierno. La iniciativa provoca un conflicto, que será típico de los años siguientes, entre una izquierda desarticulada por la derrota y una DC que le disputará con fuerza la hegemonía del movimiento obrero. Al intervenir en ese conflicto, un dirigente demócrata cristiano proclama la necesidad de un nuevo movimiento sindical, que desplazará a la “*caduca y decadente*” CUT:

“La Central Única está encargada por el FRAP de colocar los primeros tropiezos al gobierno del senador Don Eduardo Frei. Ellos insisten en un décimotercer mes y un fuerte reajuste de la asignación familiar. Mediante este subterfugio de carácter gremial, procuran introducir una cuña entre los trabajadores y el futuro gobierno, antes de que este anuncie sus proyectos de remuneraciones [...] Los marxistas no alcanzan a comprender que existe una nueva correlación de fuerzas en el campo sindical: una caduca y sin perspectivas ni visión de las nuevas condiciones que vive el país, fuerza en decadencia y, la otra, revolucionaria y de avanzada, que tiene metas claras y precisas que representan la defensa de la libertad sindical y los derechos de los trabajadores y, más aún, porque en Chile se construya y organice un verdadero movimiento sindical con características propias y basado en las experiencias de las luchas del proletariado nacional”

A pesar de la fuerza política que parece sostenerle, el empeño anti CUT de la DC tendrá altos y bajos pero a la postre, como otros intentos similares, fracasará.

La “*revolución en libertad*” postulada por Frei implica un ambicioso programa de reformas, que incluye la asociación del Estado con las empresas en la “*gran minería*” del cobre, es decir la llamada “*chilenización*”, una reforma agraria que llegará a ser drástica, rápida y masiva, al decir de uno de sus impulsores, Jacques Chonchol, y una política económica que junto a una estrategia ya conocida de estabilización y crecimiento procurará mejorar las condiciones de vida populares. Ese conjunto se completa con una política laboral de libertad sindical y negociación colectiva y la unificación del sistema previsional. El gobierno de Frei agrega, a su vez, una dimensión decisiva a la política social: la “*promoción popular*”, un amplio e intensivo programa de organización, integración y educación de los sectores más pobres del país. Estas medidas, que van desde reformas estructurales al impulso a la organización de los grupos “*marginales*”, conforma el campo de fuerzas de lo que será la ofensiva DC en el movimiento sindical durante los primeros seis meses de su gobierno.

Las escaramuzas previas a la batalla no tardan. La CUT lanza una plataforma de lucha para 1965 del siguiente tenor: 1) derechos económicos: reajuste y defensa del salario directo e indirecto, congelación y control de precios, eliminación de impuestos al salario; 2) derecho a la vivienda y a la educación: plan de habitaciones populares, títulos de dominio a los

ocupantes de sitios y viviendas, impulso a la autoconstrucción, ampliación del presupuesto de educación, plan de edificación escolar, becas; 3) derechos previsionales y de salud: inamovilidad del empleo, apoyo a los “sin casa”, seguro de cesantía, participación de los trabajadores en materias de previsión y seguridad social, ampliación de la previsión a los independientes, ley de enfermedades profesionales y accidentes del trabajo, ampliación del fuero maternal y ley de jardines infantiles, aumento del presupuesto de salud pública, consejos populares de salud pública; 4) derechos sindicales: unidad sindical, derogación de restricciones a la organización sindical, nuevo código del trabajo extendido a la totalidad de los trabajadores, comisiones nacionales tripartitas de sueldos y salarios; 5) reivindicaciones para los campesinos: créditos baratos, garantía estatal de precios, devolución de tierras usurpadas a campesinos, comuneros e indígenas, expropiación de latifundios y entrega de tierras a los campesinos.

En febrero de 1965 fallece Juan Chacón Corona líder legendario de los destacamentos obreros que construyeron el PC y la izquierda durante la primera mitad del siglo XX. Chacón había sido organizador, activista, parlamentario, periodista y agitador en el campo. Conoció cárceles, destierros, clandestinidades y torturas, durante más de cuarenta años. Sus funerales en Santiago dan motivo para una importante manifestación de masas, en la que interviene, entre otros, Lucía Chacón, su hija y dirigente de la rama femenina del PC. La elegía a la muerte de su padre, que pronuncia en el funeral, trasunta la fuerza de la herencia familiar partidaria y política que caracteriza por muchos años a sectores importantes de la militancia y la dirigencia proletaria de comunistas y socialistas y alimenta tradiciones perdurables de lucha clasista:

“A ti camarada Juan Chacón Corona, a ti que tanto te debemos tus hijos, vengo a acompañarte, como tu lo hicieras cuando éramos tus pequeños hijos, cuando te sentíamos ausente del hogar por los múltiples sufrimientos de que fuiste víctima, cuando la cárcel nos arrancaba de tu lado, cuando la mesa pobre de nuestra humilde casa no tenía pan [...] De la mano contigo fuimos temprano hacia el combate, porque no tuvimos nada, porque sufrimos tanto, porque fueron las noches demasiado largas y negras [...] es que quiero agradecerte y continuar tu ejemplo”

Son tiempos en que la lucha de las mujeres por su emancipación de género atraviesa un “silencio” de veinticinco años iniciado después del logro del voto femenino a fines de los cuarenta. Silencio caracterizado por Julieta Kirkwood como producto de “*los historiadores y analistas políticos*” pero también “*de las mujeres mismas*”, y por efecto del cual justo cuando se podía esperar “*una efectiva presencia, sólida y ya legitimada, de la mujer en el campo político*” se interrumpió y obturó sus luchas más significativas hasta avanzada la dictadura de los años setenta:

“El silencio: después de la presencia pública autónoma, atomización del movimiento; disolución de todas las organizaciones que no fueran estrictamente de caridad o asistenciales; abandono del concepto feminista. Declinación de la participación pública femenina; sumergimiento en partidos políticos; auge de “departamentos femeninos”, y esporádicas asambleas de mujeres al interior de las tiendas políticas. Este período podría caracterizarse (o ser el inicio de un largo período) porque las mujeres políticas estarán siempre cerca de las máquinas de escribir, pero lejos de la imprenta. Las mujeres dejan de escribir, no editan diarios, apenas ensayos y novelas, pero sí gran cantidad de poesía”

Son entonces, a la vez, tiempos en que el movimiento social de la mujer se disuelve en participación orgánica en los partidos de izquierda. Lucía Chacón, por ejemplo destaca la

importancia del trabajo del PC para sumar contingentes femeninos, “*contra las alzas, contra los lanzamientos, contra la política represiva y antiobrera del gobierno*”. Pero se da, señala la historiadora Claudia Rojas, una separación intelectual y práctica entre las luchas de las mujeres en el período y el feminismo. Las mujeres en política rompen, en los hechos, con el rol doméstico tradicional que obstaculiza su acción pública, pero no reconocen en su discurso “feminismo” alguno, como surge del testimonio de una dirigente y parlamentaria socialista, Carmen Lazo:

“Es un error creer que la mujer que actúa en política se convierta en un ser frío e insensible [...] creo que la mujer está especialmente condicionada para desempeñarse en la política, pues su misma sensibilidad es la que la impulsa a abordar en forma definitiva los problemas que debe resolver como legisladora [...] No creo que haya problema alguno de compartir el tiempo entre el hogar, el trabajo y la política [...] una mujer encuentra siempre el momento de coser el botón a la camisa de su marido, preocuparse de la nota escolar del hijo y dedicarse al trabajo y a las actividades del Partido”

En febrero de 1965, el gobierno desencadena las hostilidades contra la izquierda al presentar al parlamento la reforma de la organización sindical. Su esperanza es que al establecer la pluralidad de organizaciones se rompa la unidad que la izquierda ha consagrado como principio esencial desde la fundación de la CUT. El proyecto consagra el derecho a organización “*libre de trabas*”, reconoce al sindicato como “*expresión del trabajo organizado*” y excluye la ingerencia de los empleadores en los sindicatos, principios que admiten una lectura progresista. Pero se enfrenta con el sindicalismo de izquierda al entender la libertad sindical como “pluralismo” esto es, como existencia de más de un sindicato en una unidad productiva. La consigna oficial proclama “*el principio fundamental de la libertad sindical, de acuerdo con el cual los trabajadores o empleados podrán ejercer libremente el derecho a integrar o retirarse de sindicatos*”.

La ofensiva del gobierno se completa con el lanzamiento, en abril de 1965, de un plan económico que reajusta los salarios en el 100% de la inflación y establece la inamovilidad del empleo por un año. El contexto político se ha modificado con las elecciones parlamentarias realizadas en marzo, en las cuales la DC conquista una amplia mayoría en diputados, las fuerzas de izquierda mantienen su representación y bajan la suya drásticamente la derecha, los radicales y el PADENA.

La oposición de la CUT a la iniciativa gubernamental no se hace esperar. La CUT reivindica los acuerdos de los congresos sindicales que establecen el objetivo de “sindicato único” por rama de actividad. La polémica continuará durante el año 1965. Sin embargo, el proyecto gubernamental será archivado no tanto por la oposición de la CUT como porque el sector “rebelde” de la DC hace suyo el criterio de la central.

A estas alturas, los llamados “rebeldes” conforman ya una corriente nacional dentro de la DC. Logran avanzar en la definición de su proyecto estratégico con la publicación de un libro de Chonchol y Julio Silva Solar sobre la “sociedad comunitaria”, de clara impronta socialista. El secretario general de la CUT Luis Figueroa cumple un rol destacado en la conversación con personeros de este sector destinada a enfrentar juntos la iniciativa de legislación sindical del gobierno. La oposición de la izquierda a esa iniciativa no deja espacio para un acuerdo que no sea el rechazo. Una vez más, Ampuero lo aclara con dureza e imagina un desenlace en que son “*los trabajadores*” quienes directamente derrotan la ofensiva DC:

“La primera tentación de la Democracia Cristiana en el poder consistió en darse una plataforma de masas, capaz de competir con las instituciones tradicionales o de neutralizarlas. A esta finalidad corresponde el prolongado intento de consagrar el paralelismo sindical, como política de gobierno, y las diferentes y a veces repugnantes maniobras para ocupar los mandos gremiales con personeros del partido [...] La DC perdió la batalla [...] Improvisando dirigentes leales a sus partidos de clase, los trabajadores impidieron la colonización de sus organizaciones [...] y obligaron a los agentes del pluralismo, vale decir, de la atomización del proletariado, a reconocer cuartel en las filas unitarias de la CUT”

En abril de 1965, preanunciando el desarrollo que tendrá en los años siguientes la canción popular de contenido político, se funda la “Peña de los Parra” en una vieja casa de Carmen 340 en Santiago. Son sus fundadores Angel e Isabel, hijos de Violeta Parra, Rolando Alarcón y Patricio Manns. Desde la peña se da paulatinamente forma a un movimiento que será decisivo para la implantación cultural de la izquierda. La “nueva canción chilena”, como se le denomina, es territorio para una labor creativa ligada a las tradiciones populares y folclóricas del país. Genera un movimiento social y político vinculado a la izquierda y, simultáneamente, una industria discográfica y de artesanía que le da sustento autónomo permanente. Desde allí, con el modelo de la “peña”, se constituyen instancias análogas, peñas de parroquias, universidades, clubes deportivos, sindicatos, fábricas, que en Santiago y provincias conforman una plataforma de difusión de las canciones y producción del movimiento. De este modo, las luchas sociales y políticas progresistas recuperan en el período un importante componente cultural popular.

**VIOLETA DEL CARMEN PARRA SANDOVAL:
el canto comprometido con el pueblo.**

Violeta nace en San Carlos, Ñuble, tierra de tradiciones y folclore popular, el 4 de octubre de 1917. Es hija de un matrimonio campesino que tiene ocho hijos, más dos hijos de su madre, Clarisa Sandoval Navarrete. Nicanor Parra, su padre, profesor primario y conocido folklorista de la región, enseña a sus hijos a cantar desde la primera infancia. En un medio de pobreza, la familia Parra migrará constantemente por el sur en busca de trabajo y sobrevivencia.

Remisa a estudiar y a todo lo que suene a disciplina institucional, Violeta concurre al Liceo N° 16 de Chillán y, más tarde, dos años a la Escuela Normal de Niñas en Santiago. Tras el fallecimiento de su padre en 1929, se traslada a vivir a Santiago con su hermano Nicanor. Empieza entonces sus primeras presentaciones públicas, en dúo con su hermana Hilda. Se casa en 1938 con Luis Cereceda. Viven en Valparaíso y tienen dos hijos: Angel e Isabel. Separada de Cereceda en 1948, vuelve a casarse, esta vez con Luis Arce. De este matrimonio nacen dos hijas: Luisa Carmen y Rosita Clara. Pero Violeta no es para ataduras y termina separándose de su nuevo marido.

Violeta tiene 21 años cuando Pedro Aguirre Cerda es presidente. Cumple entonces sus primeras tareas políticas y se enrola en un plan de “almacenes populares” que el gobierno instala como medio de paliar los efectos de la crisis económica en sectores populares. Es el tiempo, recuerda Patricio Manns, en que su poesía se vincula al tema central, vasto, constante, de una clase trabajadora sometida a expropiaciones y vejaciones. Más tarde, en 1946, ingresa al PC, aunque su militancia activa se interrumpe pronto. Su obra recibe la marca perdurable de la represión durante el gobierno de González Videla. Desde entonces, el tema atravesará sus composiciones y canto: *“Y su conciencia dijo al fin:/ cántele al hombre en su dolor/ en su miseria y su sudor/ y en su momento de existir.”*

Con la difusión masiva de la radio, en 1953 Violeta graba sus primeros discos y empieza a hacerse conocida. Un año antes ha escrito *“Por qué los pobres no tienen”*. En 1954 obtiene el premio Caupolicán al mejor intérprete. Hacia fines de la década grabará en Argentina y Europa. El mismo año 1954 concurre invitada al Congreso de las Juventudes Democráticas realizado en Varsovia, organizado por jóvenes comunistas de diversos países. Recorre entonces varios países de Europa. Más tarde, es invitada al Festival de la Juventud en Finlandia y viaja por Latinoamérica y nuevamente por Europa. En Francia, en 1964, graba discos y expone obras en el Louvre.

Violeta Parra se destaca desde los comienzos de su carrera por su labor de investigación folclórica. Llega a reunir más de 3.000 canciones y escribe el libro *“Cantos folclóricos chilenos”*. Por medio de visitas de casa en casa, Violeta recoge información y reconstruye una enorme producción de cultura popular. Al respecto, Manns le grabó el siguiente relato:

“¿Cuándo me iba a imaginar yo que al salir a recoger mi primera canción, un día del año 53, en la Comuna de Barrancas, iba a aprender que Chile es el mejor libro de folclore que se haya escrito! Cuando aparecí en la Comuna de Barrancas a conversar con Doña Rosa Lorca, me pareció abrir este libro. Doña Rosa Lorca es una fuente folclórica de sabiduría. Es una mujer alta, gorda, morena, de profesión partera campesina. Es arregladora de angelitos, es cantora, sabe santiguar niños, sabe quebrarles el empacho, sabe las palabras que hay que decir cuando hay mala suerte en la casa. Detrás de la puerta de su casa tiene crucecitas

de palqui; sabe ahuyentar al demonio con unas palabras especiales; es decir, es todo un mundo Doña Rosa Lorca, de la Comuna de Barrancas. Yo podría seguirles contando muchas cosas de mis andanzas a la siga de la cueca, pero yo creo que es mejor que se las diga cantando las cuecas.”

Cuando Violeta vuelve por última vez a Chile en 1965 encuentra un clima político agitado por los debates sobre la revolución y un momento de auge de la canción popular. Es la “nueva canción chilena” que está naciendo. Su hijo Ángel ha regresado desde Francia en 1964 y ha fundado “La Peña”, con Isabel, Rolando Alarcón y Patricio Manns, vinculándose activamente al movimiento social y cultural de izquierda. Instalada en Chile, Violeta los apoya y estimula ayudándoles en la creación y extensión de la obra. Luego se separa y forma su propia institución, “La Carpa” en La Reina. Una vieja carpa de circo donde vive, prepara con sus manos bebidas y comidas criollas, organiza encuentros con los jóvenes cantautores que surgen, compone, escribe, teje, pinta, exculpe. Parece feliz.

La vinculación que Violeta ha establecido con la canción y poesía popular chilena pone en evidencia la dimensión social y política de éstas. La “nueva canción chilena” podrá reconocerse entonces en las tradiciones y luchas del pueblo que ya tienen siglos. La palabra de Manns en este aspecto es elocuente:

“He aquí la verdadera importancia creadora de Violeta Parra. Más allá de la simple influencia, más allá de tal o cual mérito señero, más allá de toda anticipación, ella encarna la continuidad del canto de compromiso. Para las jóvenes generaciones Violeta será la luz, para Violeta, las generaciones anteriores también fueron la luz [...] la prosecución de una tarea que no acaba ni comienza con ningún nacimiento ni ninguna muerte”

Se dice que decepcionada por un amor, Violeta se suicida el 5 de febrero de 1967. Poco antes había estrenado “Gracias a la vida”.

El enfrentamiento entre el gobierno y la CUT prosigue al crearse el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), integrado por sindicalistas DC, que reúne a ex y actuales dirigentes nacionales, básicamente bancarios, y que es presidido por el ex dirigente de la CUT diputado Santiago Pereira. El CNT realiza una concentración el 1 de mayo de 1965, en la cual es orador de fondo el presidente Frei, paralela al acto tradicional de la CUT. Como fundamento de su política, la entidad busca erigirse en vigilante del cumplimiento del programa de gobierno, “que nosotros mismos elaboramos”, dice y, por otra parte, dar una batalla desde adentro en la CUT. Ésta, se dice, ha levantado una “oposición principista” y apresurada al gobierno “revolucionario” de Frei, su dirección es instrumento sindical de las “fuerzas oscuras” que lo atacan:

“Esta directiva ha perdido, por haberse dejado instrumentar en el juego partidista y contrarrevolucionario, la representatividad más elemental”

Estos sindicalistas DC, que en los hechos hegemonizarán el esfuerzo sindical de su partido durante todo el período de gobierno, aclaran sin embargo que entienden la acción del CNT como interna y no divisionista o alternativa a la CUT:

“Hemos sido claros una y otra vez que deseamos una CENTRAL Única de Trabajadores, poderosa, unida sindicalmente y autónoma de los gobiernos y de los partidos políticos”

La pugna se agrava con una serie de conflictos colectivos en la Compañía de Acero del Pacífico, Cemento Melón y Empresa Portuaria de Chile. El más grave de ellos es el portuario, que se desata cuando la administración expulsa a 1.000 obreros, pertenecientes a un sindicato de Valparaíso dirigido por comunistas y socialistas, entre estos últimos Exequiel Ponce, posteriormente destacado dirigente del PS durante la dictadura de Pinochet. Los dirigentes son reemplazados por otros que forman un sindicato controlado por la DC. La medida no tiene así sino una explicación política. El conflicto es de larga duración y termina con los obreros “izquierdistas” fuera de la empresa.

La necesidad de definir su política contra la DC y mejorar su organización interna llevan al PS a adelantar su XXI congreso, que se realiza en Linares en junio de 1965. El congreso reitera la estrategia de Frente de Trabajadores y la participación en el FRAP a la vez que

agudiza el rechazo a la DC, calificada de salvadora del régimen vigente, reaccionaria y antisocialista, reformista y paternal. El informe con los acuerdos principales es presentado por Adonis Sepúlveda, quien desde entonces será destacado dirigente del partido. Una mayoría que incluye a antiguos sectores que en la jerga PS se conocen como “troskos”, donde destaca Sepúlveda, a nuevos dirigentes más cercanos a la experiencia cubana, cuya figura principal es Carlos Altamirano, y a “moderados”, como Salvador Allende, se une contra Ampuero, que es dejado fuera de la nueva dirección. Es elegido secretario general Aniceto Rodríguez, por 166 votos contra 64 que obtiene el “ampuerista” Mario Garay . El PS se encamina así a una lucha interna que culminará en división unos años después.

El nuevo jefe del partido, Aniceto Rodríguez, se estrena con una frase que pasará a la historia y que refleja el resentimiento de la izquierda luego de la “campana del terror” durante la lucha electoral: *“a este gobierno le negaremos la sal y el agua”*.

La consigna del PC es significativamente distinta y expresa la siempre esperada posibilidad de una alianza con el PDC. Dice Corvalán: *“nuestra oposición será firme , activa, pero no ciega”*

EL NACIMIENTO DE NUEVAS IZQUIERDAS: LA “IZQUIERDA CRISTIANA” Y LA “IZQUIERDA REVOLUCIONARIA”.

El mes de junio de 1965, los “rebeldes” DC intentan ganar la dirección partidaria para el parlamentario Alberto Jerez, quien es derrotado en la Junta Nacional por el candidato de Frei, Patricio Aylwin, por 224 contra 188 votos. Junto a ellos empieza a estructurarse un sector llamado “tercerista” que intentará mediar en la pugna con el freísmo. Sus personeros principales son R. Tomic, Bosco Parra, Pedro Felipe Ramírez y Luis Maira. La suma de “rebeldes” y “terceristas” incorpora así a la política nacional un poderoso sector progresista de la DC, con creciente voluntad de autonomía respecto de las iniciativas más conservadoras del gobierno.

Esta “nueva izquierda” que va adquiriendo presencia pública y adhesión social debe realizar desde entonces un difícil ejercicio dialéctico entre un apoyo sustantivo al gobierno de Frei, exigido por la permanencia de su identidad demócrata cristiana, y una crítica radical a la política del freismo, indispensable para el perfil revolucionario y anticapitalista que busca imponer. La “izquierda cristiana” que está surgiendo en el país no es ya puramente una vertiente política de significado coyuntural, como otras veces, sino un esfuerzo sistemático de pensamiento teórico y de originalidad estratégica. Julio Silva Solar, uno de sus más destacados cuadros político intelectuales, sintetiza el planteamiento como convergencia cristiano marxista en torno al común ideal de una sociedad sin clases:

“El ideal del cristiano no puede ser hoy una sociedad dividida en clases donde los trabajadores son explotados y de cuya explotación ha salido y continúa saliendo la opulencia, el privilegio y el honor de la clase superior. En cambio parece más próximo a sus principios que su ideal sea el de una sociedad de trabajadores, de compañeros o camaradas, una sociedad sin clases. El avance de la redención o liberación del hombre en la Tierra lo aproxima a Dios [...] para el creyente en tanto que para el marxista la liberación del hombre en la tierra hará que no sienta ya la necesidad de Dios. Esta diversidad de creencias o de interpretación forma parte de la filosofía de cada cual, pero no obsta a una acción práctica común destinada a crear esa sociedad”

Por otra parte, los días 14 y 15 de agosto de 1965 se realiza el llamado Congreso de Unidad Revolucionaria y se funda el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El evento tiene lugar en un local de la Federación del Cuero y el Calzado, sindicato con influencias anarquistas que dirige Ernesto Miranda. Asisten 90 delegados de todo el país, la gran mayoría de Concepción y Santiago. El MIR integra en su origen a los jóvenes socialistas que han roto con el PS un año antes, como Miguel Enríquez y Bautista Van Schouwen, jóvenes comunistas en disidencia con su partido como Luciano Cruz, la Vanguardia Revolucionaria Marxista, fundada en 1963 y que agrupa a disidentes del PS y del PC, entre ellos Enrique Sepúlveda y Ernesto Benado, elementos de una pequeña orgánica llamada Partido Socialista Popular y sindicalistas “clasistas” representados por Clotario Blest. El objetivo es constituir el “*partido unido de las fuerzas revolucionarias*” que “*rompa con las concepciones tradicionales de la izquierda*” propias de los partidos comunista y socialista que, según el naciente MIR, son “*entreguistas y colaboradores tácitos del dominio capitalista e imperialista*” y dote a la revolución chilena de un instrumento idóneo para la “*lucha armada*”, única forma de “*conquistar el poder*”. La “*declaración de principios*” aprobada en el congreso fundacional establece entre otras las siguientes tesis:

“El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social [...] El MIR fundamenta su acción revolucionaria en el hecho histórico de la lucha de clases [...] El siglo XX es el siglo de la agonía definitiva del sistema capitalista [...] El rasgo más sobresaliente de este siglo es el carácter mundial que ha adquirido el proceso revolucionario [...] Las condiciones objetivas están más que maduras para el derrocamiento del sistema capitalista. A pesar de ello, el reformismo y revisionismo siguen traicionando los intereses del proletariado [...] Chile se ha convertido en un país semi colonial, de desarrollo capitalista atrasado, desigual y combinado. A pesar de su atraso, Chile no es un país agrario sino industrial y minero [...] Combatiremos toda concepción que aliente ilusiones en la “burguesía reformista” y practique la colaboración de clases [...] Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía se limitan a plantear reformas al régimen capitalista [...] El MIR rechaza la teoría de la “vía pacífica” porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder”

Con reminiscencias del ya tradicional pensamiento “trotskista” chileno y con la predicción de una reacción violenta “de la burguesía” ante el avance popular, la redacción básica de esta declaración de principios se atribuye al historiador Luis Vitale. El impacto de la Revolución Cubana se deja sentir desde la fundación, como advierte Clodomiro Almeyda un cuarto de siglo después:

“El MIR chileno fue, sin duda, tributario de ese influjo moral e ideológico que explica en no poca medida su capacidad de penetración y liderazgo en amplios sectores juveniles y entre los segmentos más postergados de los trabajadores y en el seno de los sectores marginados de los circuitos centrales del modelo económico desarrollista, franjas sociales con un alto grado de desconfianza en las formas e instancias tradicionales en que discurría la política, que veían reducida a un sistema de negociaciones, cabildeos o juegos de influencias insensible a las necesidades de quienes no tenían capacidad de presión institucional”.

El MIR crece rápidamente entre los universitarios de Concepción. Un hecho espectacular estimula este crecimiento: durante una visita a la universidad del senador norteamericano Robert Kennedy se produce un diálogo en inglés con Miguel Enríquez quien lo emplaza a

visitar las poblaciones pobres de Lota y Coronel y encabeza al día siguiente una tumultuosa manifestación contra el político estadounidense.

El MIR será con el tiempo el primer partido político que, trascendiendo el discurso ideológico, transforma la estrategia armada en una práctica operacional de “*acciones directas*”. El congreso ha sido organizado por una comisión que preside Blest y elige como secretario general de la nueva organización al médico de formación “trotskista” Enrique Sepúlveda. Miguel Enríquez liderará el sector “*no tradicional*” y asumirá la jefatura del partido dos años después dando inicio a una fuerte campaña de organización y estructuración partidaria.

Más allá de la impronta de una línea partidaria tan exigente o “sectaria”, como la del MIR desde su inicio, la prensa del partido desarrolla una destacada labor de crítica marxista y de debate teórico amplio que perdurará en el tiempo. El periódico “El Rebelde” y la revista “Punto Final”, dirigida por Manuel Cabieses, en la que colaboran periodistas muy cercanos al “allendismo”, como Carlos Jorquera, Mario Díaz y Augusto Olivares, será expresión privilegiada de esa crítica, soportará la represión de los tiempos de Pinochet y prolongará su existencia ya reestablecida la democracia. Justamente en el debate teórico se hace claro que la experiencia del MIR se simplifica excesivamente si se la entiende como puro voluntarismo “armado”, despegado de la “realidad”. Como quedará en evidencia cuando Allende gane la presidencia y se instale la UP en el gobierno, la cuestión de la acción armada merecerá un tratamiento complejo. Unos años después Edgardo Enríquez dirá, por ejemplo, que dadas las condiciones del proceso chileno, el MIR no puede representar una especie de “*paternalismo armado*” sobre sectores del pueblo atrasados en su lucha y las acciones militares, cuando se recurre a ellas, exigen una cuidadosa “*justificación pública*”:

“no se trataba de convertir las acciones directas en una suerte de “paternalismo armado” sobre sectores del pueblo que no hubieran recorrido por su propia cuenta un trecho previo de la lucha con sus patronos u opresores. La tarea de “despertar” a la lucha reivindicativa o política a grupos de trabajadores de ciertas fábricas debía ser cumplida por la agitación y organización de los mismos mediante el trabajo [...] de las unidades políticas. La acción directa se consideraba después [...] es indudable que en Chile el uso de la violencia revestía (y reviste) particulares connotaciones ante los ojos del pueblo. Es un hecho indiscutible que en Chile el uso de la violencia para fines políticos o de cualquiera otra naturaleza requiere de tal grado de justificación pública que, de no lograr esta última, se provoca una reacción popular de repudio a los ejecutores y de conmiseración hacia la víctima”

MIGUEL ENRÍQUEZ ESPINOZA:
dirigente joven y revolucionario consecuente.

Miguel Enríquez es, seguramente, el líder más carismático y respetado de la generación de jóvenes revolucionarios que surge en Chile en los años sesenta. Nace el 27 de marzo de 1944 en Talcahuano, hijo del masón y radical Edgardo Enríquez Frodden, médico de la Armada que llegará a ser Rector de la Universidad de Concepción y Ministro de Educación del gobierno de Allende, y de Raquel Espinoza Townsend, una egresada de leyes de esa universidad. Su tía, la diputada radical Inés Enríquez, es una de mujer de destacada intervención política, activa promotora del laicismo y de una ley de divorcio. Es hijo, pues, de familia de clase media acomodada de provincia, de tradición libertaria y laica. Tiene tres hermanos, uno de los cuales, Edgardo, comparte con él el liderazgo del MIR cuando éste surge, y juega luego un rol destacado en la lucha inicial de la izquierda contra la dictadura luego de 1973, hasta que es hecho desaparecer por los servicios represivos.

Miguel hace sus estudios primarios en el Colegio Inglés de Concepción, donde su familia se ha trasladado, y secundarios en el Liceo Nro. 1 de la misma ciudad. Desde pequeño, dicen sus biógrafos, comparte en su hogar un ambiente intelectual y políticamente estimulante que favorece en él la adquisición de una cultura amplia. “Don Edgardo”, como llegará a ser conocido su padre en los medios universitarios y políticos, lo explica así: “*siempre quisimos que nuestros hijos convivieran con los adultos, conocieran a los profesores universitarios, pensadores, artistas, conferencistas, profesionales, masones, hasta sacerdotes, que llegaban o que yo llevaba a nuestra casa [...] Mis hijos no importaban cuando teníamos visitas, escuchábamos y escuchaban y, a veces, hacíamos o hacían preguntas o dábamos o daban sus opiniones”.*

Ya al cursar la enseñanza media, Miguel conoce a Bautista Von Schouwen, su amigo más querido, a Luciano Cruz, a Sergio Pérez y a otros que participarán en el MIR desde sus inicios. Siendo estudiante secundario, participa en las duras jornadas de protesta del 2 de abril de 1957 y en la campaña allendista de 1958. Tempranamente también participa en un grupo de estudio en que se lee a Marx, Trotsky, Luxemburgo, Clausewitz y Lenin. Influye por otro lado en su formación el ambiente de lucha social que vive la zona del carbón a comienzos de los sesenta, la gran huelga de 1960 y el paro nacional de la CUT de noviembre de ese año. En marzo de 1961 ingresa a la Universidad de Concepción a estudiar medicina y allí conoce y estrecha lazos con Beatriz Allende ("Tati"), hija mayor de Salvador Allende, con Edgardo Condeza y Ariel Ulloa, años más tarde destacados dirigentes del PS. Participa en las movilizaciones estudiantiles e ingresa a la Federación Juvenil Socialista, que posteriormente abandona para fundar el MIR. Desde aquellos años muestra su admiración e identificación, que durará hasta su muerte, por la Revolución Cubana y sus líderes.

Al fundarse el MIR, Miguel es todavía estudiante universitario. Obtiene el título de médico en 1968 y se traslada a Santiago para especializarse como neurólogo bajo la dirección de profesores tan destacados como Adolfo Asenjo. Ese año contrae matrimonio con Alejandra Pizarro Romero, compañera de militancia, con quien tiene una hija. Pronto se separa y más tarde se une con Manuela Gumucio, hija del destacado dirigente cristiano de izquierda Rafael Agustín Gumucio, y tiene otro hijo, Marco Antonio. Después del golpe militar, en plena clandestinidad, comparte sus últimos días con Carmen Castillo, hija de Fernando Castillo Velasco, destacado dirigente DC.

Llamativamente inteligente, agresivo y terco, Miguel Enríquez es el líder indiscutido del MIR. Encabeza en éste el sector que paulatinamente hace coherentes su organización y su estrategia. Ya en 1967, por ejemplo, evalúa la situación del MIR del siguiente modo: *"una organización que estaba constituida por varios partidos, grupos, fracciones [...] que tenía por base todo tipo de militantes, donde no se realiza ningún tipo de selección para el ingreso; así habían aficionados a la revolución, descomprometidos, intelectuales, etc. sin niveles de organización y especialización aceptables"*.

De Enríquez se ha dicho que tenía un estilo de conducción personalista y por momentos arrogante, pero por sobre todo destaca su honestidad política, su coraje y su audacia. Allende ya presidente dijo de él:

"No tengo el menor resentimiento contra el MIR. Los desacuerdos que tenían conmigo, aquí mismo los discutían, los exponían. ¡Cuántas veces vino Miguel a este despacho! Nunca me dieron un golpe por la espalda, nunca me atacaron por detrás, me advertían con anticipación cuando iban a combatirme públicamente. Los respeto"

Miguel Enríquez murió en la tarde del 5 de octubre de 1974, asesinado luego de un combate desigual contra tropas de la dictadura en una comuna popular de Santiago, como un revolucionario consecuente.

Una parte de los dirigentes y bases socialistas ve con simpatías el surgimiento del MIR, con el que coincide en el rechazo principista a la vía electoral como forma de acceso al poder del Estado. La crítica ilustrada que hace Almeyda veinticinco años después, cuando vive una etapa de alianza con el MIR para enfrentar los últimos años de la dictadura pinochetista, intenta una generalización: más que de *"intransigencia revolucionaria"*, parece querer decir, la experiencia del MIR da cuenta de una subestimación de la capacidad de la derecha para influir conservadoramente sobre vastos sectores del pueblo:

"El mirismo y otras tendencias de nuestra izquierda han menospreciado el temor a los cambios abruptos del orden establecido en grandes capas de la población, que se presumen interesadas en una política orientada contra la dominación de los grupos monopólicos vinculados a los intereses del capitalismo tradicional. Se trata de una persistente subestimación de la capacidad de las fuerzas derechistas para inocular valores conservadores en amplios estratos de nuestro pueblo, especialmente en las extendidas capas medias de la sociedad chilena, que logra enajenarlas y prejuiciarlas ante cualquier iniciativa transformadora de signo progresista. Ello ha redundado en el descuido y sobreestimación de las aptitudes efectivas de la izquierda para contraponer una acción culturizadora y concientizadora que logre hacer de la propuesta socialista una opción hegemónica en la sociedad entera"

Como se ve, para Almeyda ese déficit en la comprensión de la realidad social atenta contra las capacidades de la izquierda para hacer avanzar una cultura socialista en la sociedad. El PC por su parte criticará al MIR permanentemente, y con dureza, por su "alternativismo" y "divisionismo" en los sectores populares pero reconocerá en sus militantes su potencialidad, como expresa Luis Corvalán:

“la experiencia internacional y nacional aún dentro de nuestro propio partido, nos enseña que muchos de ellos pueden avanzar hacia posiciones aceptables, y por lo tanto ir asimilando la ideología del proletariado y llegando a ser revolucionarios”

En medio de un ambiente político y sindical tensionado, la CUT prepara su IV Congreso, que se realiza en agosto de 1965. El Comando Nacional de Trabajadores, influenciado por el sector freísta de la DC, objeta el modo con que socialistas y comunistas preparan el evento y llama a abstenerse de participar en él. Es la política del pluralismo sindical en acción. Otro sector DC, más vinculado a los “rebeldes” se agrupa en el Movimiento Unitario de Renovación Sindical, que integra la comisión organizadora y participa en el congreso. Cuando el inicio del congreso es inminente, Figueroa intenta fijar ciertas pautas básicas para la discusión en el evento:

“Hay que desarrollar en el seno de la organización sindical una activa labor de esclarecimiento ideológico que ayude a extirpar de raíz las influencias extrañas a la clase obrera. Que eduque a los trabajadores en los principios generales de la clase, manteniendo la independencia de las organizaciones generales de la influencia de patronos y gobiernos, y luchando consecuentemente por las reivindicaciones mediatas e inmediatas de los explotados”

Al congreso asisten más de 2.000 delegados de 900 organizaciones. Se inicia bajo el lema *“Independencia Sindical y Unidad para vencer”* en un clima de armonía que permite el acuerdo para organizar los trabajos entre socialistas, comunistas, el sector DC presente y dos fracciones radicales. Sin embargo, afloran las discrepancias al impugnar la DC la labor de la dirección de la CUT, especialmente la del socialista Oscar Núñez, hasta entonces presidente, y la del comunista Luis Figueroa, secretario general, y desafiar a la mayoría socialista comunista en el tema, crucial, de la “chilenización” del cobre. El congreso rechaza las pretensiones DC y ratifica la plataforma de lucha de la CUT en materias como nacionalización del cobre, reforma agraria y organización sindical única.

La situación hace crisis al elegirse la nueva dirección. Los dirigentes comunistas proponen una lista unitaria, que incluye a la oposición (7 socialistas, 6 comunistas, 5 DC y 3 radicales) y los socialistas la rechazan invocando el principio de que cada fuerza debe elegir en proporción a su representación real en el congreso. La intransigencia socialista provoca una elección en que se abstienen los demócrata cristianos y los radicales y se eligen 12 PC y 9 PS. Luis Figueroa es elegido presidente en una elección nominal en que derrota al socialista Oscar Núñez. Del examen de estos números se deduce que, con su propuesta inicial, los comunistas cedían la primera mayoría con tal de integrar a la DC y el PR. Hernán Del Canto, activo protagonista, presenta el argumento del PS como respeto a la democracia sindical y a la voluntad de la base:

“El PC era partidario de llegar a un acuerdo que le permitiera a la DC lograr una representación superior a sus votos, en tanto el PS sostuvo que cada corriente sindical debía elegir tantos consejeros como resultara del respeto a la democracia sindical, no compartiendo el criterio de los arreglos “por arriba” que desconocía o contradecían la voluntad de la base [...] la DC no participó en la elección [...] lo que implicaba su virtual retiro de la CUT”

El XIII Congreso del PC, que se realiza en Santiago en octubre de 1965, agudiza la crítica al gobierno demócrata cristiano. El informe de Corvalán sostiene que *“el imperialismo y la oligarquía tiene más influencia en el gobierno de Frei que el movimiento popular”*. El

congreso recibe con aprobación el fin de la jefatura de Khrushchev en el PCUS y toma distancia del Partido Comunista de China, que “*en vez de establecer relaciones con el Partido Comunista de Chile, prefirió involucrarse con pequeños grupos e individuos expulsados del partido*”. La alusión es al grupo Espartaco y a Jaime Barros, que con apoyo chino intentan todavía ganar militantes para su organización. El congreso reafirma la política de unidad de la clase obrera que incluye a sindicalistas DC y la estrategia de amplia alianza que el PS objeta:

“poner el acento en la unidad y la ampliación de la CUT, en el entendimiento creciente entre socialistas y comunistas y en el robustecimiento del FRAP y el reagrupamiento de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas [...] Unido el pueblo chileno puede obtener hoy nuevas conquistas, impulsar avances y acumular las fuerzas para la revolución”

El mayor enfrentamiento de esos años entre la DC y la izquierda es a propósito de la política cuprífera. La opción es: o convenios con las compañías norteamericanas, al modo propuesto por el gobierno, o nacionalización. Los convenios se plasmarán en un contrato-ley con las compañías por el cual el Estado forma con ellas una sociedad mixta, adquiere el 51 o el 49% de las acciones y otorga una serie de beneficios. La izquierda entiende que, con este proyecto, el Estado pierde la oportunidad de recuperar una riqueza fundamental para el desarrollo del país, cede ante presiones imperialistas, lesionando la dignidad nacional, entrega beneficios en materia tributaria, cambiaria y arancelaria que son inaceptables y onerosos para el erario y establece una intangibilidad del “contrato” por 20 años que constituye un atentado a su potestad soberana. A la oposición de izquierda se suman personeros rebeldes de la DC y Radomiro Tomic, para quienes “*el nuevo régimen desmejora más la posición y el interés de Chile*” al otorgar beneficios adicionales y prolongar la administración en manos de las empresas por plazos que lesionan la soberanía nacional. Cuando ya ha dejado la embajada en EEUU, Tomic propondrá a Frei, en 1969, proceder a la nacionalización del cobre por ley.

Salvador Allende plantea en el senado, en octubre de 1965 su oposición al proyecto de “chilenización” porque compromete la independencia y soberanía del país:

“Los convenios son lesivos para nuestra dignidad [...] Señores senadores de la Democracia Cristiana y del Partido Radical: en este instante Chile mira la definición de ustedes. Todavía es tiempo. Y desde aquí, con respeto pero con energía, a mi amigo de ayer y a mi adversario de tantas horas, con quien discutí y compartí opiniones en este mismo recinto, al hombre que llegó al solio de los presidentes de Chile [...] le digo que la patria espera una vida distinta sobre la base de una conciencia auténticamente chilena y revolucionaria [...] Necesitamos ser un país independiente y soberano”

En el transcurso de la discusión, la confederación de trabajadores del sector declara una huelga general, que dura casi todo noviembre de 1965. El paro termina al aceptar el gobierno que algunas de las peticiones formuladas se incorporen al nuevo estatuto de los trabajadores del cobre. Pero firmado el acuerdo, el sindicato de El Teniente declara el 1 de enero de 1966 una huelga legal que dura tres meses y que da lugar a un paro solidario de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), al que se resta sólo Chuquicamata.

El gobierno decreta entonces zona de emergencia en los minerales y entrega el control del orden público a las FFAA. El 11 de marzo de 1966, so pretexto de disolver una reunión sindical en El Salvador, los militares hacen fuego dando muerte a seis obreros y dos mujeres. Hay, además, treinta heridos. La conmoción social y política es enorme. La CUT llama a un paro general por 24 horas para protestar por la “*masacre de El Salvador*”. Los

acontecimientos llevarán a dirigentes del sector rebelde de la DC, que condenan sin miramientos la represión, a endurecer la lucha al interior de su partido.

En abril de 1966 la CUT lanza una plataforma de lucha que actualiza el rechazo a la política salarial del gobierno y, en particular, a medidas que restringen los derechos de petición, negociación y huelga. Se realizan mítines de protesta y se genera una movilización que no se detiene hasta obtener del parlamento el rechazo de las disposiciones restrictivas en materia sindical.

El Pleno del Comité Central del PC condena la actuación del Ministro de Defensa, años más tarde connotado “pinochetista”, en la masacre de El Salvador. Lo acusa de mentir para justificar la represión y critica la derechización del gobierno por su sometimiento a la “hegemonía norteamericana” en la política sobre el cobre. El Pleno comunista saluda los avances del sector progresista de la DC, cuya dirección, dice el informe de Manuel Cantero, se ha pronunciado por una línea progresista en cuanto a:

“la liberación de nuestro pueblo de la miseria y la explotación, la creación de estructuras económicas capaces de servir a la participación de los trabajadores en la propiedad de la riqueza y la dirección del país”

Sumándose en los hechos a esta política de acercamiento del PC, R. A. Gumucio, A. Jerez y Julio Silva Solar, acentúan ante el Congreso Nacional del PDC, en agosto, su crítica “revolucionaria” de la acción del gobierno y del partido:

“Queremos ser muy francos: la base real de nuestro poder así como su justificación moral descansa en nuestra fidelidad a la tarea fundamental de hacer la revolución. Si no la hacemos, nuestro poder se desmorona”

A diferencia del PS, más distante de las nuevas tendencias que surgen en la DC, caracterizadas por los socialistas como irremediamente “burguesas”, el PC formaliza su recepción favorable al progresivo viraje hacia la izquierda de un importante sector del partido de gobierno. Destaca el Pleno, por ejemplo, las coincidencias del FRAP con las propuestas de ese sector en un reciente Consejo Plenario de ese partido: la represión y fiscalización de las conductas antipopulares y monopólicas de ciertos grupos empresariales, el estímulo a las PYMES, la eliminación de la ingerencia privada en el Banco Central, el control del Estado sobre los bancos de fomento, la apropiación por el Estado del sobreprecio de la venta del cobre, la aceleración del trámite de la ley de sindicalización campesina, la modernización de los servicios del Trabajo y la decisión de llevar adelante “*hasta sus últimas consecuencias*” el proyecto de reforma agraria.

En diciembre de 1966, un acuerdo entre el FRAP y los radicales permite elegir a Salvador Allende Presidente del Senado y al radical Luis F. Luengo como Vice Presidente. Es el primer antecedente de entendimiento socialista con los radicales, a pesar de las restricciones que impone la línea de Frente de Trabajadores. Pero, por otra parte, el gobierno logra la aprobación de los convenios del cobre con el voto de la derecha y del PR. Se recuerda la justificación del voto en contra que entrega en el senado Salomón Corbalán:

“no acepto ser socio de los gangsters, como calificó un senador norteamericano a los empresarios de la Anaconda”.

El proyecto de ley de reforma agraria del gobierno tendrá un trámite distinto al del cobre, al contar con el acuerdo de toda la izquierda. A medida que avanza la discusión pública del proyecto el clima existente entre la izquierda y la DC es más de acuerdo que de confrontación. A partir de 1965 el campesinado ha empezado aceleradamente a organizarse, favorecido por un gobierno que está por cambios estructurales en el campo y la participación de los campesinos organizados en ese nuevo proceso. En este aspecto, la intervención de los organismos del Estado (Corporación de la Reforma Agraria (CORA) e Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) resulta decisiva. El activismo rural estatal logra la adhesión de una buena parte del campesinado y la formación de apoyos específicos, unos ligados al aparato estatal y a la DC y otros a los partidos de izquierda. Las diferencias estriban en que la izquierda exige una aceleración del proceso reformista y de las expropiaciones, pone un énfasis más clasista y antiterrateniente en las políticas estatales, promueve una mayor movilización campesina y una mayor autonomía de las organizaciones respecto del gobierno.

El acuerdo en materia de reforma agraria se nota, por ejemplo, en el hecho de que durante 1966, impulsado por el PC, se constituye el Frente Unitario de Organizaciones Juveniles Pro Reforma Agraria con la consigna de *“organizarse para dar con todo el cuerpo la batalla por la reforma agraria”*. Participan las juventudes de izquierda, de la CUT, la JDC y las federaciones de estudiantes de todas las universidades, incluidas la FECH y la FEUC, controladas por la DC. Esta política unitaria de los jóvenes comunistas no encuentra eco en sus camaradas socialistas, que la consideran “reformista”. La FJS entiende que es un tiempo de “clarificación”, como plantea Ricardo Núñez, jefe de la Brigada Universitaria Socialista, miembro elegido en Chillán del comité central del partido y candidato a la presidencia de la FECH en noviembre de 1966 en una elección en que los socialistas concurren sin alianza alguna. Para Núñez:

“[votar] por nosotros significaba comprometerse con una política partidista y en ello corrimos el riesgo de perder a esos independientes que prefirieron quedarse como espectadores de la lucha [...] [significaba apoyar] a los que llevan la vanguardia en la lucha frontal contra la DC.”

Al interior de la DC, el sector “rebelde”, que pugna por el acuerdo con la izquierda, se ve fortalecido por la radicalización y el desarrollo orgánico de la juventud del partido, cuyo líder más importante, Rodrigo Ambrosio, en un documento titulado *“Las dos vías de la Revolución en Libertad”* condena, ya en julio de 1966, la tendencia del gobierno de Frei a restringir su política a los marcos de un desarrollo “*neo capitalista*”, conservador del statu quo. Ambrosio sostiene, en la Junta Nacional del PDC, un voto político que aboga por una *“vía no capitalista de desarrollo [...] respaldada sólidamente por la clase obrera y el pueblo en general”*. Su tesis es de clara orientación socialista:

“La revolución hoy día es la transición del capitalismo a una sociedad socialista, y el socialismo comunitario no representa una etapa intermedia entre capitalismo y socialismo, sino otra forma de socialismo”

La ley de reforma agraria requiere una reforma constitucional que permita agilizar las expropiaciones de tierra. Esta reforma, aprobada con la oposición de la derecha y de parte del

PR en enero de 1967, establece un nuevo concepto de la función social de la propiedad y hace posible la expropiación con pago diferido. La nueva función social de la propiedad será el argumento base de toda demanda de expropiación:

“La función social de la propiedad comprende cuanto exijan los intereses generales del Estado, la utilidad y salubridad, el mejor aprovechamiento de las fuentes de energías productivas en el servicio de la colectividad, y la elevación de las condiciones de vida del común de los habitantes”

En marzo del mismo año muere el senador socialista Salomón Corbalán en un accidente automovilístico, pocos meses antes de aprobarse la ley de reforma agraria, a cuya aprobación había contribuido de un modo decisivo. En sus funerales lo despide el presidente de la Confederación Ránquil:

“Desde que Salomón Corbalán llegó a las tierras de Colchagua, el pan fue para nosotros más grande y más sabroso; pan material que conquistaron los campesinos con la lucha ejemplar de este ejemplar compañero y pan espiritual que entregó para ellos al enseñarles lo que son la organización y la unidad; al indicar la necesidad imperiosa del entendimiento de los partidos populares; al destacar que ser revolucionario implica una gran responsabilidad ante su propia conciencia y ante la historia del pueblo”

En las elecciones municipales de abril de 1967, socialistas y comunistas mejoran su votación. Los primeros crecen casi un 4% y los comunistas un 2,5%, la DC baja un 8%. Por la misma época es evidente ya la influencia de las ideas “marxistas” en amplios sectores de cultura cristiana. La JDC de Ambrosio no está sola en su trayecto ideológico sino que opiniones particularmente influyentes entre los católicos, algunas en la revista *Mensaje*, aceptan explícitamente el marxismo como método de análisis del cambio social:

“el marxismo ofrece instrumentos de análisis y proyectos de acción concreta, limitada a obtener ciertos cambios estructurales indispensables para la liberación del hombre, que no pueden ser desdeñados a priori”

Es entonces en un contexto política y culturalmente preparado para el acontecimiento que, en abril, una alianza de “rebeldes”, “terceristas” y la JDC, gana la dirección del PDC en la Junta Nacional y elige a Rafael Agustín Gumucio presidente. Rodrigo Ambrosio es a su vez presidente de la juventud e inicia su transformación en una poderosa organización dotada de un proyecto político de inspiración “marxista”. La izquierda de la DC desarrolla a partir de entonces una activa tarea de consolidación orgánica y política, edita el periódico *“Documentación. Ideología y Política”*, que vincula a los militantes y les da formación teórica, y arma una articulada estructura nacional a través de la JDC.

La Junta de la DC encargará a una “Comisión Político Técnica”, la redacción en el plazo de 60 días de un documento que será histórico: *“Proposiciones para una acción política en el período 1967 – 1970 de una vía no capitalista de desarrollo”*. La comisión la preside J. Chonchol y la integran Tomás Reyes, Luis Maira, Vicente Sota, Julio Silva, Carlos Massad y Pedro F. Ramírez y su informe es una revisión a fondo de las concepciones del desarrollo y la línea política que están aplicando el PDC y el gobierno.

Junto con valorar lo que estima como avances sociales del gobierno de Frei y postular un “desarrollo” *“democrático y popular”*, el extenso y riguroso documento enfatiza el rol

dinámico del Estado, la democratización de la economía, la delimitación de los campos y reglas de juego entre sector público y sector privado, el fomento y expansión de la “*economía social del pueblo*” y la “*democratización del poder*” a través de la organización y participación popular. Avanza, luego, en materias como sistema de planificación, instrumentos monetarios y crediticios, comercio exterior e interno, política de precios y remuneraciones, política de ahorros y tributación y manejo del presupuesto del Estado. Se pronuncia sobre las áreas estratégicas de la economía de control público y define políticas para la minería en sus diversas ramas, el acero, la petroquímica, la industria química de base, la de bienes de capital y otras como la celulosa, el azúcar, el cemento, la electricidad o las telecomunicaciones. Termina con proposiciones para la reforma agraria, la “*economía social del pueblo*” (pequeña industria, cooperativas) la investigación científica y tecnológica y políticas laborales y sociales. El informe para una “*vía no capitalista de desarrollo*” marca un hito en la elaboración programática del progresismo chileno. En el PDC y en el gobierno despertará una agria polémica, en la cual se discutirá su factibilidad pero, más que eso, se le objetará que aparta “*al PDC de su línea doctrinaria fundamental, que es el Humanismo Cristiano y no el Humanismo Marxista o el Estatismo*”, al decir de un diputado.

Hacia abril de 1967, las coincidencias en la cuestión agraria entre izquierda y DC llevan a la aprobación de una nueva ley de sindicalización campesina que establece los sindicatos comunales de trabajadores agrícolas, fortalece su derecho a huelga y a negociación colectiva y funda el Fondo de Educación y Extensión Sindical destinado a la capacitación y fortalecimiento organizativo de esos sindicatos. El sindicalismo campesino experimenta así un acelerado crecimiento y se consolidan tres poderosas confederaciones nacionales: la “*Triunfo Campesino*” y la “*Libertad*”, de orientación DC y la “*Ranquil*”, comunista y socialista.

RAFAEL AGUSTÍN GUMUCIO VIVES:
cristiano de izquierda, *** intransigente.

Rafael Agustín Gumucio es un líder de la corriente de inspiración cristiana y revolucionaria que integra la izquierda chilena. Hijo del dirigente y político conservador Rafael Luis Gumucio Vergara y de María Amelia Vives Solar, nace el 22 de febrero de 1909 en Santiago. Es el mayor de nueve hijos y realiza sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de los Sagrados Corazones de Santiago. Siempre vive en esta ciudad, en una casa de la calle Rozas que será con el tiempo centro de la generación que da origen a la Falange Nacional y, más tarde, al PDC. Acompañando a su padre, desterrado en 1927, vive y estudia derecho en la católica Universidad de Lovaina, en Bélgica, años más tarde centro de formación intelectual de toda una generación de cristianos revolucionarios de América latina. En esa misma ciudad ocurre el temprano deceso de su madre en 1928. A su regreso al país, Gumucio termina sus estudios de leyes y obtiene el título de abogado en la Universidad Católica, con una memoria sobre la eutanasia. En la universidad conoce a E. Frei Montalva, R. Tomic y Bernardo Leighton, que será su amigo más cercano.

De “Don Rafa”, como le llamaron quienes lo conocieron, se recuerda que era un joven tímido y sonámbulo. Integrante de una familia “conservadora” que no era rica, como él siempre aclara, se las arregla para vencer su timidez y dedicarse a la política desde sus tiempos de estudiante. En 1938 se casa con Marta Rivas González, hija del dirigente liberal Manuel Rivas Vicuña que había sido ministro de diversos gobiernos. El matrimonio Gumucio Rivas tendrá tres hijos, Rafael Luis, Manuela y Juan Sebastián.

Junto a Frei, Leighton, R. Tomic, Manuel Antonio Garretón, Ignacio Palma, Manuel Francisco Sánchez y otros, integra la Juventud Conservadora hasta romper con ella y fundar la Falange Nacional en 1938. Son tiempos del Frente Popular y una buena parte de la Falange se siente atraída por esta nueva experiencia. El rechazo contra G. Ross candidato de la derecha es tan grande, dice Gumucio, “*que lo llamaban el “Ministro del Hambre”. Ningún joven con alguna idea de justicia social se atrevería a proclamarse partidario de Ross*”. Ese mismo año la Falange hace elegir a Gumucio regidor por Santiago. Es el inicio de su carrera política. En 1940 es secretario nacional de la Falange y, en 1942, Comisario de Subsistencias y Precios, cargo cuya función es regular los precios de los artículos de consumo masivo. En 1949 es designado Subsecretario de Hacienda por González Videla, y acompaña al ministro Jorge Alessandri R. Renuncia una vez aprobada la llamada Ley de Defensa de la Democracia. En 1953 es elegido diputado por Santiago y un año después presidente de la Falange.

Gumucio es el último presidente de la Falange y el primero del PDC, fundado en 1957. En 1958 tiene un destacado rol en la formación del “Bloque de Saneamiento Democrático” que lleva adelante una profunda democratización del sistema político y electoral chileno. Es autor entonces del proyecto de ley que establece la “*cédula única*”.

En marzo de 1965 “Don Rafa” es elegido senador por Santiago y un tiempo después (1967) asume la presidencia del PDC. Desde allí protagoniza un empeño que hará historia: el de llevar la DC a una “*vía no capitalista de desarrollo*” y, más tarde, romper para dar forma orgánica a la vertiente de los “*cristianos revolucionarios*”. Protagoniza entonces la fundación del Mapu, la Unidad

Popular y la posterior formación de la Izquierda Cristiana. Llega a estar entre los posibles candidatos presidenciales de la izquierda en 1970.

Son años en que la trayectoria política de Gumucio está en su cúspide. La radicalización, dice, de los sectores “rebelde” (Julio Silva, A Jerez, R. Ambrosio) y “tercerista” (Bosco Parra, J. Chonchol, P. F. Ramírez) de la DC les lleva a conformar ya una corriente de izquierda y socialista en el seno mismo de la DC:

“En la misma medida en que se produce la radicalización de una parte del partido, se registraba la derechización del resto. Los dos grupos de izquierda (“rebeldes” y “terceristas”) hicieron un esfuerzo para dar expresión coordinada y orgánica a su pensamiento, que en el fondo y forma respondía a una concepción comunitaria o socialista”

El Mapu entusiasma a Don Rafa como posibilidad de “iniciar junto a gente joven una acción política que permitiera el diálogo cristiano marxista” y “una estrategia común para realizar un humanismo de verdad”. Participa entonces destacadamente en la campaña que lleva al triunfo de Allende, quien el mismo 4 de septiembre lo visita en su domicilio.

Durante el gobierno de la UP, Gumucio se preocupa especialmente de impulsar el acuerdo con la DC. En 1971, discrepante de la opción “marxista leninista” del Mapu, renuncia a éste y concurre a la fundación de la IC. En 1973, Allende lo propone para reemplazar a P. Neruda como embajador en Francia y su nombramiento es rechazado por la derecha. Después del golpe se exilia en Francia, vinculándose activamente a la solidaridad con Chile y el Tercer Mundo. Traba una estrecha amistad con Carlos Altamirano y comparte los inicios de lo que sería la “renovación socialista”. En 1983 retorna a Chile y retoma su actividad política e intelectual. Intransigente de toda una vida, objetará a la “transición democrática” ser una “transacción” que ha dificultado una “verdadera democracia participativa”.

Fallece el 28 de julio de 1996. En sus funerales están presentes destacados dirigentes DC como Gabriel Valdés y P. Aylwin, además de la mayoría de los dirigentes de la izquierda. Volodia Teitelboim lo recuerda como “una columna moral de la república”. Su yerno, el senador socialista Carlos Ominami, lo despide con las siguientes palabras:

“el mundo no era fácil para él. Y aquí quizás radica lo más valioso de su rico legado. Su valentía para decir lo que pensaba. Una disposición al diálogo que no se confundía nunca con debilidad en la defensa de sus principios. Un compromiso ineludable con los más pobres. Un rechazo permanente a la vacuidad y la fanfarronería. Por esto y tantas otras cosas. Don Rafa, hasta siempre.”

Las coincidencias con la izquierda permiten a la DC un trabajo legislativo conjunto para la aprobación de la ley de reforma agraria en julio de 1967. Así se acelera drásticamente el proceso de eliminación del latifundio, al establecer como expropiables todos los predios que superen las 80 hectáreas de “riego básico”, y se permite una diversidad de organización productiva de los propietarios de la tierra. La nueva ley acepta, por ejemplo, que los campesinos se organicen “colectivamente” en lo que se denominará un “asentamiento”. La profundidad social de estos cambios llevará a que un dirigente como Carlos Altamirano, líder de la izquierda del PS, reconozca su importancia y el rol que en ellos juega la “izquierda” de la DC:

“La reforma agraria, llevada adelante por la corriente progresista de la democracia cristiana y en conflicto con el gobierno, inició la transformación del campesinado en una fuerza explosiva, que ha venido a acelerar el proceso de cambios estructurales de la sociedad chilena”

PROPOSICIONES PARA UNA ACCIÓN POLÍTICA EN EL PERÍODO 1967–1970 DE UNA VÍA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO. (fragmentos).

“PRESENTACIÓN DEL INFORME.”

“Este informe debería orientar su labor hacia la definición de las tareas inmediatas para abrir paso en Chile a una Vía No Capitalista de Desarrollo, de acuerdo a lo determinado por el Segundo Congreso Nacional del Partido. La Comisión encargada de elaborar lo debería ajustar su trabajo a siete criterios básicos, que fueron expresados en un voto aprobado unánimemente por la Junta Nacional y que eran los siguientes:

1. El control global y la utilización por el Estado de los mecanismos básicos del sistema económico”
- “2. La determinación de las áreas estratégicas que deben estar incorporadas al Dominio Público”
- “3. La determinación de los sectores en los cuales el Estado impulsará la constitución de Sociedades Mixtas”
- “4. La determinación de un Estatuto para el sector privado, en forma clara y estable sobre las siguientes bases:
 - a. Un sistema tributario, de precios y de crédito establecido de manera de otorgar justos márgenes de utilidades; y
 - b. Tareas sectoriales de reinversión, de producción, de productividad, de estandarización de calidad, de exportación, etc.
5. Preparar un sistemático programa de desarrollo de la artesanía y pequeña y mediana industria, cooperativas y otras formas avanzadas de producción industrial”
- “6. Reestudiar el programa nacional económico de inversiones”
- “7. Replantear las políticas de remuneraciones y precios, de manera que los trabajadores tengan oportunidades institucionales de participar en su formulación”

“1.1. El sentido de la elección presidencial de 1964.

La elección presidencial de 1964 fue a nuestro juicio mucho más que una simple campaña electoral. Constituyó un auténtico proceso público a la situación en que se debatía nuestro país y permitió esclarecimientos y convergencias que rebasaron a las dos candidaturas más dinámicas que aspiraban al Gobierno, dando origen a una verdadera ideología nacional que por primera vez en nuestra historia permitió una categórica definición a favor de cambios profundos en la economía y la Sociedad chilena”

“ b) El debate que entonces se produjo y que alcanzó una madurez y profundidad sin precedentes y permitió una “toma de conciencia” colectiva acerca de la “Crisis Integral de Chile”, como la denominaba Jorga Ahumada. El pueblo entendió que los fenómenos de estancamiento económico, miseria, existencia de grandes mayorías explotadas y desorganizadas, falta de representación política efectiva, dependencia externa y otros estaban relacionados entre sí, eran interdependientes y constituían el resultado de la ineficiencia e injusticia del Sistema Capitalista, ideología oficial o práctica de los gobernantes que nos habían conducido en los últimos 50 años.

Sistema Capitalista y Crisis Integral de Chile, Partidos de derecha y estagnación, para el pueblo se hicieron conceptos sinónimos. Elementos de una ideología no capitalista comenzaron a consolidarse”

“2.1. ¿Por qué una vía no capitalista de desarrollo?”

“Esto significa afirmar la convicción de que al pueblo chileno no le conviene cualquier forma de desarrollo económico y que este no es un problema ideológicamente neutral. Nosotros, los demócratacristianos, deseamos un crecimiento económico que nos aleje en lugar de comprometernos con los criterios capitalistas”

“El Partido Demócrata Cristiano rechaza en consecuencia como contraria a sus postulados, la alternativa de convertirse en “El Partido del desarrollo Chileno” sin otras especificaciones. Busca en cambio la perspectiva de orientar la obtención del desarrollo económico hacia la construcción de una Nueva Sociedad de Trabajadores: solidaria, democrática y popular.”

“Por ejemplo, no sería procedente dentro de una Vía No Capitalista de Desarrollo, acelerar el desarrollo económico sobre la base de aumentar la dependencia externa o no actuar en el proceso de democratización de la estructura social y del sistema del poder”

“LA VÍA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO ES UN CONJUNTO DE TAREAS DESTINADAS A ASEGURAR LA PLENA REALIZACIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL PROGRAMA DE GOBIERNO DE 1964, AVANZANDO DESDE YA LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA ECONÓMICO SOCI AL COMUNITARIO QUE SUSTITUYA AL RÉGIMEN CAPITALISTA”

“V. INICIACIÓN DE EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN LA GESTIÓN DE EMPRESAS DEL ESTADO, QUE CONDUZCAN HACIA LA AUTOGESTIÓN”

“2. No es posible pasar inmediatamente de un sistema en que los trabajadores no tienen participación alguna a un sistema avanzado de participación. Será necesario diseñar, junto a los trabajadores de la empresa de que se trate, un proceso de creciente participación, a través del cual se minimicen los riesgos.”

“3. Este proceso debe contemplar, en sus distintas etapas progresivas, la participación de los trabajadores en los diversos niveles de decisión: técnicos, administrativos y económicos. En todo caso debe tener en cuenta:

- a. Que los trabajadores deben llegar a tener un poder real de decisión en todos los niveles.
- b. Que siempre debe existir un derecho de control por parte del Estado.
- c. Que debe existir una estructura de autoridad funcional dentro de la empresa.
- d. Que deben existir mecanismos que impidan la formación de grupos oligárquicos dentro de la empresa o que la propia empresa se constituya en un grupo oligárquico frente a la comunidad.
- e. Que deben existir mecanismos correctivos que permitan la adaptación de la empresa a los cambios del medio externo (mercado, decisiones políticas, etc.)”

“VI. LA REFORMA AGRARIA Y LA POLÍTICA AGRÍCOLA”

“La Reforma Agraria es el proceso de cambio social fundamental que está ocurriendo en Chile estos años. Su realización permitirá incorporar plenamente a la comunidad nacional en lo económico, lo social, lo cultural y lo político a los dos millones de campesinos que han sido hasta ahora el sector más postergado del país”

“La política de Reforma Agraria no constituye sólo, como algunas personas parecen entenderlo, en una gran redistribución de tierras para crear un mayor número de propietarios agrícolas. Esta redistribución es sin duda una parte fundamental y básica de Reforma Agraria, pero ella debe ir indefectiblemente acompañada de:

- a. Una política destinada a racionalizar el uso de un elemento escaso que es tan básico como la tierra para la agricultura y para toda la economía de la zona central y Norte de Chile: el agua;
- b. Una política destinada a redistribuir el crédito agrícola”
- “c. Una política destinada a mejorar los sistemas de comercialización agropecuaria”
- “d. Una política de tecnificación del trabajo agrícola;”
- “e. Una política de remuneraciones que dé a los trabajadores agrícolas no propietarios no sólo un salario justo, sino también una participación en la empresa”
- “f. Una política de organización y promoción del campesinado que dé a los distintos grupos campesinos, por un lado, organización en sindicatos, cooperativas, comités de asentamientos y de pequeños productores, y por otro, poder de participación en la toma de decisiones sobre los problemas que los afectan”
- “g. Una política de vivienda en el sector rural”

Presentado en julio de 1967.

Hacia 1967, el cambio estructural en el campo es profundo y de consecuencias perdurables, aunque no siempre pacífico. Un tiempo antes, a fines de 1966, el PS ha creado su Comisión Nacional Agraria Socialista (CONAS) dirigida por Salomón Corbalán, favoreciendo la acción conjunta con el PC en las luchas que preceden y acompañan la expropiación de tierras y que,

en muchos casos, llevan a enfrentamientos violentos. Es lo que ocurre en 1967 en el fundo Los Cristales de Curicó, donde es asesinado el dirigente campesino socialista Fernando Cereceda. De este clima social, una dirigente sindical socialista de Molina (zona aledaña al fundo Los Cristales) ofrece un sugerente testimonio, visión directa de experiencias que transforman la reivindicación y rebeldía social en fuerza política revolucionaria:

“En esos años estaba en la dirección de este partido [socialista] en Molina el señor Guillermo Muñoz, un hombre con gran claridad política además de ser un excelente organizador y pedagogo, y con una honestidad a toda prueba. Don Guillermo, pacientemente fue formando “cuadros políticos” a los que enseñaba, además de la teoría política “la practica revolucionaria” que en esos tiempos se veían venir para los trabajadores. La actitud de vida de cada uno de los militantes, debía ser una actitud de transparencia y de entrega a la construcción de una sociedad mejor [...] Cada domingo, durante horas, estudiábamos los párrafos del proyecto de ley de reforma agraria y de sindicalización campesina. Afortunadamente, contábamos con las visitas del señor Salomón Corbalán, que además traía a la zona algunos agrónomos con los que podíamos conversar temas más técnicos [...] Los pliegos componían diversas peticiones, además de pedir que se les aumentara el salario, que se les permitiera talaje, que se les diera por ejemplo, un par de zapatos para cada niño estudiante, que se les entregara un chuico de vino para las fiestas patrias, que se les pusieran letrinas para orinar, etc. O que se les pagara el transporte del camión para ir un fin de semana a conocer el mar. Eran peticiones para una mínima sobrevivencia, era como pedir que se respetaran sus derechos humanos, sin embargo, en casi la totalidad de los casos, su aceptación por la parte patronal, era imposible a primera instancia. [...] era una época donde las amenazas de despido, las agresiones de palabra por parte de los patrones y muchas veces de los administradores, eran muy humillantes para los campesinos. Recuerdo una vez, cuando alguien se burlaba de la petición de letrinas, diciendo que era mas higiénico hacer sus necesidades al aire libre que en estos artefactos”

Orlando Millas recuerda y valora el proceso por el cual los campesinos fueron estructurando una organización poderosa en los años sesenta, *“que nunca extremó las cosas”* y dio lugar a una red de sindicatos y comités cada vez más capacitados en la defensa de sus reivindicaciones. Con la transformación progresista en el campo, durante el gobierno de Frei, esa red adquiere una fuerza que cuestiona el dominio de los terratenientes tanto sobre la política como sobre la economía:

“En cualquier parte fueron desarrollándose dirigentes campesinos de sorprendente dominio como organizadores y movilizadores, muy diestros en la conducción de los conflictos, con una evidente superioridad de manejo en relación a los terratenientes, aunque algunos de estos hubiesen cursado estudios en universidades. Una característica de las asambleas, reuniones y mítines campesinos era que siempre, sin perjuicio de tratar el tema fijado, se derivaba a exponer opiniones sobre la manera de obtener un mejor rendimiento de la tierra, modernizar los cultivos, evitar determinados desaciertos de los terratenientes, elevar la producción”

Así como existe un despertar político en el campo, las grandes ciudades, sobre todo la capital, se estremecen con el auge del movimiento de pobladores que utiliza como instrumento de lucha las viejas y conocidas “tomas de terrenos”, pero ahora de manera creciente, como señala el historiador Maximiliano Salinas:

“La “toma de terrenos” fue la más emblemática y fundacional de las acciones destinadas a obtener un sitio donde vivir. Entre 1967 y 1972, unas 54.710 familias, el 10% de la población de Santiago, logró un terreno a través de las tomas. Esta experiencia llegó a un paroxismo en 1973 cuando en el primer semestre se contabilizó una toma de terrenos por día [...] Varias de estas poblaciones llevaron nombres de mujeres como Clara Estrella, Sara Gajardo, Violeta Parra, incluso el de una niña recién nacida durante la toma como Herminda de la Victoria. En sus propios espacios, una vez instalados en los terrenos, los pobladores “constituyeron formas de gobierno comunitario hasta entonces desconocidas”.”

Los pobladores que se toman terrenos desarrollan una intensa vida comunitaria y, en ese marco, no es raro que canten a su empeño, como en la siguiente canción compuesta por una pobladora de Renca:

*“El día primero de mayo/ los sin casa de Renca/ se tomaron los terrenos/ para poder prosperar/
Cansados de tanta espera/ que el gobierno no cumplía/ toditos con altivez/ lo hicieron a la luz del
día./”*

El historiador de la ciudad de Santiago Armando de Ramón, ve en las “tomas” una verdadera “epopeya popular”, muestra de organización y esperanza en la acción de sectores populares:

“Es digno de destacar el hecho de que los mejores pasajes escritos sobre estas epopeyas populares consisten en el relato del momento en que los “invasores” se dirigían, lo más sigilosamente posible, en busca de esta especie de tierra prometida que era el terreno elegido. Gustavo Paredes, historiador de la población “Herminda de la Victoria”, la misma cantada por Víctor Jara, cuenta los momentos previos a la toma de esos terrenos en la comuna de Barrancas (Pudahuel), el 16 de marzo de 1967. Dice que la llegada de los pobladores “comenzó primero como un susurro” y que fue creciendo “como un murmullo”, mientras “esa masa incontenible de pobladores llegaba de todas partes, en sigilosas hileras, con carretones o carretas”. Para el cronista, los que avanzaban parecían “extraños soldados con mochilas improvisadas, arrastrando bolsos, desechos, cartones, con frazadas a cuestras, con niños que apurados caminaban de la mano o en brazos de su madre, llenos de esperanza. Finalmente, llegaba la culminación del acto cuando, frente a los terrenos escogidos, comenzaba a entrar “un racimo silencioso de personas que, arrastrando sus paquetes, comenzaban a tomar posiciones”.

Hacia mediados de 1967, cuando el movimiento revolucionario latinoamericano ha alcanzado expresiones en casi todos los países del continente, se intenta unificar políticamente las ideas y práctica revolucionaria, a nivel continental, con la creación, en La Habana, de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS). La delegación chilena está integrada por comunistas y socialistas entre los que se encuentran Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda. Los objetivos de la organización son básicamente promover una estrategia conjunta de los movimientos revolucionarios latinoamericanos y lograr la solidaridad de los pueblos con la revolución cubana. En Chile, el PS postula a la OLAS como el “estado mayor de las fuerzas revolucionarias del continente”, según sostiene un acuerdo del XXII congreso. Salvador Allende es el primer presidente de la institución, la cual se mostrará al poco tiempo poco operante, incapaz por ejemplo de organizar el apoyo a la guerrilla del Che en Bolivia, y desaparecerá sin mayores controversias.

Al mismo tiempo, en junio de 1967, la JDC avanza en dar un perfil más político a la “decantación” del partido, privilegiando el rol conductor de éste, la rectificación categórica de la política laboral contraria a la unidad sindical, una efectiva autonomía del Estado respecto del empresariado capitalista y la aplicación de los diversos acuerdos pro unidad de las fuerzas populares. Simultáneamente, la izquierda del PR logra avances importantes para la política de alianza con el FRAP, encaminada tras un programa de cambios profundos que incluyen la reforma agraria y la nacionalización del cobre y los grandes bancos. En la 23ª Convención Radical, realizada en julio de 1967, el sector de avanzada elige al diputado Hugo Miranda como presidente del partido, iniciándose un diálogo con las fuerzas de izquierda que, dos años después, culminará en la Unidad Popular, y declara:

“El Partido Radical cooperará decididamente para lograr el agrupamiento de todas las colectividades y fuerzas populares y de izquierda”

En julio es expulsado del PS Raúl Ampuero en compañía de parlamentarios y dirigentes que fundan la Unión Socialista Popular (USOPO). Una confusa acusación en su contra y de Tomás Chadwick, por no haber respetado la línea del partido en la derogación de la llamada “ley mordaza” que restringe la libertad de prensa, sirve de explicación de la medida. El texto de la expulsión habla de actos de indisciplina y beligerancia contra la dirección del partido. Algunos, sin embargo, estiman que hay un trasfondo político más denso, en la medida que la intransigencia de Ampuero pudiera llegar a obstaculizar la construcción de una unidad más amplia que el FRAP. La USOPO desaparecerá seis años después, al producirse el golpe militar y ser apresado Raúl Ampuero. Muestra del encono de la discusión partidaria y de lo cáustico de Ampuero para explicarla, y a la vez ejemplo de ciertas tradiciones polémicas de la izquierda en el siglo XX que se caracterizan por la intolerancia y recurren a la descalificación, es el siguiente párrafo en que se refiere a Adonis Sepúlveda, uno de los protagonistas del proceso de expulsión:

“Si no fuese por su nombre de pila, Adonis Sepúlveda sería un hombre feliz: es dueño de la más completa colección de tesis de la IV Internacional; allí encuentra, sin mayores dificultades, las respuestas a todos los problemas políticos contemporáneos y, aún, de aquellos que puedan presentarse en el porvenir”

En un acto público en el Teatro Municipal de Santiago, en agosto de 1967, destinado por el PC a inaugurar el Instituto de Investigaciones Marxistas (IDIM) interviene Luis Corvalán y reitera la tradicional y poco ortodoxa política de apertura del partido hacia los artistas e intelectuales, respetuosa de la libertad de creación a un grado no aceptable por sus partidos hermanos, particularmente por algunos tan importantes como los soviéticos. Corvalán recuerda en sus memorias el rechazo histórico de los comunistas chilenos al intento soviético “de regimentar la producción artística” bajo la consigna de “realismo socialista”. Llegar, dice, “a la unidad entre la adhesión a una causa revolucionaria y el contenido de la obra artística expresado en una forma accesible a las masas, es todo un proceso”. El partido debe ayudar al creador que adhiere a la revolución para que realice su obra en contacto con el pueblo, “estimulando al mismo tiempo las formas nuevas que a la vez enriquezcan el contenido”. Y en el acto del IDIM hace explícito el llamado a los artistas para una creación no sometida a la lucha política:

“que marchen con la clase obrera, que en la medida de sus posibilidades la ayuden en sus combates y produzcan con calidad no sólo aquello que estimule directamente nuestra lucha. Apreciamos también las producciones que simplemente llevan la cultura general, el amor, la alegría y la belleza a nuestro pueblo”

LOS JÓVENES Y LA REVOLUCIÓN. “CHILENOS: ¡EL MERCURIO MIENTE!”.

El 11 de agosto de 1967 el país asiste asombrado a un hecho que hará historia. Los alumnos de la Pontificia Universidad Católica, dirigidos por el presidente demócrata cristiano de su federación estudiantil, el estudiante de medicina Miguel Angel Solar, se toman la Casa Central de la Universidad tras la exigencia de una profunda reforma. El conflicto estalla

simultáneamente en la Universidad Católica de Valparaíso. El diario La Nación informa del hecho:

“a las 22.45 horas de anoche, luego de una asamblea realizada en el local de FEUC, los alumnos de la Universidad Católica procedieron a ocupar el local de ese establecimiento educacional, clausurando las puertas con candados”

Le federación de estudiantes (FEUC) está dirigida por miembros de la JDC desde 1959 y su dirección tiene, en los meses previos a la toma, una participación destacada en las iniciativas de cambio de los estatutos de la universidad. Pero la reforma aprobada por la autoridad universitaria no satisface las expectativas de la mayoría de los estudiantes, abiertamente radicalizados. Según encuestas de la época, la mitad de ellos son partidarios de la *“revolución bajo todas sus formas”*. Exigen el cogobierno de profesores y estudiantes y la designación de un prorector acorde a sus simpatías. El movimiento plantea que la universidad debe estar comprometida con el pueblo y ofrecer al estudiantado la posibilidad de participar en la toma de decisiones. Miguel Angel Solar, máximo líder estudiantil de la época, describirá dos años más tarde el clima de agitación y movilización entre los jóvenes de aquel tiempo:

“En medio de esta quejumbre colectiva, un chispazo, reducido pero intenso, ilumina el panorama sombrío. Es alguien que se rebela, es alguien que dice “no estoy satisfecho”: es la juventud que toma la ofensiva de la vida. Y el alma colectiva dirige sus ojos –esperanzados algunos, temerosos otros– hacia el fulgor de vida ciento por ciento. Y en esta patria joven ayer sólo fundada, territorio aún verde, una juventud universitaria, que tiene la edad de la patria, dice no, dice que el camino que se le ofrece en la universidad no la conduce a la alegría sino al vacío y a la complicidad con lo malsano, y en este gesto vivo promete comenzar a romper allí el ciclo de la frustración y la desesperanza y abrir una veta ancha para lo nuevo. Y el joven sale a la calle, proclama sus verdades, llena las páginas de los diarios, salta al primer plano”

“El movimiento de la Católica” despierta de inmediato la solidaridad de la CUT, de las juventudes políticas comunista y demócrata cristiana, de la Acción Universitaria Católica y de los profesores de la Escuela de Psicología de la universidad. El presidente de la JDC, Rodrigo Ambrosio, señala que el PDC tiene la responsabilidad de dirigir el movimiento universitario e insta a la FEUC *“a continuar la toma y el paro hasta la conquista del triunfo”*. La posición de la FEUC encuentra también importantes detractores. El consejo superior de la universidad denuncia que la toma es un acto de violencia que puede traer *“pésimas consecuencias”*, según expresiones de un decano. Y el naciente *“gremialismo”*, dirigido por Jaime Guzmán, se opone activamente desde la asamblea estudiantil misma:

“percibíamos en el movimiento en cuestión un sesgo anarquizante y desquiciador con el cual no cabían transacciones ni componendas, sino al que era menester enfrentar resueltamente. Con [...] la fe en un ideal opuesto a la utopía revolucionaria, levantado con igual o mayor voluntad de lucha [...] de triunfar y no de capitular”.

“El Mercurio” denuncia el movimiento como *“un plan elaborado y divulgado por los comunistas”* y dedica su esfuerzo editorial a mostrar las divisiones y enfrentamientos en el campo estudiantil. Así se refiere a lo ocurrido el primer día de la toma, por ejemplo:

“En un clima de violentos disturbios se inició se inició la huelga declarada por la FEUC de Santiago. Facciones opuestas de alumnos sostuvieron durante más de dos horas, en la mañana de ayer, una batalla campal en la que utilizaron palos, piedras, planchas de pizarreño e incluso extinguidores

contra incendios. Hubo estudiantes contusos, pero ninguno de ellos fue atendido en las postas de urgencia u hospital”.

Esta información falsa impulsa a los estudiantes a desplegar un enorme lienzo en la fachada de la Casa Central de la UC, que no será olvidado hasta hoy:

“¡Chilenos: El Mercurio miente!”

El gobierno mantiene inicialmente una actitud entre neutral y positiva frente a la toma. El diario “La Nación”, dirigido por el importante líder DC Claudio Orrego Vicuña, ve en la iniciativa un “*movimiento serio, maduro, responsable*”. Frente a las denuncias de “violencia”, dice Orrego

“el problema de fondo no es saber si los estudiantes han actuado con exceso de pasión juvenil o si se han excedido [...] Eso no tiene trascendental importancia. Lo que sí es importante es llegar a conclusiones sobre si la crítica de los estudiantes a la universidad es cierta o no, si las medidas que proponen y los principios que las informan son acertados o no”

Pero a seis días del conflicto, Frei se dirige al cardenal Silva Henríquez para manifestarle que los incidentes en la UC desbordan la vida universitaria e implican una amenaza para el orden público, ante la cual, si la Iglesia no resuelve el conflicto, el gobierno “*no podrá permanecer ajeno*”. El plazo perentorio es el 21 de agosto. Interviene entonces el cardenal, designado “mediador” por el Vaticano, que ha tenido una actitud comprensiva con el movimiento, y logra un acuerdo con los estudiantes por el cual habrá cogobierno y será designado prorector Fernando Castillo Velasco, poco tiempo después nominado rector. Se abre así un agitado período de reforma universitaria en todo el país, dirigido básicamente por militantes de la JDC.

En septiembre de 1967, la CUT amenaza con una huelga general ante la posición sediciosa adoptada por el Partido Nacional (unión de los antiguos conservadores y liberales) acusado por el gobierno de violar la Ley de Seguridad Interior del Estado. El gobierno hace detener a los dirigentes derechistas y obtiene el apoyo de la CUT y de los partidos de izquierda. Paralelamente lanza un proyecto que llama de “capitalización”, por el cual se establece un fondo de ahorro forzoso compuesto por aportes de trabajadores y empresarios y se decreta una especie de “paz social” en base a la suspensión de los derechos de huelga y de negociación colectiva. La CUT se opone al proyecto, que llama de “chiribonos” (contracción de las palabras “chirimoyo”, equivalente a cheque sin fondos, y “bono”) con el apoyo de los partidos de izquierda y del PR, que desde hace un tiempo se está sumando a la alianza de izquierda bajo la dirección de Hugo Miranda, Anselmo Sule y Alcides Leal, entre otros dirigentes.

El 9 de octubre de 1967, los jóvenes revolucionarios marxistas y cristianos no pueden creer lo que informan profusamente los medios de comunicación: el Che ha sido asesinado en Bolivia, luego de caer prisionero en un combate desigual en la Quebrada del Yuro. Con él desaparece la imagen de invencibilidad que se había ganado la guerrilla y nace un símbolo de la rebeldía social intransigente que él había expresado:

“Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo ... En cualquier lugar del mundo que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se extienda a empuñar nuestras armas”

El escritor argentino Julio Cortázar, en carta a un amigo cubano tres semanas después, expresará esa suerte de mudo desconcierto y desolación que tantos experimentaron en la izquierda chilena y mundial al enterarse de lo acontecido:

“El Che ha muerto y a mí no me queda más que el silencio”

En noviembre de 1967, la CUT justifica su oposición a la iniciativa de ahorro forzoso desde una perspectiva de defensa de los derechos de los trabajadores, que ve afectados porque el proyecto gubernamental:

“otorga un reajuste inferior al alza del costo de la vida, impone el ahorro forzoso, atenta contra la previsión, rebaja impuestos a los empresarios, aumenta diversos impuestos indirectos y suprime el derecho de negociación, petición y huelga”

La lucha social se agudiza una vez más. La CUT y la CEPCH acuerdan la unidad de acción contra los “chiribonos”, la coordinación de las luchas de trabajadores públicos y privados, la presentación de pliegos nacionales por rama de actividad, el llamamiento a las organizaciones de comerciantes y otras de la sociedad civil para que se sumen al plan de acción y la convocatoria a las organizaciones campesinas a concertar un Pacto de Unidad de Acción en torno a tres objetivos: 1) impulso a la aplicación de la ley de reforma agraria; 2) inamovilidad de los trabajadores del campo y 3) pliegos únicos nacionales. Son tiempos en que, a pesar de la oposición de la central y la izquierda, las luchas en el campo convergen con la DC, facilitadas por la intervención de organismos gubernamentales, como INDAP y CORA, en los cuales se nota fuertemente la presencia de militantes progresistas del partido gobierno.

La CUT y sus aliados llaman a un paro nacional de 24 horas contra los “chiribonos”, a fines de noviembre de 1967. Tiene alto grado de adhesión y fuerte repercusión política. Paran, según el propio gobierno, unos 150.000 obreros y empleados, en sectores como cobre, salitre, carbón, acero, industrias varias, construcción, banca y administración pública. El ambiente del paro se tensa al obstruir grupos de pobladores la circulación de la locomoción colectiva. Hay incidentes en diversas comunas populares y mueren cuatro trabajadores y un niño. Son detenidos Luis Figueroa y Oscar Núñez y condenados a 61 días de relegación, pena que se les conmutará un tiempo después. La FECH condena la represión, se solidariza con la CUT y la convoca a una plataforma de lucha

“que vaya más allá de la mera política de remuneraciones para plantear la sustitución del régimen capitalista por otro en que los trabajadores tengan el control de los elementos básicos de la vida política, económica y cultural”

La central sale reforzada del conflicto, la oposición a los “chiribonos” obtiene la mayoría en el senado y el gobierno retira el proyecto. La derrota parece indicar el agotamiento de la experiencia reformista de la DC. El cardenal Silva Henríquez lo expresa:

“Yo diría que los tres primeros años [...] fueron empleados en una lucha violenta por obtener los mecanismos legales para comenzar los cambios. Realizó [la DC] una reforma agraria efectivamente, realizó la organización del pueblo; creó nuevas entidades, las juntas de vecinos; creó los sindicatos agrícolas; buscó la organización sindical de los obreros, que era pequeñísima, y la aumentó intensamente y la promovió; y trató de mejorar la situación del proletariado en forma sustancial [...]

Pero no encontró la colaboración de las clases altas, sino su hostilidad muy grande; y encontró también una hostilidad extraordinariamente grande de partidos de la izquierda [... El PDC] cometió no obstante un error capital: que sus soluciones fueran más bien técnicas que sociales y políticas; no supo ganarse la comprensión del proletariado o del pueblo”

A fines de noviembre de 1967, el PS celebra en Chillán su XXII Congreso donde radicaliza la línea política al definirse como “*marxista-leninista*” y afirmar el carácter inevitable y legítimo de la “*violencia revolucionaria*” para la conquista del poder. En el plano político, afirma el fracaso de la política económica de Frei. Más allá, proclama la “*abstención combativa*” en las elecciones complementarias a senador, que se realizarán en poco tiempo, en las cuales es candidato el radical, entonces de posiciones de izquierda, Alberto Baltra, y rechaza toda alianza con el PR:

“La incorporación del Partido Radical al frente político que hasta ahora dirige el Frente de Acción Popular, lejos de fortalecer a la izquierda, la debilita extraordinariamente, engendrando y robusteciendo en ella toda suerte de ilusiones electoralistas que la experiencia ha demostrado ser absolutamente inconducentes para desencadenar un proceso revolucionario”

El congreso de Chillán reelige al jefe del PS, Aniceto Rodríguez. En la votación para miembros del Comité Central ocupan las dos primeras mayorías el parlamentario Carlos Altamirano y el dirigente de la Confederación Campesina Ranquil Rolando Calderón, quien aparece como la figura más importante del grupo interno que intentará más tarde constituirse en la organización político “militar” del partido. Actúa ya en el PS el grupo denominado “elenos” (en referencia al ELN boliviano) creado para actividades de solidaridad con las guerrillas de otros países del continente. Un acuerdo del congreso “*hace suyo el ideal revolucionario del “hombre nuevo latinoamericano” expresado por el gran humanista comandante Ernesto Che Guevara*”.

La declaración del PS a favor de la “*lucha armada*” en el Congreso de Chillán provoca un impacto político que utilizará la derecha durante las cuatro décadas siguientes. Para los analistas resulta difícil explicar la convivencia entre definiciones ideológicas opuestas a la tradición electoral y prácticas de participación en elecciones. Julio C. Jobet dice que la línea revolucionaria aprobada no significa abstencionismo absoluto ni “*aislamiento anarquista*” y cita al Che para recordar el provecho que puede sacar el programa revolucionario de un proceso electoral. Según él, en ese tiempo el PC propone una estrategia de “*unidad popular democrática*” con partidos burgueses (PR, DC), que socava al FRAP, y obliga al PS a mantener su influencia parlamentaria vía “*compensaciones electorales*” que le impiden cumplir con la línea acordada en Chillán.

Aniceto Rodríguez, a la época jefe del partido, explica las cosas de modo pragmático: la realidad objetiva (de las elecciones) se impone a las ideas (de la revolución). Cuando se ponía el énfasis en la vía revolucionaria, dice, a la vuelta de la esquina

“los dirigentes nos encontrábamos en la disyuntiva de congelarnos políticamente siguiendo esa vía, o bien, abordar objetivamente una realidad de participación en los procesos electorales”.

La idea es que se peca de una ideologización exagerada, un apego a “*las palabras y el formalismo*” revolucionario, en tanto los sectores “revolucionarios” “*terminan cómodamente después por colocarse en primera fila al momento de asignar cargos de elección*”

parlamentaria”. En suma, hay oportunismo en los sectores más ideologizados. Pero al mismo Rodríguez la explicación le parece débil. Busca entonces una explicación “estructural”: el PS de Chillán no “*jugaba al infantilismo revolucionario*” ni se ponía “*la camisa de fuerza de un leninismo ortodoxo*” sino que aspiraba a romper la práctica histórica de frentes populares que incluyen al PR:

“reconstruir la izquierda depurada de viejos vicios y desviaciones que habían comprometido en medida importante su destino por la vía de las transacciones y limitado objetivos de avanzada por concesiones hechas a la derecha. Siempre hubo motivos formales para transar [...] La opción era seguir practicando esas conductas rutinarias o promover rectificaciones profundas que implicaban rupturas con la política global y de la izquierda en especial”

Carlos Altamirano, a la época uno de los dirigentes públicos más reconocidos del PS, asumirá años después un diagnóstico similar al de Rodríguez, pero una explicación distinta. Chillán, sostiene, muestra que el problema está en la estructura misma del partido, es necesaria una “*autocrítica implacable*” para liquidar “*el caudillismo, el personalismo, la desorganización y la indisciplina*”. Allende por su parte, es el gran derrotado política e ideológicamente en el Congreso. Jaime Suárez (que apoya la nueva línea) lo recuerda con claridad:

“Allende se jugó con franqueza en contra del voto político. En el debate del Congreso fue la voz contestataria a la mayoría aplastante de los delegados. Para Allende era fundamental ampliar el FRAP y respaldar la revolución cubana, pero era necesaria una política de alianza más flexible y era muy obvio que un Partido que proclamaba como forma de lucha la vía armada no iba a lograr una ampliación en el frente político.”

En diciembre de 1967, en el tercer congreso del MIR, que se realiza en el local del PS de San Miguel, se produce la división entre el segmento “tradicional” y las jóvenes generaciones. Triunfan estas últimas y Miguel Enríquez asume la jefatura del partido. Un tiempo antes, el MIR ha conquistado la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC) para su militante Luciano Cruz, dirigente carismático de proyección nacional. El MIR estructura entonces su estrategia de “lucha armada” en consonancia, plantea, con el surgimiento de movimientos guerrilleros en diversos países latinoamericanos, entre los que se cuentan Brasil, Bolivia, Uruguay y Colombia. Más allá, la novedad que aporta la dirección de Enríquez es el intento de transformar el clásico verbalismo revolucionario discursivo, heredado de la tradición, en orientaciones para la acción concreta. La organización se apresta para iniciar su transformación en estructura político militar y emprender las acciones armadas:

“Nosotros debemos reactualizar nuestras tesis anteriores de manera de establecer una correlación concreta entre nuestras abstracciones estratégicas y nuestra práctica revolucionaria cotidiana”

En la recordada Junta Nacional Extraordinaria de la DC, reunida en Peñaflores en enero de 1968, Frei interviene directamente para terminar con la dirección “rebelde” del partido. El argumento es el acuerdo de ésta con el informe sobre la “*vía no capitalista de desarrollo*”, que habían redactado entre otros Jacques Chonchol y Pedro Felipe Ramírez, dos connotados dirigentes “terceristas” y funcionarios de gobierno. Por las reformas estructurales y políticas progresistas que formula, el informe resulta inaceptable para el gobierno. Creo que es el momento más difícil de mi gobierno, dice Frei, pero “*nunca me ha quitado el sueño enfrentar a mis enemigos, pero tener problemas con mi propio partido me desconcierta, me descorazona y me impide trabajar*”. Frei vence y la directiva renuncia. Ramírez es expulsado

del gobierno por decisión del Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic y Chonchol renuncia, en solidaridad, al importante cargo de jefe del INDAP. El enfrentamiento en el PDC se tornará cada vez más agudo. En una declaración de fuerte impacto público, titulada “*Contra viento y marea seguir avanzando*”, la JDC, ya vanguardia indiscutible del sector de izquierda del partido, proclama su voluntad de nuclear a todos los militantes desde una posición de ruptura con el sistema capitalista:

“La energía revolucionaria que Gumucio catalizó y puso en acción no puede hoy día detenerse. Consciente de esto, la JDC no se aislará en sus fronteras. Por el contrario, nuestra primera responsabilidad será conquistar para esta tarea a todos los sectores del partido que tienen una decidida voluntad de ruptura con el sistema capitalista y las clases que lo sostienen”

El año 1968 se inicia con una alta conflictividad laboral. La situación económica, particularmente el crecimiento de la inflación, da marco para que, el Comando Nacional de Trabajadores del Estado, apoyado por la CUT, decreta un paro nacional en protesta porque el reajuste otorgado por el gobierno no alcanza al alza del costo de la vida. El éxito del paro es relativo. En marzo habrá otro paro de estatales, al que adhieren profesores, portuarios, personal de correos y telégrafos, trabajadores de LAN Chile y empleados de ENAP .

En febrero se informa que un grupo de cinco guerrilleros sobrevivientes de la guerrilla del Che han logrado entrar al país desde Bolivia, solicitando asilo político. Traídos a Santiago en medio de manifestaciones de solidaridad de la izquierda, el gobierno decide expulsarlos con dirección a Tahiti. Salvador Allende, entonces presidente del senado, los acompaña para garantizar su seguridad con su presencia y su viaje posterior a Cuba. Al regresar de Tahiti, Allende es objeto de una amplia campaña de prensa que pretende objetar su acto de “*solidaridad revolucionaria*”, como él le llama, como un atentado a la investidura de su cargo en el parlamento. Se recuerda la carta que Allende envía, en esa ocasión, al director de El Mercurio, enrostrándole una ceguera ideológica que le impide respetar la verdad de los hechos e impone en el país una “*violencia reaccionaria*”:

“Chile es hasta hoy un país que vive en la forma de la democracia burguesa; con todas sus fallas indiscutiblemente es uno de los países de América en el cual las luchas cívicas tienen un contenido todavía, pero que cada vez se va cerrando más la posibilidad de que los movimientos populares conquisten por las urnas el poder en Chile, y en eso gran culpa tiene “El Mercurio” por su implacable, por su torpe, por su permanente desviación de la verdad y deformación de los hechos; por su implacable defensa de sus intereses, por negar el derecho a una vida distinta a la inmensa mayoría de los chilenos [...] Creemos sí, señor director, que lamentablemente cada vez que en el esquema del mundo la violencia se desata con más frecuencia lo hace el imperialismo, la cultura suya no le puede hacer olvidar lo que es Vietnam, Vietnam que no existe para “El Mercurio” aunque exista para el Papa [...] y le reitero que no vamos a la violencia, pero que la violencia revolucionaria es a veces la única respuesta a la violencia de ustedes, la violencia reaccionaria”

La memoria de la izquierda registra la agitación que en aquellos meses sacude a los estudiantes en las universidades y, más en general, a la juventud, a propósito de la suerte de Guevara y de sus compañeros. La radical disconformidad de los jóvenes con la sociedad que les toca vivir, la convicción de que pueden lograr cambios sustantivos si luchan, la disponibilidad de organizaciones fuertes, como las federaciones de estudiantes o las juventudes políticas y el efecto carismático de líderes inspirados en el Che o en el sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres, son el sustento de ese movimiento que sacude la historia del país. El ascenso del estudiantado como sujeto social con creciente poder político,

tanto como los cambios que se viven al interior de la Iglesia y en la sociedad, potencian el proceso de reforma universitaria, que se extiende rápidamente desde la Universidad Católica a la Universidad de Chile, a la de Concepción, a la Universidad Santa María y a otras. La juventud estudiantil como actor político central trae una diferenciación notable entre sus dos destacamentos clásicos, las JJCC y la FJS. La primera de ellas, en consonancia con su partido, busca abrir el campo de la izquierda a las nuevas fuerzas, en particular la JDC, mientras la FJS entiende que la prioridad es la clarificación “revolucionaria” de las fuerzas juveniles.

Pero superando especulaciones sobre la necesidad de una clarificación o una ampliación de la lucha juvenil, el mayo francés de 1968 expande desde París la utopía de la insurrección popular liderada por los jóvenes, la convicción de que se puede “*ser realista y pedir lo imposible*” y de que el movimiento puede sumar a la clase obrera, hacer caer gobiernos, cambiar la sociedad y llevar “*la imaginación al poder*”. La guerra de Viet Nam provoca expresiones masivas de solidaridad y la figura emblemática de Ho Chi Mihn se une a la del Che tras una consigna por la cual los jóvenes chilenos de izquierda proclaman “*lucharemos hasta el fin*”.

Actor del movimiento de rebeldía juvenil de esos años, la JDC se distancia del proyecto de gobierno y de la estrategia demócrata cristiana a la vez que busca unirse a la izquierda y formular una crítica a sus aspectos más tradicionales. En julio de 1968, Rodrigo Ambrosio, presidente saliente de la JDC, levanta la tesis de unidad de la izquierda y critica al PC por su incapacidad de adelantarse creativamente “*a la lenta y trabajosa evolución del movimiento comunista internacional*”. Es una crítica que se ve a sí misma como “interna” a la izquierda. Aclara ya públicamente las diferencias irreconciliables que separan al progresismo DC de su propio partido, con miras a las elecciones presidenciales:

“para la campaña presidencial del 70 deben desaparecer del mapa político las alternativas centristas o terceristas, que encubren, distorsionan y amortiguan la vida social real del país, para dar paso a dos frentes compactos y excluyentes: el de la derecha y el imperialismo, por un lado, y el movimiento popular por el otro, es decir, el Frente de la Reacción y el Frente de la Revolución, orientado a la difícil construcción de una economía socialista”

La cuenta de Ambrosio a la juventud de su partido al abandonar el cargo es un aporte a la discusión de una estrategia revolucionaria para el país. Junto con analizar el rol específico cada partido de izquierda y sus diferencias y coincidencias con ellos, el texto precisa la línea de “frente revolucionario” en una cuestión capital, se diría entonces, la de las vías de la revolución. La línea resultante parece un difícil equilibrio entre las tesis del PC y las del sector más radicalizado del PS:

“el frente revolucionario, lejos de descartar la lucha armada, tendrá que preparar al pueblo para que cuando el momento llegue sea capaz de defender lo conquistado –igual que en Cuba y en Viet Nam– con las armas en la mano si fuese necesario. Una cierta izquierda puede hoy darse el lujo de dogmatizar sobre la vía pacífica o la vía armada [...] Cuando el pueblo necesite de sus dos manos y de todos los golpes para defenderse no seremos nosotros quienes toleren a los que invocando un dogma quieran amarrarle una mano al pueblo”

Por esos mismos meses se recuerda el conflicto del fundo San Esteban cerca de Los Andes, en el cual adquiere forma y da sus primeros pasos de “acción directa” el grupo o tendencia del PS que está por desarrollar su capacidad “militar”, en cumplimiento de los acuerdos del

Congreso de Chillán. Un conflicto campesino de carácter reivindicativo salarial que surge allí se radicaliza y transforma en “toma” del fundo, proporcionando la ocasión para que la comisión agraria y la brigada universitaria de ese partido organicen tareas de apoyo político y de defensa ante la represión. S. Allende, C. Altamirano y otros parlamentarios y dirigentes socialistas se hacen presentes y R. Calderón y militantes de la juventud se integran al grupo de defensa. La acción es reprimida y sus dirigentes encarcelados. A partir de esta experiencia dirigentes del PS como el mismo Calderón, Exequiel Ponce, R. Pincheira, Carlos Lorca, Ramón Silva, y otros forman lo que se llamará la “Organa”, una tendencia o fracción “militar” que tendrá influencia interna creciente en los años que vienen y desarrollará sus propios contactos y organización “clandestina” en los comités regionales del partido.

En agosto de 1968 los rebeldes y terceristas de la DC, en alianza con R. Tomic, recuperan la dirección del PDC y eligen a R. Fuentealba presidente. El contexto político de la izquierda, entre tanto, se ha tornado más complejo para la tarea del PC y de Allende de construir una unidad más amplia que el FRAP. La invasión de Checoslovaquia por las tropas soviéticas causa conmoción en Chile y agudiza las discrepancias al interior de la izquierda. El PC apoya sin matices la invasión, tal como en 1957 cuando la intervención soviética en Hungría, mientras el PS la condena, al igual que once años antes, como atropello al principio de autodeterminación de los pueblos. La JDC, a la vez que valora la experiencia socialista checoslovaca, coincide con el PS en la condena. Allende reitera en el Senado su convicción de que cada pueblo es soberano para resolver sus propios problemas:

“Afirmamos rotundamente que cada pueblo, sea socialista o no lo sea, debe resolver sus propios problemas . Por eso, condenamos enérgicamente la intervención armada de los signatarios del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Ha sido atropellada la soberanía de ese país. Además políticamente es un serio traspié que golpeará rotundamente a los movimientos populares”.

El 11 de agosto de 1968, alrededor de doscientos católicos pertenecientes al grupo Iglesia Joven, integrado entre otros por Clotario Blest, Miguel Angel Solar, Luis Torres y siete sacerdotes, procede a la toma de la Catedral de Santiago. El comité organizador de la toma difunde un comunicado bajo el título “Por una Iglesia servidora del Pueblo” en el cual, según relato de los historiadores Luis Pacheco y María A. Huerta, sostiene que su acción no debe tomarse como un gesto de rebeldía contra las autoridades de la Iglesia sino como una denuncia contra la estructura de poder y de riqueza con la que ésta ejerce, muchas veces, su labor. Los participantes de la toma demandan un compromiso de la Iglesia con los oprimidos en su lucha por la liberación. El objetivo político inmediato es protestar contra la prohibición del Vaticano al uso de anticonceptivos, el viaje del Papa a Colombia, donde reina “*la explotación capitalista*”, y el derroche que significa en Chile la construcción del Templo Votivo de Maipú. La reacción del cardenal Silva Henríquez es, en primera instancia, muy dura contra los manifestantes. “*La violenta ocupación de la Catedral de Santiago no puede ser explicada cristiana y razonablemente por sus autores*”, dice. Pero termina en una actitud comprensiva aunque culpabilizadora: “*cometieron un error de buena fe y con su gesto volvieron a dar energía al clero conservador*”. Otro movimiento similar tiene lugar en Valparaíso, donde en un acto de constitución de la Iglesia del Pueblo renuncian a sus cargos 23 sacerdotes que exigen diálogo y renovación al obispo conservador de esa diócesis. La Iglesia Joven se mostrará particularmente activa en los años venideros, dando lugar a una creciente radicalización política de su militancia, sumada ya a la izquierda en la lucha social y la política. La toma de la Catedral marca un hito importante en el desarrollo de un movimiento de cristianos por el socialismo en Chile. Según recuerdan los historiadores

Pacheco y Huerta, los obispos chilenos reaccionarán polémicamente, reconociendo la posibilidad de colaboración con la izquierda pero reafirmando la vigencia de los “*valores absolutos del cristianismo*”:

“Reafirman la incompatibilidad con el marxismo aunque reconocen la necesidad de colaboración. Son enfáticos en reconocer la urgencia de la lucha contra la injusticia, pero condenando la violencia y las posiciones extremas como medios ilegítimos. Aceptan el pluralismo pero un ambiente de respeto y amor cristianos”

La discusión en el PR es también ardua. Los dirigentes Inés y Humberto Enríquez, de trayectoria “progresista”, renuncian a sus candidaturas senatoriales en discrepancia porque la directiva encabezada por H. Miranda no ha condenado de manera clara la invasión soviética de Checoslovaquia. Entonces, un grupo de unas cincuenta mujeres se toma el local del partido en solidaridad con los Enríquez. El episodio adquiere los contornos conflictivos que genera aún en sectores de la izquierda la participación abierta de las mujeres en la política. Miranda reacciona con una energía inusual en las pugnas del PR:

“Estas damas no están en edad de hacer estas cosas; su histerismo colectivo demuestra que deben estar sobreexcitadas por no hallarse con sus maridos, sus hijos o sus nietos”.

Y las acusadas a su vez, recogiendo tradiciones radicales de respeto a las luchas de la mujer, consideran “*vejatorios para la condición femenina*” lo términos utilizados por éste:

“retrotrae la lucha por la dignificación e igualdad política de la mujer a sus primeras etapas de agresividad, discriminación e injusticia”

LA UNIDAD POPULAR O TODO EL PUEBLO DE CHILE.

En los últimos meses de 1968 Luis Figueroa prepara cuidadosamente el V Congreso de la CUT a fin de asegurar la participación de los sindicalistas de tendencia demócrata cristiana. A favor de esta gestión se pronuncia la propia dirección del PDC. En contra de ella, un grupo de sindicalistas de ese partido constituye la Unión de Trabajadores de Chile (UTRACH), de efímera existencia. La propia Democracia Cristiana expulsará a algunos por vinculaciones con fondos norteamericanos.

El congreso se realiza en noviembre de 1968 y cuenta con la asistencia de 3 mil delegados, provenientes de cerca de 1.400 organizaciones, que suman en total 340.000 afiliados. El contexto laboral es de un moderado crecimiento del sindicalismo urbano, uno muy pronunciado del sindicalismo rural y algunos progresos en materia de legislación del trabajo. Se ha modificado la ley de contrato de trabajo, mejorando la protección contra el despido, se ha dictado la ley de “*accidentes del trabajo y enfermedades profesionales*” y creado el Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP).

Desde otro punto de vista, el contexto político sindical es complejo por la agudización de las discrepancias ideológicas entre comunistas y socialistas. Estos motejan de “*conciliación social*” la gestión de Figueroa y exigen una definición clasista y revolucionaria de la línea de la central, necesaria, dicen, para impulsar las transformaciones que requiere la sociedad chilena. El planteo es rechazado por mayoría en sesión plenaria del Congreso.

El Congreso hace suya la plataforma CUT-CEPCH, recientemente aprobada, que reivindica la defensa de las remuneraciones y de la previsión social, la lucha contra la cesantía, la aceleración de la reforma agraria y la participación de los trabajadores en instituciones del Estado. Incorpora además por primera vez a sus debates la cuestión de la educación de los trabajadores. De 27 miembros de dirección, son elegidos 14 comunistas, 7 socialistas, 3 DC. La Mesa de la CUT, como se designará desde ahora su dirección cupular, queda constituida por Luis Figueroa, comunista, presidente, Hernán Del Canto, socialista, secretario general, Sergio Sánchez DC “rebelde”, primer vicepresidente y Bayardo González, radical, segundo vicepresidente. El MIR no obtiene representación.

A fines de 1968, una conferencia sobre la línea partidaria ofrecida por el senador Carlos Altamirano le significará la prisión por un mes, acusado de “*insultar al ejército*”, y la separación de su cargo parlamentario por un año. Desde la cárcel, Altamirano publica un documento llamado “*El parlamento, tigre de papel*”, en que critica a fondo la institución legislativa chilena por “*anacrónica y anticuada*” e intenta definir una concepción de la política de izquierda que será revolucionaria en cuanto sea lucha de masas más que lucha en las instancias parlamentarias. El documento analiza y propone lo que llama una línea revolucionaria para la izquierda:

“Chile no tiene salida a través de los viejos y gastados cauces de la política tradicional de izquierda, por lo demás demasiado comprometida con una acción parlamentaria desprovista de vigor y estilo propio y no pocas veces demagógica [...] Han perdido para siempre su validez las antiguas alianzas de partidos con menguados objetivos, inmediatistas o electoreros; los arreglos de pasillo, las soluciones de conciliación ... La capacidad de rebelión del pueblo chileno no se ha perdido, está a la vista, de ello hay testimonio diario en los combativos y heroicos movimientos gremiales protagonizados por profesores, por funcionarios de Correos y Telégrafos, por trabajadores de Chilectra, por estudiantes de Santiago y Concepción. Sólo falta una dirección audaz y resuelta [...] [que] llame a todas las fuerzas revolucionarias –sin exclusiones de ninguna naturaleza– y las conduzca con decisión por el camino de la revolución chilena”

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 la DC pierde la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, la derecha, ahora unificada en el Partido Nacional, recupera su representación y la izquierda (comunistas, socialistas y radicales) la aumenta. Los “rebeldes” DC mantienen sus fuerzas y la USOPO desaparece del parlamento: Ampuero es derrotado por Allende en la región de Chiloé, Aysén y Magallanes, zona donde la USOPO ha reclutado a la mayoría de las estructuras partidarias socialistas. Allende percibe que su situación en la izquierda no es la mejor, quiere disputar la hegemonía del partido, ganada por sus adversarios “izquierdistas” y “*dar una lección*” a Ampuero. Tiene una vez más un éxito notable: sólo en Punta Arenas obtiene más votos que Ampuero en las tres provincias. Allende demuestra así que sus capacidades de representar electoralmente a la izquierda están intactas aún después de tres fracasos en elecciones presidenciales.

En marzo de 1969, tres años después de los incidentes del mineral El Salvador, una nueva masacre profundiza la separación entre el gobierno de Frei y el movimiento popular. Con motivo de una toma de terrenos en Pampa Irigoín en Puerto Montt, carabineros desaloja por la fuerza a los ocupantes y se produce una batalla campal en que mueren ocho pobladores y hay más de cuarenta heridos. Los acontecimientos provocan el repudio generalizado de los partidos de izquierda, hay manifestaciones, tomas y otros actos de solidaridad. Para Allende

se trata de un “*crimen colectivo*” en el que hubo premeditación y alevosía. La izquierda atribuye la responsabilidad política de la represión al Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic. Se suceden marchas de protesta en Santiago y Concepción y la CUT convoca a una concentración pública en el centro de Santiago. La Municipalidad de San Miguel, dirigida por Mario Palestro y sus hermanos, invita a los vecinos a colocar banderas a media asta en señal de duelo y la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH) que dirigen los DC José J. Brunner y Jaime Estévez, convoca a los estudiantes en los locales de la FECH al tiempo que califica lo ocurrido como consecuencia de “*la política cada día más fascista del Ministro del Interior*”. Por su parte, la JDC, presidida por Enrique Correa, emite un duro comunicado que exige la inmediata salida del ministro, “*símbolo de la derechización creciente*” del gobierno “*y causante directo de estas nuevas muertes que sufre el pueblo*”. El comunicado anuncia en los hechos una ruptura definitiva con el partido:

“Nuestra convicción más absoluta es que el pueblo se liberará de las balas sólo cuando esté en el poder de verdad y en el Estado como en su propia casa. Sólo en un Estado y en un gobierno ajeno y opuesto a los intereses dominantes, el pueblo se librerá de la represión, injusticia y explotación”

En mayo de 1969 se realiza otra Junta Nacional de la DC que enfrenta el sector de izquierda con el freísmo. La alianza entre rebeldes y terceristas, incluido R. Tomic, que se perfila como candidato presidencial, presenta un voto que rechaza cualquier entendimiento, directo o indirecto, con la derecha y afirma “*el objetivo de la Unidad Popular*”, sin descontar la posibilidad de que ésta sea en torno a un candidato ajeno a la DC. La propuesta freista, conocida como “*camino propio*”, redactada e impulsada principalmente por el ideólogo DC Jaime Castillo Velasco, se impone estrechamente (233 contra 215). A la salida de la Junta, Rodrigo Ambrosio es terminante para anunciar la ruptura:

“El partido tendrá que lamentar antes de un mes esta resolución. La juventud experimentará una grave sangría y un partido sin juventud es un partido sin futuro”

Dos semanas después, el 18 de mayo de 1969, se funda el Movimiento de Acción Popular Unitaria (Mapu). Su vertiente principal es la JDC, que aporta una significativa dotación de cuadros, entre los cuales, el propio Ambrosio, Enrique Correa, Jaime Gazmuri, Juan Enrique Vega y Fernando Ávila; militantes y dirigentes del movimiento estudiantil, básicamente de la UC de Santiago y Valparaíso, como Miguel Angel Solar, José Joaquín Brunner, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulián, Carlos Montes, Rodrigo Egaña, Oscar G. Garretón, José Antonio Viera Gallo, Jaime Estévez, Sergio Spoerer, Marcelo Contreras y José Miguel Insulza quien, en el extranjero, adherirá más tarde; el alto mando “rebelde” compuesto por los parlamentarios Alberto Jérez, Rafael A. Gumucio, Julio Silva Solar y Vicente Sota; algunos dirigentes “terceristas” como Jacques Chonchol e Ismael Llona y dirigentes sindicales como Sergio Sánchez, vicepresidente de la CUT, Juan Codelia, Andrés Tapia, María Antonieta Saa y Eduardo Rojas. Largamente preparado, el acto se realiza en la sede de un sindicato del transporte en Santiago y designa la Comisión Coordinadora Nacional del Movimiento, presidida por J. Chonchol e integrada por varios de los nombrados.

El informe que Chonchol presenta entonces busca interpretar a la “nueva izquierda” que surge y, a la vez, expresar una voluntad unitaria con los partidos históricos, socialista y comunista. Parte constatando el fracaso del intento reformista y populista del PDC, que condena a éste

irreversiblemente a hacerle el juego a la derecha. Luego de la última Junta, el PDC sella su destino y renuncia al pueblo, dice el informe:

“ya nadie puede sostener, con realismo, que será un motor de la revolución chilena y un agente de los intereses populares [...] sin engañarse y engañar abiertamente [...] cada militante honesto de izquierda que allí permanece, reconocerá mañana la verdad de estos hechos y con el retiro pondrá fin a la aventura fracasada del reformismo”

Con el Mapu, dice, surge un nuevo movimiento de izquierda capaz de contribuir a la unidad del pueblo para la conquista del poder. Queremos ser claros, agrega Chonchol enfáticamente, *“no habrá unidad popular en contra de los partidos políticos de izquierda”*, construirla exige desterrar el sectarismo y un *“total respeto por el pluralismo de ideas y creencias”*. La unidad es la condición para hacer la revolución en Chile y construir una *“sociedad socialista y comunitaria”*, auténtica sociedad democrática. Sabemos, aclara, *“que al adoptar esta posición nos alejamos de los modelos históricos a través de los cuales diversos países han construido el socialismo”*. Y termina con una formulación del *“nuevo estilo político”* que quiere entonces expresar el Mapu:

“menos propenso al “espectáculo” pero más eficiente; menos llamativo que el de la disputa parlamentaria, pero más enraizado en las masas; menos orientado a hacer resaltar las cualidades de un líder pero capaz de generar una disciplina colectiva, una solidaridad entre combatientes, fraternidad revolucionaria. Un estilo que genere por su propio dinamismo un concepto ético de la acción, una moral revolucionaria”.

En junio de 1969 termina la presidencia de Allende en el senado. “El Mercurio” publica una editorial que permite a Ampuero ironizar diciendo que el texto es *“verdaderamente conmovedor”*. Dijo el periódico, en su clásico estilo que el de Allende ha sido un período de nítido carácter democrático:

“Sucede el senador Pablo a Don Salvador Allende, quien cumplió fielmente sus tareas de líder de un partido democrático, no obstante sus declaraciones favorables a la vía de la violencia. En honor a la exactitud de los hechos, la democracia chilena debe rendir al senador Allende el homenaje de reconocimiento a su conducta democrática, aunque sus gustos personales o sus devaneos ideológicos estén en favor de ciertos guerrilleros o de ciertos frentes bélicos como el de Viet Nam del Norte. En la práctica hay que reconocer al senador Allende el cumplimiento que dio a las normas y prácticas del Senado, pese a que hacía propaganda a la organización denominada OLAS, cuya influencia en los agitados momentos actuales no es posible determinar”

En esos mismos días un grupo operativo del MIR de Concepción secuestra al periodista DC Hernán Osses, editor del diario “Noticias de la tarde”, que ha realizado una virulenta campaña contra el MIR. El secuestro dura sólo algunas horas y su víctima es abandonada cerca de la Ciudad Universitaria. Inmediatamente desautorizada por M. Enríquez y la dirección nacional de la organización, la acción tiene como objetivo declarado *“amedrentar”* al *“enemigo”*, causa conmoción nacional y provoca una fuerte reacción represiva de parte del gobierno. El MIR pasa a la clandestinidad.

Sólo pocos meses después, Allende ya no es para El Mercurio un líder democrático respetuoso de las instituciones sino el principal peligro para la democracia en cuanto amenaza derrotar a la derecha en las elecciones que se avecinan. En los mismos días, el PS realiza un Pleno del Comité Central que oficializa la línea de *“frente revolucionario”* pregonada por

Altamirano y el sector más izquierdista. Entiende así confrontar con la estrategia PC de creación de un frente amplio. En el pleno se enfrentan explícitamente las posiciones de Altamirano con las de Allende, partidario de una alianza más abarcadora que la de los puros “revolucionarios”. El saludo de J. Chonchol en nombre del recién fundado Mapu refuerza la posición allendista. La línea de unidad aprobada, sin embargo, será de “frente revolucionario”:

“todos los partidos, organizaciones y personas abiertamente comprometidos en la lucha antiimperialista y que estén por la sustitución del régimen capitalista por una sociedad socialista. Esta unidad no dependerá tanto de acuerdos formales [...] como de la conducta rupturista frente a la institucionalidad burguesa”

En agosto, la Asamblea Constituyente del Mapu elige una dirección formal que encabezan Chonchol como secretario general y Jaime Gazmuri como sub secretario. En desacuerdo con lo que le parece una forma tradicional de conformar la unidad de la izquierda, Rodrigo Ambrosio se abstiene de integrar la dirección y postula, sin lograr imponerlo, un “frente revolucionario” que, en términos similares a los de Altamirano en el PS, imagina como una vanguardia proletaria que nace “*de las entrañas de la lucha social y no del calentamiento electoral de los partidos*”. El Mapu se integra al proceso de conformación de la UP. El PC y el PS oficialmente celebran su creación. Clodomiro Almeyda sintetizará años después esta visión comprensiva que tienen hacia el Mapu ambos partidos. Dirá en 1972, a la muerte de Ambrosio:

“pudo el Mapu haber sido un grupúsculo más. Haber perturbado más que construido, haber confundido más que aclarado. Y no fue así. Gracias a Ambrosio y sus compañeros de dirección, el Mapu se vinculó vitalmente al pueblo [...] No pretende ser un grupo de intelectuales esclarecidos, sino un destacamento orgánico del pueblo, aliado sincero de socialistas y comunistas y de las otras fuerzas de la Unidad Popular. Quizás en su mente audaz, que no conocía del sectarismo ni de la pequeñez, que era generosa y penetrante, estuvo la imagen del partido único de la revolución chilena. Su acción empujaba a esa meta. Su lucidez comprendía que sin una fuerza dirigente, orgánica y pertrechada teóricamente y profundamente enraizada en las masas, es imposible hacer la revolución”

En agosto de 1969, el MIR inicia las “*acciones directas*”, básicamente asaltos destinados a obtener financiamiento para la organización o “*propaganda armada*”. Son asaltados los banco Londres, del Estado, de Crédito e Inversiones, Osorno y La Unión, Nacional del Trabajo, un sanatorio y una armería. Otros grupos, como el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2), encabezado por Rafael Ruíz Moscatelli, que confluirá años después en el PS, emprende el mismo camino. Miguel Enríquez rechaza las críticas del resto de la izquierda y señala que las “*expropiaciones*” realizadas en esos asaltos tienen como objetivo generar recursos para la organización del partido:

“las expropiaciones que hacen los revolucionarios en América Latina no son para su lucro personal, sino para organizar la defensa de los trabajadores del robo de los patrones y de las balas de los gobernantes”.

La DC proclama oficialmente, en agosto de 1969, la candidatura de R. Tomic a la presidencia. Luego de la ruptura del Mapu, los “*terceristas*” y Tomic permanecen en el partido, seducidos por el acuerdo de la Junta que proclama la búsqueda de la “*unidad social del pueblo*”. Pero el voto aprobado sólo les permite ofrecer a la izquierda un acuerdo en torno a la candidatura DC, que es rechazado de partida. El candidato, por su parte, a pesar de que ha proclamado que “*no*

habrá candidatura Tomic sin unidad popular”, debe retractarse y aceptar. El discurso en que agradece su designación marca un énfasis de izquierda. Por ejemplo, una afirmación sobre la emergente rebeldía de la juventud retoma el espíritu de 1964 y la “patria joven”, “vanguardia de la revolución”:

“A la juventud le decimos: ¡Chile te necesita como vanguardia del esfuerzo revolucionario, como el agente activo de concientización del proletariado, como el testigo más desinteresado, alto y puro de que el sentido heroico de la vida no es cierto que haya muerto en Chile; de que la voluntad combatiente y solidaria con las luchas del pueblo por su liberación tiene el poder irresistible de la marea para sepultar al egoísmo de cínicos y a la sordidez del lucro y la revancha! Tu patria y tu pueblo te necesitan. Sin la juventud, sin los “Voluntarios de la revolución”, será mucho más lento y confuso y contradictorio el ascenso del pueblo a la conducción de Chile”

También en agosto de 1969 la Universidad Católica otorga el doctorado Honoris Causa a Pablo Neruda. El dirigente estudiantil de la reforma, Miguel Angel Solar, describe los sueños de la juventud de entonces que, considerados retrospectivamente, parecen previsores anuncios de lo que será el tiempo de la Unidad Popular con Allende presidente:

“Un tiempo en que valga la pena hacer colas, apretarse el cinturón, vivir estrecho, reducir los sueldos, no tener auto, porque se estará construyendo toda la patria para todos los chilenos. Un tiempo sin presidentes quejumbrosos porque no los dejan hacer, pero sí de gobernantes y capitanes duros e incansables para imponer la disciplina de la solidaridad, porque serán depositarios de la autoridad del pueblo. Un tiempo al rojo, sin Raphaeles, sin Mercurios, en que los hijos de Violeta canten la alegría de su patria y los discípulos del fraile Camilo difundan la voz verdadera. Un tiempo en que se ruegue a la Virgen aquello que se exigen los hombres. Un tiempo americano de promesas cumplidas y sueños realizados”.

Por entonces la candidatura de Allende enfrenta obstáculos en su propio partido. En agosto de 1969 una reunión de la dirección del PS lo proclama candidato con una votación insólita: 13 votos a favor y 14 abstenciones, entre ellas las de Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez. Este último, jefe del partido y candidato opuesto a Allende, sostiene que un amplio sector de la dirección nacional y de la militancia lo apoyan, en razón de que las tres derrotas anteriores no hacen de Allende el candidato más indicado para las elecciones de 1970. Sin embargo, dice Rodríguez, y a pesar de que la mayoría lo apoya, él decide renunciar a su candidatura para evitar que la derrota de Allende divida al socialismo y al “*movimiento popular revolucionario*”. Se produce entonces la extraña votación arriba mencionada. Pero la posición de Rodríguez tiene también otros fundamentos: previamente al pleno de agosto, los miembros del Comité Central hacen un recorrido por los 35 comités regionales del PS en el país, consultando las preferencias de la militancia entre las dos candidaturas. El resultado es desastroso para Rodríguez: sólo 2 de los 35 le dan su apoyo. El partido quiere a Allende candidato y la dirección se ve obligada a proclamarlo.

Mientras Tomic inicia su campaña, el gobierno lanza un proyecto de reforma constitucional que, entre otras cosas, concentra en el presidente de la república y sustrae al parlamento una serie de atribuciones sobre la estructura y funciones de la administración del Estado. La iniciativa suscita el rechazo de los partidos de izquierda y la CUT, que objetan la concentración de poder que ella significa. La central llega a amenazar con un paro el día que se vote la reforma en el congreso.

Esa discusión política se interrumpe bruscamente a fines de octubre por un motín en el Regimiento Tacna, bajo el mando del general Roberto Viaux Marambio. El movimiento parece de carácter “profesional”, exige mejoras de sueldos y de ciertas condiciones de vida. En realidad el “tacnazo”, como se le conocerá de allí en adelante, tiene un indiscutible sello sedicioso. El propio Viaux lo reconocerá años después:

“La realidad es que se trató de dar un golpe de Estado, a fin de que el marxismo no fuera gobierno de Chile. Para esto iban a actuar las FFAA y Carabineros, como instituciones, sin quiebre alguno, obedeciendo a sus altos mandos”

Viaux llega a manifestar en sus declaraciones que los golpistas tuvieron la anuencia del Presidente Frei, hecho desmentido categóricamente por éste. El gobierno busca rápidamente una fórmula que satisfaga las demandas salariales de los amotinados y hace un llamado para que el pueblo defienda al “*gobierno constitucional*”. La CUT denuncia el hecho como una subversión que intenta instaurar una dictadura militar y detener el avance de los sectores populares. Decide respaldar al gobierno en defensa del orden constitucional y decreta un paro de 48 horas con movilizaciones y tomas de lugares de trabajo. La izquierda en su conjunto respalda al gobierno. Allende va acompañado de otros parlamentarios del FRAP a La Moneda para manifestar al Presidente Frei su lealtad.

Se zanja el conflicto mediante un acuerdo entre el gobierno y los sublevados, en virtud del cual el parlamento aprueba rápidamente una ley de mejoramiento de sueldos del personal militar y de carabineros. En un intercambio de disparos entre tropas “leales” y amotinados hay dos o tres muertos civiles y más de veinte heridos. El levantamiento es derrotado políticamente. Se recuerda una conversación de Salvador Allende con algunos de los militares que acompañaron a Viaux, en la cual subraya su posición democrática de siempre. Así lo relata O. Puccio:

“Les dijo en primer lugar que ellos habían roto una larga tradición de las FFAA. Expresó que jamás apoyaría ninguna demanda de los militares, por justa que fuera, si se hacía bajo la presión de los fusiles. Uno de ellos dijo que eso era inconsecuente. Si Allende apoyaba el derecho a huelga, ¿por qué, entonces, los militares no lo tenían? Allende contestó que los militares podían declararse en huelga, pero que había que hacerla sin armas. Pero que no se podía hacer una huelga con dos o tres muertos, civiles más encima {...} Que siendo él Presidente, no aceptaría cosas como éstas”

Sin embargo, hay quienes en el PS no tienen la misma actitud o, al menos, con la misma firmeza que Allende. Algunos dirigentes del PS tienen en la ocasión una tendencia a simpatizar con los militares alzados, una suerte de resabio de la década de los treinta y de contactos con militares ibañistas durante los cincuenta. Excepción hecha de la inclinación de Recabarren por los “militares jóvenes” de 1924, el PC condena siempre los intentos de militar y así actúa en este caso. En el intento de Viaux, Rafael A. Gumucio, a la sazón senador mapucista, testimonia que, al tratarse el tema en el senado, su colega socialista María Elena Carrera intervino defendiendo a los complotados y recuerda, además, que años después el dirigente Carlos Lazo le reconoció que efectivamente hubo “tratativas” socialistas con los militares alzados:

“Ahora para ser franco, el Partido Socialista, a diferencia del Partido Comunista, tuvo el pecado de tentarse algunas veces con los golpes militares o la invocación a la vía armada, en la ingenua creencia que ello podría favorecer la ascensión de la izquierda al poder. Pero en definitiva la línea gruesa ha sido en el sentido de declarar la compatibilidad de democracia y socialismo. Respecto de las

“tentaciones socialistas” por los golpes militares, recuerdo lo sucedido en el Senado frente al abortado golpe del general Roberto Viaux Marambio en el año 1969. Recién conocido el hecho se celebró una sesión del Senado y en esa oportunidad hablé yo y creo que Corvalán por el Partido Comunista, protestando y denunciando lo sucedido y además convocando al pueblo a una reunión frente a la Biblioteca Nacional. Con sorpresa pidió la palabra la senadora socialista María Elena Carrera, quien defendió la posición de los militares sublevados. Pasados algunos años, ya en el exilio, mi querido amigo Carlos Lazo me confirmó que durante el día del fracasado golpe él y otros dirigentes socialistas habían mantenido tratativas con los militares”

La mayoría de la dirección socialista, sin embargo, condena la postura asumida por los dirigentes dialoguistas.

En noviembre de 1969 se realiza un nuevo Congreso del PC. Desde el anterior congreso y durante el gobierno de Frei el PC ha doblado el número de militantes, propios y de la juventud, llegando a los 60.000, al punto que, con razón, se proclama el partido con mayor cantidad de afiliados en Chile. El hecho va aparejado a un cambio en su composición de clase: la mayor parte de los nuevos ingresados son de clase media (profesionales, estudiantes, artistas) de modo que el PC es ahora menos “obrero” y su organización menos “cerrada” que diez años antes. El programa del partido es refrendado en el Congreso en términos análogos a como viene haciéndolo desde 1956: una alianza de todas las fuerzas progresistas para conquistar un gobierno popular. La “*unidad popular democrática*”, como define esa alianza, es el instrumento para la transición del capitalismo al socialismo, que se iniciará una vez se alcance el triunfo en las elecciones presidenciales.

Las secuelas del “tacnazo” son múltiples. En el terreno laboral se produce un hecho singular e inédito: la firma de un “*Acta de acuerdo*” entre la CUT y el gobierno el 6 de diciembre de 1969, que establece la política de remuneraciones para el año 1970 y designa una comisión bipartita para buscar soluciones a los problemas del sector estatal, el más agitado por demandas y cambios. El ejecutivo se compromete a enviar al parlamento, en un plazo de seis días, el proyecto correspondiente, cumple y la ley es aprobada.

El acta CUT-Gobierno firmada tiene una significación política trascendental. Consagra el fracaso de la política de división del movimiento sindical alentada por sectores importantes de la DC, acepta de hecho a la CUT como entidad representativa del conjunto de los trabajadores y reconoce implícitamente un rol preponderante a los sindicatos en el proceso económico, en particular, en la lucha antiinflacionaria (la CUT acepta un reajuste inferior a la inflación). El gobierno, por su parte, gana legitimidad popular para una imagen “progresista” de la candidatura Tomic y logra neutralizar la perseverante oposición de la izquierda a sus proyectos de reajuste salarial.

En toda la actividad política de la izquierda y de la DC, entre tanto, adquiere singular importancia la problemática de los trabajadores en la empresa. Se recuerda que hacia fines de 1969 militantes universitarios de un grupo llamado “Ranquil”, liderado por el ex comunista Daniel Palma, desaparecido durante la dictadura pinochetista, y Marta Harnecker, participan en una de las primeras tomas de una empresa que terminan en apropiación obrera de la misma. Se trata de COOTRALACO, una cooperativa de trabajadores situada en Santiago y dedicada a producir e instalar postes de alumbrado público. El emprendimiento tendrá en los años siguientes una vida económica difícil, básicamente porque el tipo de experiencia que hace manifiesto tras la consigna de “empresa de trabajadores” será enarbolado por la

oposición en contra del gobierno de la UP y, por consiguiente, habrán dificultades para que esta lo apoye. El grupo Ranquil integrará sus cuadros al gobierno de Allende.

Las elecciones presidenciales entran en tierra derecha. Después de Tomic, Jorge Alessandri es proclamado por el Partido Nacional y otros grupos de derecha. En octubre de 1969 se ha formado la Unidad Popular, que suma al FRAP a radicales, Mapu y Acción Popular Independiente (API). La UP inicia de inmediato la discusión de un programa de gobierno, de los procedimientos de designación del candidato y de las formas de organización y dirección de la campaña. EL PC levanta la candidatura de Pablo Neruda, el Mapu la de J. Chonchol, el PR la del académico y senador Alberto Baltra y el API la de Rafael Tarud, líder histórico del “ibañismo” de izquierda. El PS proclama a Allende con una mayoría de abstenciones. La UP aprueba su “programa básico” de gobierno y la estrategia de realización de la campaña en diciembre de 1969, sin atisbos de un acuerdo respecto del candidato.

Al finalizar 1969, la UP ha faltado a la promesa de que habría candidato para el “año nuevo”. Un balance de las diversas posiciones indica que el PC no está convencido de que Allende pueda serlo porque no ve apoyos en otros partidos. El PS está cruzado por sus dificultades internas, el Mapu retira a Chonchol pero prefiere a Aniceto Rodríguez y el PR y el API insisten en sus postulaciones. Allende entonces renuncia a su candidatura, dadas las “lamentables dificultades” para la designación del candidato, presentes luego de los avances alcanzados con “la redacción de un Programa, del acuerdo acerca del carácter del futuro gobierno popular y de un documento de orientación de la campaña presidencial”. Jaime Gazmuri treinta años después recuerda el sentimiento contrario a Allende que experimentaban los jóvenes revolucionarios de la época:

“Nosotros la dirección joven del Mapu, no estábamos por la candidatura de Allende. El proceso de selección del candidato de la UP fue un proceso larguísimo. Allende despertaba mucha resistencia. A nosotros nos parecía una figura demasiado vista, gastada, teníamos la imagen de un político tradicional [...] Durante un buen tiempo intentamos buscar candidatos alternativos. El nuestro era Jacques Chonchol, pero sabíamos que era poco viable. Teníamos simpatías por una candidatura de Altamirano y llegamos a varios acuerdos con su sector en contra de Allende [...] Incluso se nos ocurrió la idea peregrina de apoyar la candidatura de Aniceto Rodríguez: entre dos socialdemócratas, uno menos conocido ...”

El PS rechaza la renuncia de Allende a la candidatura, Alberto Baltra declina la suya en función de asegurar el acuerdo unitario y, precipitados los acontecimientos, Allende es proclamado candidato de la UP a fines de enero. Pablo Neruda saluda el hecho en sus Memorias con las siguientes palabras:

“En un momento afortunado llegó la noticia: Allende surgía como candidato posible de la entera Unidad Popular. Previa la aceptación de mi partido, presenté rápidamente la renuncia a mi candidatura. Ante una inmensa y alegre multitud hablé yo para renunciar y Allende para postularse. El gran mitin era en un parque. La gente llenaba todo el espacio visible y también los árboles [...] Conocía al candidato. Lo había acompañado tres veces anteriores, echando versos y discursos por todo el brusco e interminable territorio de Chile. Tres veces consecutivas, cada seis años, había sido aspirante presidencial mi porfiadísimo compañero. Esta sería la cuarta y la vencida”

PABLO NERUDA

chileno auténtico, poeta, comunista

Con el nombre de Neftalí Ricardo Reyes Basoalto, Pablo Neruda nace en Parral el 12 de julio de 1904, hijo de José Ángel Reyes, obrero ferroviario y de Rosa Neftalí Basoalto Opazo, profesora de un liceo de niñas. La madre muere de tuberculosis a las semanas de nacido Neftalí y el padre contrae nupcias, posteriormente, con Trinidad Candia Marverde, a quien el niño llama su “mamadre” y, ya mayor, recuerda como “*ángel tutelar de mi infancia*”.

En 1910 ingresa al Liceo de Hombres de Temuco y once años más tarde se traslada a Santiago para iniciar sus estudios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En 1922 se vincula a la revista “Claridad” de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), donde publica varios poemas. En los dos años siguientes ven la luz “*Crepusculario*” y “*Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada*”, que con el correr del tiempo serán continuadas por una enorme y admirada obra poética.

Entre 1927 y 1931 Neruda es Cónsul de Chile en Rangún, Colombo, Batavia y Singapur, sucesivamente. Allí contrae matrimonio con María Antonieta Hageenar. Neruda se casará posteriormente con la artista argentina Delia del Carril y, luego, con Matilde Urrutia. Entre 1933 y 1936 ejerce como cónsul de Chile en Barcelona y luego en Madrid. En aquellos años conoce y traba estrecha amistad con el poeta andaluz Federico García Lorca y vive intensamente los tiempos de la República Española que preceden a la guerra civil que se inicia en 1936.

En 1939 el presidente Aguirre Cerda lo designa cónsul para la emigración española, con sede en París. Desde allí Neruda organiza la asistencia para los españoles migrantes derrotados en la guerra, contrata el barco “Winnipeg” y envía a Chile a miles de españoles que buscan una nueva patria. En 1940 viaja a México donde se vincula a destacados artistas e intelectuales que militan en el PC de ese país y conoce de cerca las pugnas desatadas en todo el movimiento comunista por el enfrentamiento entre Stalin y Trotsky.

En 1945 Pablo Neruda es electo senador por Tarapacá y Antofagasta e ingresa formalmente al PC, en un acto que se realiza en el Teatro Caupolicán. Desatada en 1948 la persecución contra los comunistas, Neruda es desaforado y procesado. Pasa a la clandestinidad y en 1949 escapa de Chile por la frontera argentina. Regresa tres años más tarde, extinguida ya la orden de prisión dictada en su contra. Al año siguiente recibe el Premio Stalin de la Paz.

Despliega una intensa actividad política en las campañas presidenciales de 1958 y 1964, en apoyo del candidato del FRAP Salvador Allende. En 1969 su partido lo presenta a la UP como precandidato presidencial y, resuelta la candidatura de Allende, una vez más Neruda despliega un gran activismo en su apoyo.

Una vez presidente, Allende propone al Senado la designación de Neruda como embajador en Francia. Ese mismo año, mientras ejerce sus funciones en París, Neruda es laureado con el Premio Nobel de Literatura, el segundo latinoamericano en obtener dicho galardón, luego de Gabriela Mistral. Dos años más tarde regresa a Chile. El golpe militar lo sorprende con la salud resentida y, el 23 de septiembre de 1973, doce días después de la muerte de Allende, Neruda fallece en su casa “La Chascona”, en el barrio Bellavista de Santiago.

Los funerales de Pablo Neruda son un acto político de intensidad inolvidable. Militantes comunistas y de izquierda, poetas y escritores le tributan un postrer homenaje en el Cementerio General, rodeados de fuerzas de seguridad mientras gritan consignas en su honor y en el de Salvador Allende. Neruda había dicho de sí mismo:

“Quiero ser común como el pan: la lucha no me encontró ausente (Nada más)”

Se enfrentan entonces, a partir de febrero de 1970, las candidaturas de Allende, Tomic y Alessandri. La campaña se caracteriza desde el comienzo por el enfrentamiento entre tres posiciones que representan visiones contrapuestas sobre el país y su futuro. La candidatura de Alessandri, bajo el lema de “*La Nueva República*”, propicia la cesación inmediata de las reformas emprendidas por Frei, el combate al “estatismo” de sus oponentes y un programa de impulso a la empresa privada y el mercado. En las condiciones de agudización de la lucha social de fines de los años sesenta, la propuesta alessandrista es una contrarrevolución que frene la politización de la sociedad y reestructure el modo de producción capitalista, puesto en peligro por los cambios estructurales realizados.

La candidatura de Tomic, por su parte, es percibida como cercana a la UP en cuanto proclama una profundización de las reformas ya iniciadas. Su programa, “Tarea del Pueblo”, da por agotado el sistema capitalista en el país y propugna una “*revolución chilena, democrática y popular*”, mediante un acelerado proceso de participación de trabajadores, pobladores, campesinos, mujeres y jóvenes, que parta de los altos niveles de organización popular alcanzados, se dice, durante el gobierno de Frei. La DC está ahora por la nacionalización del cobre, el estímulo a la empresa estatal, privada y comunitaria como ejes del sistema productivo y una reforma en el sistema bancario y financiero del país.

RADOMIRO TOMIC ROMERO:

político progresista, demócrata cristiano, gran orador

Radomiro Tomic, uno de los más importantes líderes históricos y fundador de la Democracia Cristiana chilena, nace en Calama el 7 de mayo de 1914. Hijo de Esteban Tomic Dvornick, inmigrante croata propietario de una mina, y de María Romero García, es el quinto de siete hermanos.

Criado en un hogar de clase media provinciana, Tomic cursa sus estudios primarios en una escuela pública de Calama y en el Colegio San Luis de Antofagasta, donde también cursa sus humanidades. Alumno destacado, revela desde la infancia una pasión por la lectura. Ya de adolescente recuerda haberse interesado por los temas del socialismo. En 1932 se traslada a Santiago y estudia leyes en la Universidad Católica. Es delegado de su curso, luego presidente del Centro de Alumnos de Derecho, presidente de la Acción Católica Universitaria y jefe de la Rama Universitaria del Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, que más tarde se transforma en la Falange Nacional. En 1935, Bernardo Leighton, a quien ha conocido años antes, lo envía al sur para fundar el Movimiento en provincias. Es nombrado, el mismo año, profesor de economía política en el Instituto Politécnico y profesor ayudante del mismo ramo en la Escuela de Derecho de la Universidad. Al egresar, el Consejo Superior universitario lo distingue con el premio al alumno más destacado.

En 1937 reemplaza a E. Frei en la dirección de *El Tarapacá* de Iquique y se inicia en la actividad política. Fundada la Falange Nacional en 1938 Tomic es su jefe en la provincia. Luego de un viaje a Europa en 1940, contrae matrimonio con Olaya Errázuriz en Estocolmo, donde ella vive con su padre diplomático.

Dos grandes temas recorren toda la vida política de Tomic, dice uno de sus biógrafos. La concepción del “*humanismo cristiano*” como base para la denuncia del “orden establecido” y la construcción de una sociedad “*comunitaria*”; la convicción de que sólo “*un pueblo unido y adecuadamente motivado*” es capaz de realizar la transformación democrática de la sociedad capitalista.

Tomic permanece en Iquique varios años, mientras la Falange consolida su influencia. Recuerda de ese tiempo que, en una ocasión, Carlos Contreras Labarca, Secretario General del PC, arengó a la multitud anunciando que “*diez mil manos obreras castigarán esta noche al monaguillo miserable, director del diario El Tarapacá*”. A los 26 años, en 1940 es elegido diputado por Tarapacá y reelegido en 1945. Cuando en 1950 Pablo Neruda es despojado de su senaduría por Tarapacá, R. Tomic es elegido en su reemplazo (por tres años) con el apoyo de comunistas y socialistas. Al votarse la Ley de defensa de la Democracia en 1947 ha sido uno de sus principales objetores. Se destaca esos años por sus denuncias contra la represión a los dirigentes obreros en el norte. Como parlamentario, Tomic se especializa en los temas relacionados con la minería del cobre.

En 1953, Tomic se retira, transitoriamente, de la vida política decidido a dedicarse a su numerosa familia. En 1958, fundada la DC, es uno de los máximos dirigentes de la campaña de Frei. Es senador por Valparaíso en 1961 con la primera mayoría. Interviene activamente en la campaña que lleva a Frei a la presidencia en 1964, es embajador en EEUU y más tarde lleva a cabo una activa crítica del proyecto de “chilenización” del cobre. De esos años, recuerda:

“desde 1963 en adelante irrumpe firmemente en la Democracia Cristiana una corriente que lucha por la estrategia de la “Unidad del Pueblo” –del acuerdo entre las fuerzas de inspiración marxista, de inspiración laica y de inspiración cristiana- no buscando transacciones ideológicas en un proyecto de sociedad que hubiese sido imposible para todas ellas, sino en un esquema concreto, pero de largo aliento, que permitiera avanzar en común hacia [...] la sustitución del capitalismo por los trabajadores organizados”

Enfrenta a Allende en 1970 con un programa “progresista” y, más tarde, es un leal opositor democrático al gobierno de la Unidad Popular, al que llega a plantear coincidencias en la búsqueda de un común proyecto socialista y democrático. Tomic es un tenaz opositor a la dictadura de Pinochet desde el mismo 11 de septiembre. Se manifiesta partidario de la alianza de la DC con los partidos “marxistas” para recuperar la democracia y, en 1984, plantea la unidad “sin exclusiones” de todas las fuerzas de la oposición. A los jóvenes DC que participan en las protestas les dice:

““Democracia ahora” es lo que quiere realmente el 80% de los chilenos; pero hasta ahora este estado de ánimo difuso no ha sido canalizado y transformado en una alternativa política viable, que abra al país un nuevo horizonte concreto y que permita la concertación de un poderoso movimiento nacional”

Tomic fallece el 3 de enero de 1992.

La Unidad Popular, en cambio, entiende su propuesta como la “*vía chilena al socialismo*”, camino institucional para la revolución en Chile. El programa sostiene la nacionalización del cobre, de los monopolios industriales estratégicos, del comercio exterior, los bancos, los seguros y las grandes empresas en sectores claves de la economía, para constituir el “Área de Propiedad Social” (APS), dirigida por el Estado con participación de los trabajadores. Propone una aceleración de la reforma agraria, la reestructuración del Poder Legislativo mediante el establecimiento de una “Cámara Única”, llamada Asamblea Popular. y un conjunto de medidas destinadas a mejorar las condiciones de vida de los sectores populares. Como señala el historiador Corvalán Márquez, la izquierda enfrenta las elecciones con creciente confianza en el triunfo

“Lanzada ya la campaña, una parte de la izquierda vio en estos comicios la última oportunidad de la vía electoral y se incorporó a la lucha sin mucha fe en el triunfo. No obstante, el curso de la campaña empezó a cambiar las expectativas de no pocos, dando lugar a cierto optimismo. Las buenas posibilidades de éxito que empezaron a evidenciarse contribuyeron a posponer diferencias, incluso el MIR resolvió suspender sus acciones armadas y llamó a sus seguidores a votar por Salvador Allende”.

Mario Garcés estima los inicios de 1970 como un momento fundamental del desarrollo de las posiciones más radicalizadas de la izquierda revolucionaria y el MIR en el movimiento poblacional. Tras el objetivo estratégico de vincular las luchas por la vivienda a la revolución social, superando la línea tradicional reivindicativa del PC, se organiza, en marzo, en el campamento “26 de enero”, un congreso provincial de pobladores. Entre otras medidas, el congreso promueve la formación de “milicias populares” como forma organizativa de los campamentos. Con ocasión del evento, Víctor Toro, principal figura mirista en el movimiento de pobladores, declara lo siguiente:

“Los pobladores del “26 de enero” hemos adquirido una experiencia en la lucha. Sabemos que en otros sectores también ello ha sucedido. Creemos que la discusión honesta de distintos puntos de vista, de distintas experiencias en formas de organización, de distintas concepciones generales, hará surgir una rica síntesis que será la base estratégica y la fundamentación práctica de un combativo frente de clase [...] [que] deberá responder a los verdaderos intereses de clase de los trabajadores, esto es la transformación revolucionaria de la estructura socio-económica vigente”

Con la campaña en pleno curso se difunden en todo Chile los sones del “Venceremos”, canción compuesta por el músico comunista Sergio Ortega, con letra de Claudio Iturra, que llegará a ser parte de la lírica de la izquierda internacional:

“Aquí va todo el pueblo de Chile/ aquí va la Unidad Popular/ campesino, estudiante y obrero/ compañeros de nuestro cantar./ Venceremos, venceremos/ con Allende en septiembre a vencer./ Venceremos, venceremos/ ¡la Unidad Popular al poder!?”

EL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR.

Como en 1964, la derecha implementa una “campaña del terror”, sostenida financieramente por la inteligencia estadounidense. La campaña electoral de la UP es distinta a la de 1964 en un aspecto fundamental: la movilización y organización sistemática de los adherentes. Se conforman por todo el país “comités de unidad popular”, los CUP, en fábricas, empresas, fundos, barrios y servicios. Se conforma así una red de organizaciones de base capaz de trabajar políticamente en cada realidad local y formar cuadros en la propia experiencia. Desde el punto de vista de las concepciones de la campaña, a los CUP se los entiende como “*gérmenes del poder popular*”. En sus actividades realizan estudios de una determinada situación local o sectorial y elaboran plataformas de acuerdos que se supone, más tarde, servirán para orientar la acción del gobierno. La definición que el programa entrega de los CUPs es signo de que algo cambia en la relación de la política con la actividad popular. Los CUP constituyen, se dice, una instancia de profundización y desarrollo de la política popular. La campaña de la UP se realiza en un momento en que la aceleración de las luchas sociales da lugar a una expansión e intensificación de la cultura popular y la comunicación de masas, con demandas crecientes de participación e información. Todos quienes intervienen en política quieren hablar, cantar, leer, pintar. Especialmente los jóvenes, como recuerda Gladys Marín:

“No es exactamente una campaña electoral, es una forma de reconocer país, de construir país, de descubrir y soñar país, muy intensa, alegre, desafiante. Mucho conflicto, las brigadas, los ataques a los brigadistas, la autodefensa. Los jóvenes se van sumando y sumando y eso sigue con un ímpetu mayor incluso que en otros sectores sociales. No hay que olvidar que en esos años los jóvenes cantaban. No me refiero a grupos artísticos que cantaran, eran miles de jóvenes que sabían la Joven Guardia, La Morena, La Internacional, Venceremos. Eso generaba elementos de identidad, de mística, de relación, que eran muy valiosos”.

Esta explosión cultural tiene uno de sus puntos altos en la “*nueva canción chilena*”, movimiento musical que posibilita rescatar tradiciones, personajes e historias que conforman la identidad colectiva de la izquierda y favorecen la socialización de sus símbolos y recuerdos de mayor significación. La “*nueva canción chilena*”, al decir de uno de sus íconos más respetados, Víctor Jara, porta un ímpetu revolucionario. La campaña presidencial representa, para sus cultores, un desafío de envergadura. Bajo el lema “*no hay revolución sin canciones*”, artistas como Ángel e Isabel Parra, Víctor Jara, Patricio Manns, Rolando Alarcón y conjuntos que adquirirán años más tarde relieve internacional, como Quilapayún e Inti Illimani, proclaman su adhesión a la UP y recorren el país junto al candidato. La clase obrera reencuentra la memoria de la represión en la “*Cantata Santa María de Iquique*”, de Luis Advis.

Más allá, la prensa popular, históricamente vinculada al PC y al PS, se ha ampliado con *Puro Chile* y *Clarín*, que ofrecen un discurso crítico, de humor burlón y ácido, contra la derecha, sus posiciones y personajes. En las universidades y al calor de las luchas estudiantiles, la música, el teatro y la danza logran una enorme audiencia popular. El muralismo impulsado por los estudiantes en lucha por la reforma se extiende a la política y crea otra vertiente artística que, con las brigadas Ramona Parra y Elmo Catalán, comunista y socialista respectivamente, da forma a una imagen de revolución y victoria. La importancia de la experiencia organizativa y política de ambas brigadas es clave para entender los partidos de izquierda durante los años sesenta y setenta. La memoria de la militancia queda entonces fuertemente marcada por las iniciativas de la base partidaria de “salir a pintar” muros e implementar, con consignas e imágenes, una amplia lucha ideológica y política, no sólo durante las campañas electorales.

La situación social se agudiza y en el movimiento popular surgen preocupaciones porque el curso de los acontecimientos pudiera ser alterado por intentonas golpistas. En julio la CUT convoca a un paro general destinado a alertar sobre los eventuales peligros que puede correr el régimen democrático en el país. El paro de la CUT tiene sólo un éxito relativo. Durante su transcurso se realizan mítines públicos en uno de los cuales muere un estudiante y quedan varios heridos producto de un enfrentamiento con carabineros.

Allende se empeña en obtener que los numerosos grupos de la izquierda “armada” que están intentando operar en el país se abstengan de realizar acciones y cooperen con la UP en la campaña. Le preocupan particularmente los del PS, uno de los cuales ha organizado una actividad de “adiestramiento militar” en Chaihuín, cerca de Valdivia, descubierto y reprimido tras un fuerte despliegue policial y militar. Entre los detenidos –todos socialistas- está Rigoberto Quezada, presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios y el incidente es ampliamente difundido por la prensa de derecha para criticar a la UP y al candidato. Allende se solidariza con los jóvenes socialistas presos en la cárcel de Osorno. Poco tiempo antes ha acordado en una reunión con la dirección clandestina de la “Organa” del PS que colabore

políticamente con él y prepare sus cuadros para las instancias de defensa del futuro gobierno. El mismo mes, el MIR proclama una línea de abstención frente a las elecciones presidenciales y acepta conversaciones con Salvador Allende. Este diálogo lleva a la suspensión de las “acciones directas” y a la colaboración en el equipo de seguridad personal del candidato. No quiere obstaculizar, dice Enríquez, la lucha que impulsan los trabajadores en ese momento ni la compleja elaboración del programa y elección del candidato que inicia la UP. El propio Enríquez explica así lo que aparece como una flexibilización de la línea:

“formulamos una política que, en general, consistió en no llamar masivamente a la abstención electoral, en no proponernos el sabotaje electoral y en no desarrollar nosotros actividad electoral propiamente tal, pero al mismo tiempo reconocer, en el terreno electoral, a Allende la representación de los intereses de los trabajadores y a Tomic y Alessandri la de los intereses de la clase dominante. Proclamar que si Allende triunfaba se desarrollaría una contraofensiva reaccionaria y que nosotros, en ese caso, asumiríamos la defensa de lo “conquistado por los trabajadores””

Por esta época el MIR y otras fuerzas de la “nueva izquierda”, que intensifican sus actividades partidarias en los sectores populares, difunden ampliamente la consigna de una “alianza obrero estudiantil” destinada a cambiar las formas de hacer y dirigir la política de la izquierda. Tales prácticas son recordadas por Celedonio, un obrero de Concepción cuyo testimonio ha recogido el historiador José del Pozo. Los recuerdos en cuestión destacan la experiencia vivida con estudiantes y profesores universitarios con motivo de una toma de terrenos, fruto de la cual se creó la población Lenin de la mencionada ciudad:

“Estos cabros universitarios nos abrieron los ojos a varias personas, nos enseñaron que el hombre desde que nace tiene el derecho a la luz, al agua, a la tierra, a todo lo que es el patrimonio nacional. Y nos dijeron que en ningún momento debíamos sentirnos delincuentes, porque estábamos reclamando lo que la justicia no nos había dado y que nos correspondía por derecho propio. Fue la luz a través del túnel ... y a partir de ese momento tomé conciencia de lo que es la defensa de los intereses individuales y colectivos de las personas y entré al MIR.”

La “campana del terror” que implementan sectores de derecha se dirige esta vez con particular atención a las FFAA. La idea es demostrar que la UP en el poder las reorganizará, sustituyéndolas por sedicentes “milicias populares”. Allende responde por televisión y sostiene entonces la tesis, que la historia posterior revelará como muy frágil, de que en Chile no hay antagonismo entre FFAA e izquierda porque, dice, éstas no han impuesto una dictadura, como hacen en otros países:

“enfáticamente sostengo, y el programa de la Unidad Popular así lo dice: jamás vamos nosotros a sustituir a nuestras Fuerzas Armadas por milicias populares o por ejércitos populares. Nosotros pensamos que las modificaciones que haya que hacer en la estructura orgánica de las Fuerzas Armadas, tendrán como único objetivo el modernizarlas y colocarlas en un nivel más alto, y ello nacerá de la propia determinación, insinuación o construcción de la Fuerzas Armadas. En seguida, quiero señalar un hecho muy importante. En Chile no hay antagonismo de ninguna especie entre los sectores populares que yo represento y la Unidad Popular y las Fuerzas Armadas, lo que ocurre en otros países de América Latina, en donde las Fuerzas Armadas ejercen el poder y lo hacen drásticamente y con duras y tremendas dictaduras”

En el curso de la campaña, se lleva a cabo un diálogo entre Allende y Tomic. Acompañados por los respectivos jefes de sus partidos, Benjamín Prado por la DC y Aniceto Rodríguez por el PS, los candidatos se comprometen a que, en caso de que uno de ellos triunfe pero no reúna la mayoría absoluta y dado que debe resolver el Congreso Pleno, el ganador será apoyado por

el contrincante si obtiene una diferencia mayor a 30.000 votos. Efectivamente, así ocurrirá y Radomiro Tomic cumplirá de inmediato lo pactado.

El viernes 4 de septiembre Allende gana las elecciones con 1.070.334 votos, el 36.3% de los emitidos, seguido de J. Alessandri que obtiene el 34.9% (40.000 votos menos) y de R. Tomic (27.8%). Desde los balcones de la FECH, Allende se dirige a una manifestación jubilosa:

“Ciudadanos y ciudadanas de Santiago, trabajadores de la patria, ustedes y sólo ustedes son los triunfadores, los partidos populares y las fuerzas sociales han dado esta gran lección que se proyecta más allá de nuestra fronteras. Les pido que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada. Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño para hacer más grande a Chile y cada vez más justa la vida en nuestra patria. ¡Gracias, gracias compañeras! ¡Gracias, gracias compañeros! Ya lo dije un día: Lo mejor que tengo me lo dio el partido, la unidad de los trabajadores y la Unidad Popular. A la lealtad de ustedes responderé con la lealtad de gobernante del pueblo, con la lealtad del compañero presidente”

En conferencia de prensa Allende subraya enfáticamente la amplitud con que concibe el gobierno de la UP:

“No será un gobierno comunista, ni socialista ni radical, será el gobierno de las fuerzas que componen la Unidad Popular, algo auténticamente chileno y de acuerdo a nuestra realidad”

Al día siguiente en la mañana Tomic reconoce el triunfo de Allende. He venido a saludar, dice a los periodistas, *“al Presidente Electo de Chile, a mi grande y antiguo amigo, Salvador Allende”* Tu gesto moral, le responderá éste, *“consolida nuestra amistad de 30 años”*:

“Quiero expresar públicamente mi reconocimiento a esta actitud extraordinariamente caballerosa, de gran significado político, por su ética, por su honradez. Con Radomiro Tomic hemos sido amigos toda una vida. La lucha, por suerte, la mantuvimos en un nivel que jamás alcanzó a lo personal y yo tengo que destacar la forma como hizo su campaña y sobre todo la entereza con que ha recibido este resultado. Le he pedido que se lo exprese a sus familiares y sobre todo a Olaya, su gran compañera”

Jorge Cash, uno de los principales dirigentes de la campaña de Tomic, asume el triunfo de Allende como un triunfo de la DC reiterando en los hechos la voluntad del progresismo de ese partido de sumar fuerzas con la izquierda. Declara así el mismo 5 de septiembre que

“la mayoría relativa de Salvador Allende, inobjetable como expresión de la voluntad popular, más los resultados obtenidos por la izquierda cristiana, encabezada por Radomiro Tomic, demuestra que más de un 60% del país está por un gobierno popular, democrático y revolucionario”

Ese sábado 5 de septiembre, el diario “Puro Chile”, a toda página, mostrará a uno de sus principales personajes de caricatura, el “enano maldito”, exclamando burlón:

*“LES VOLAMOS LA RA ...
JA JA JA JA JA JA JA
JE JE JE JE JE JE JE
JU JU JU JU JU JU
JI JI JI JI JI JI JI”*

Pero el tránsito de Allende desde la victoria en las urnas hasta su ingreso a La Moneda será difícil y lleno de obstáculos. Desde el mismo día 5 hay intentos de la derecha y de sectores de la DC para desconocer la tradición y evitar que el Congreso Pleno consagre a la primera mayoría. Se le ofrece a Frei, por ejemplo, que si la DC vota por Alessandri en el Congreso, este renunciaría de inmediato y en una elección siguiente la derecha votaría otra vez por Frei y lo elegiría presidente.

El clima político es tenso. Mientras los sectores populares celebran el triunfo de Allende y con su movilización muestran la fuerza de la UP para obtener el reconocimiento del Congreso, se desarrolla una campaña “del terror” que lleva a muchos a autoexiliarse o a organizarse para enfrentar “al enemigo”. Dos días después de la elección, El Mercurio fundamenta el derecho a desconocer el triunfo de Allende:

“No puede compararse la situación de un régimen de votación minoritaria pero de ideología democrática, con otro que se propone cambiar no sólo el régimen político sino el estilo de vida de los chilenos. Hay que considerar que el sistema que propician quienes votaron en contra de la UP reúne en el hecho a los dos tercios del país, y que ellos representan efectivamente un sentir democrático”

La derecha no se queda en la invocación política de *El Mercurio*. Recurre al recién creado Movimiento Patria y Libertad para convocar inmediatamente a una masiva concentración y movilización “antimarxista”. Este movimiento organiza una serie de atentados terroristas, en dos supermercados y en torres de alta tensión para privar de energía eléctrica a sectores de Santiago. Detona explosivos en la Bolsa de Comercio, el Canal 9 de TV, el aeropuerto, la vía férrea al norte de Santiago, los bancos Francés y De Crédito e Inversiones, los domicilios de dos diputados derechistas y otros sitios. La CIA norteamericana, según el Informe Church del Senado estadounidense, implementa una amplia campaña nacional e internacional contra la posibilidad de que Allende asuma, intenta el soborno de algunos parlamentarios e incluso promueve un golpe de Estado. H. Kissinger lo registra significativamente en sus *Memorias*:

“Para entonces, Nixon había asumido un papel personal. Había sido impulsado a actuar el 14 de septiembre por Agustín Edwards, el editor de “El Mercurio”, el periódico chileno más respetado, que había venido a Washington a advertir cuáles serían las consecuencias de la toma de Allende [...] Nixon le dijo a Helms que él quería un esfuerzo mayor para ver qué podría hacerse para evitar que Allende llegara al poder. Si hubiera una oportunidad en diez de liberarnos de Allende deberíamos probarla. Si Helms necesitaba los millones él lo aprobaría. El programa de ayuda a Chile sería interrumpido; su economía sería exprimida “hasta que gritase”

La pugna en la DC es fuerte. Una parte mayoritaria de la juventud del partido ha salido a la calle a celebrar con la UP la misma noche del 4 de septiembre, mientras otro sector, más tradicional, coincide con la derecha en la alarma frente al eventual acceso de la izquierda al gobierno. El 10 de septiembre, el presidente del PDC se dirige al país por cadena voluntaria de radioemisoras para señalar que la solución del problema político generado pasa por la necesidad de que Allende dé

“garantías a todos los chilenos de que en su gobierno permanecerán vigentes los valores fundamentales de una sociedad pluralista”, si lo hace, “puede esperar [en el Congreso Pleno] una decisión favorable de nuestra parte”

La DC aparece así oficialmente dispuesta a un acuerdo con la UP. Pero la discusión en la UP no es fácil. El PR se autoproclama como la garantía de que la UP respetará el sistema democrático, sin pronunciarse sobre las negociaciones con otras fuerzas. Una semana después el pleno del Comité Central del PC, tras un informe de O. Millas, a la vez que afirma la legitimidad democrática de la UP acuerda el diálogo y la búsqueda del entendimiento con la DC y rechaza la pretensión de ésta de erigirse como “*garante exclusivo de la democracia*”. Con este acuerdo, el PC da curso a su línea política que, desde hace quince años, busca una alianza más amplia que el FRAP y se constituye en la primera fuerza de izquierda en pronunciarse enfáticamente a favor de las conversaciones que ha solicitado la DC.

El 17 de septiembre, la JDC elige presidente a Luis Badilla, del sector izquierdista, y se pronuncia explícita y formalmente por el apoyo a Allende. El 22, la directiva nacional partidaria aprueba el informe de una comisión creada para redactar un “Pacto” que ofrecerá a la UP para su firma y, al día siguiente, se lo presenta a Allende. La idea es que el resultante “*Estatuto de garantías democráticas*” se incorpore a la Constitución. El texto en cuestión consagra la defensa del pluralismo político, la neutralidad de las FFAA, el respeto a la libertad de enseñanza, la autonomía universitaria y la libre existencia de las organizaciones gremiales y sindicales. La DC no pide a Allende que renuncie a su programa a la vez que no se define respecto de sus contenidos, al contrario, se reserva “*el derecho de pronunciarse sobre cada uno de sus puntos*”. Si embargo, la discusión interna en la DC se agrava. El mismo día en que la dirección adopta el acuerdo mencionado el Ministro de Hacienda Andrés Zaldívar emite un informe público señalando la fragilidad de la situación financiera que crean en el país las proyecciones de un eventual gobierno de Allende.

El 25 de septiembre, el pleno del Comité Central del PS rechaza cualquier pacto con la DC pues ve en las propuestas de ésta una estrategia dirigida a mantener el statu quo e impedir el proceso de cambios en marcha. Sólo la “*movilización de masas*” puede garantizar que el candidato de la izquierda asuma la presidencia y cumpla su programa. El Mapu, por su parte, aprueba el pacto en nombre de la tesis favorable a “*alianzas tácticas con sectores de la mediana y pequeña burguesía que estén por el desarrollo democrático y progresista del país*”.

Salvador Allende planteará con fuerza el 30 de septiembre la necesidad de llegar rápidamente a un acuerdo con la DC, para cerrar el camino al sector conservador en la Junta Nacional democristiana. Finalmente y en una reunión calificada de “muy tensa”, en la cual Allende se empeña a fondo por las posiciones acuerdistas y, ante la opinión de todos los otros partidos, el PS cede y la UP acoge favorablemente las propuestas demócrata cristianas.

La Junta Nacional DC se realiza con la presencia de más de 500 delegados de todo el país. Se presentan dos votos. Uno del sector progresista, defendido por Rafael Moreno, que propone apoyar la candidatura de Salvador Allende en el Congreso Pleno sobre la base del “Estatuto de garantías constitucionales”. Es apoyado por Radomiro Tomic, Renán Fuentealba, Bernardo Leighton, Luis Maira, Luis Badilla, Benjamín Prado y otros personeros. El voto opuesto, que presenta Juan de Dios Carmona, que devendrá notorio pinochetista en los años de la dictadura, es apoyado, entre otros, por Patricio Aylwin y dirigentes sindicales. Propone que ese “Estatuto” sea redactado unilateralmente por la DC, sin mediar acuerdo alguno con la UP. La postura es que sólo si los parlamentarios de izquierda aceptan incondicionalmente el proyecto, Allende recibirá los votos partidarios en el Congreso Pleno. De los ministros de Frei

presentes en la Junta, Gabriel Valdés, Gustavo Lagos y Máximo Pacheco aprueban el acuerdo con la UP, mientras que Patricio Rojas, Andrés Zaldívar y Carlos Figueroa apoyan el voto de Carmona.

El desenlace de la Junta Nacional es favorable al acuerdo con la UP y las posibilidades de Allende de ser ratificado por el Congreso Pleno se ven sustancialmente fortalecidas. En definitiva, el proyecto de reforma constitucional es presentado a la Cámara de Diputados y aprobado por ésta el 15 del mismo mes. El 22 de octubre lo aprobará el Senado. El 19 Jorge Alessandri ha renunciado a su candidatura, y ha llamado a reconocer el triunfo de Allende y a colaborar con él.

La inminencia de la ratificación de Allende como Presidente de Chile sume a la derecha en la desesperación. Dos días antes del Congreso Pleno, el 22 de octubre en la mañana, un grupo de extrema derecha con contactos en el Ejército, intenta secuestrar al Comandante en Jefe General René Schneider, con el propósito de precipitar un golpe de Estado. Schneider resiste y es asesinado. Se produce una intensa reacción política contraria al golpismo. En sus memorias, el general Carlos Prats segundo jefe del ejército y, a partir de entonces, Comandante en Jefe, llama a Schneider “*mártir de la democracia*”:

“Los funerales de Schneider son un drama popular, como no se viera desde el entierro del Presidente Aguirre Cerda. A petición expresa de los Comandantes en jefe y del General Director de Carabineros, despido a Schneider, a quien conceptúo como “el héroe de la paz y mártir de la democracia” en nombre de las cuatro instituciones. En los párrafos iniciales de mi discurso digo: He aquí el primer fruto del holocausto de un soldado integérrimo. Un impulso espontáneo, recíproco y vigoroso ha consolidado –súbita e inadvertidamente- la cohesión de las Fuerzas Armadas y de orden de la República, en este momento histórico en que Chile enfrenta una encrucijada de su destino que lo obliga a optar sólo entre dos alternativas dinámicas para la realización nacional: la de la violencia trastocadora o la del sacrificio solidario”

Durante el funeral, Allende le comunica a Frei que el sucesor del Comandante en Jefe “*será el general que compartió con él su celo profesional: el general Carlos Prats*”. En la sesión del senado del 22 en la tarde, en que se vota la reforma constitucional acordada con la DC, Allende condena enérgicamente el atentado, valora el carácter democrático de la decisión de ese partido de apoyar su designación como presidente y reitera el compromiso con el pueblo y su historia que inspirará, dice, al gobierno de la Unidad Popular. Todo el mensaje trasunta la idea de que más que la reforma constitucional que se vota es el pueblo el que garantizará las libertades y la democracia en el período que se inicia :

“He venido por un deber moral, primero, a expresar, en nombre de la Unidad Popular y en el mío propio, nuestra protesta más airada por el delito increíble, tan ajeno a Chile y a su historia, cometido en la mañana de hoy en la persona del Comandante en jefe del Ejército [...] lamentablemente, tuvimos razón cuando señalamos que quería crearse un clima deliberadamente artificial después de las elecciones, destinado a interrumpir un proceso [...] a fin de que la voluntad mayoritaria del país definiera en las urnas el destino que anhelaba seguir [...] He venido, por estimar importante, dar mi voto favorable a estas reformas constitucionales, que entrañan una demostración de ética política sin doblez [...] Declaro: con el Presidente de la Democracia Cristiana y con los integrantes de la comisión política de esa colectividad no tuvimos otra preocupación que buscar el camino que aquí está consagrado. Quisimos que así fuera para demostrar que Chile puede encontrar su propia ruta sobre la base de su idiosincrasia, su tradición y su historia [...] He venido a este recinto a señalar, con mi voto favorable, la decisión del pueblo que, siendo gobierno, hará más amplia, profunda y honda la democracia en nuestro país [...] No soy de aquellos que creen que el mundo comienza cuando ellos van

a actuar. La historia de Chile tiene etapas demasiado significativas, en las que actuaron otros hombres, que constituyen una herencia que pesará en nuestra actitud. Pero vivimos la época inquietante de un mundo que cruje, donde el hombre hecho pueblo y el pueblo hecho hombre quieren estar presentes [...] en la grande y noble dimensión de construir con su esfuerzo [...] una nueva sociedad [...] Es el pueblo de Chile, es su madurez su conciencia, su nivel político, la suprema garantía. Y yo, que tanto he aprendido del pueblo, seguiré su ejemplo como Presidente de la Patria ”

El 24 de octubre de 1970 Salvador Allende Gossens es proclamado oficial y formalmente Presidente de la República. Hay asombro y expectativa en todo el mundo: accede al poder del Estado una coalición y un presidente marxistas que aseguran categóricamente que la revolución socialista se hará respetando los mecanismos democráticos e institucionales.

BIBLIOGRAFÍA.

- Ampuero, Raúl. **La izquierda en punto muerto**. Ed. Orbe, Santiago de Chile, 1969.
- Arrate Jorge e Hidalgo Paulo. **Pasión y razón del socialismo chileno**. Eds. del Ornitorrinco, Santiago, 1989.
- Barría, Jorge. **Historia de la CUT**. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971.
- Bengoa, José. **Educación campesina y reforma agraria en Chile**. En SUR: Educación Popular y movimientos sociales. Sur Ediciones, Santiago de Chile, 1987.
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Corvalán Márquez, Luis. **Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000**. Ed. Sudamericana Chilena, Santiago, 2001.
- Del Canto, Hernán. **Los socialistas en el movimiento sindical**. En “Cuadernos de Orientación Socialista”. Talleres Eduardo Charne. Berlin, 1981.
- Del Pozo, José: **Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular**. Eds. Documentas, Santiago de Chile, 1992.
- Donoso Pacheco Jorge (comp.). **Tomic testimonios**. Ed. Emisión, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Eds. Copygraph, Santiago de Chile, 1988.
- Furci, Carmelo. **The Chilean Communist Party and the Road to Socialism**. Zed Books Ltd. London. UK. 1984.
- Garcés, Mario: **Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957 – 1970**. LOM Eds., Santiago de Chile, 2002.
- Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús Manuel. **El sol y la bruma**. Eds. B Chile, Santiago de Chile, 2000.
- Gumucio, Rafael Agustín. **Apuntes de medio siglo**. Eds. Chile América – CESOC, Santiago de Chile, 1994.
- Irrázabal P., Guadalupe y Piñera M., Magdalena (compiladoras). **Chile. Discursos con historia**. Editorial Los Andes, Santiago, 1966.
- Jiliberto, Rodrigo. **¿Libertad sindical o sindicalizar la libertad?** Vector, Santiago de Chile, 1986.
- Jobet, Julio César. **El Partido Socialista de Chile. Tomo II**. Ed. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1971.
- Jobet Julio César y Chelén Rojas Alejandro. **Pensamiento teórico y político del Partido Socialista**. Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.
- Kirkwood, Julieta. **Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista**. Ed. Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1990.
- Manns, Patricio: **Violeta Parra: la guitarra indócil**. Ediciones Literatura Americana Reunida, Concepción, Chile, 1986.
- Marín, Germán. **Una historia fantástica y calculada**. Siglo Veintiuno Ediciones, México, 1976.
- Marín, Gladys. **La vida es hoy**. Edebé-Editorial Don Bosco S.A., Santiago, 2002.
- Millas, Orlando. **La alborada democrática en Chile. Memorias. IV Volumen 1957 – 1971. Una digresión**. Eds. Chile América – CESOC, Santiago, 1996.
- Muñoz, Agustín. **Visión de los sindicatos chilenos. Treinta años de relaciones profesionales**. Eds. Del Comité Sindical Chile. Barcelona, España, 1985.
- Naranjo Sandoval, Pedro. **Biografía de Miguel Enríquez Espinoza**. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), 1999.
- Pacheco P. Luis y María A. Huerta: **La Iglesia chilena y los cambios sociopolíticos**. Peguen CISOC – BELLARMINO Eds. Santiago de Chile, 1988.
- Puccio, Osvaldo. **Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado**. Ed. Emisión, Santiago, 1985.
- de Ramón, Armando. **Santiago de Chile**. Ed. Sudamericana, Santiago, 2000.
- Rodríguez, Aniceto. **Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile**. Eds. de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1995.
- Rojas Mira, Claudia. **Mujeres en movimiento: Chile, 1964 – 1973**. Iztapalapa 45, Rev. de ciencias sociales y humanidades, Año 19, México, 1999.
- Salinas Campos, Maximiliano. **En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica**. Ed. Universidad de Santiago, Santiago, 2000.
- Salinas Maximiliano: **Clotario Blest**. Arzobispado de Santiago Vicaría de la Pastoral Obrera, Santiago de Chile, 1980.
- Sandoval Ambiado, Carlos. **M.I.R. (una historia). Tomo I**. Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago, 1990.
- San Francisco Reyes, Alejandro. **De la toma de la UC a la reforma universitaria**. En *Finis Terrae*, Segunda Época, Santiago de Chile, 1997.
- Varas, José Miguel: **Chacón**. Imp. Horizonte, Santiago de Chile, 1968.

Valle Jorge y Díaz José. **Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos 1935 – 1973.** Eds. Documentas, Santiago de Chile, 1987.

Waiss, Oscar. **Chile vivo: Memorias de un socialista 1928 – 1970.** Centro de Estudios Salvador Allende. Madrid, España, 1986.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006